
MVNDO HISPANICO
NUMERO ESPECIAL DEDICADO A MEXICO
F. Saez



Angulo del Palacio Colonial, que ocupa la Oficina Central del Banco Nacional de México, mostrando dos de los arcos cruzados que sostienen el corredor de la planta alta.

72 AÑOS AL SERVICIO DE MEXICO

MAS DE CIEN SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

INSTITUCION PRIVADA DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDUCIARIA

Aut. C.N.B. Of. 601-II-9543 de

MODELO DE INDUSTRIA ES «LA MODELO»



"LA VIDA Y LA INDUSTRIA", mural del pintor Jorge González Camarena que llama la atención, por su elevado valor artístico y sus extraordinarias dimensiones en las oficinas de la Cervecería Modelo.

La primera planta cervecera de América Latina, producto del esfuerzo de un distinguido español

EL extraordinario desarrollo industrial de la Capital de México, la Ciudad de mayor abolengo en América, tiene uno de sus mejores exponentes en la Cervecería Modelo, actualmente la planta cervecera más grande y más importante de América Latina.

La Cervecería Modelo de México es el resultado de la iniciativa, la visión y el vigoroso esfuerzo de don Pablo Díez, distinguido español radicado en México desde hace muchos años, cuya mira principal ha sido honrar a su patria en la «Nueva España», sirviendo a sus connacionales y cooperando, en cuanto puede, al engrandecimiento de la tierra azteca.

Es, don Pablo Díez, presidente de la Sociedad de Beneficencia Española y figura relevante en el mundo Industrial, Financiero y Social de México.

La planta de la Cervecería Modelo de México destaca, por sus grandes instalaciones y por la extensa área de terreno que ocupa, en una importante zona fabril de la Capital mexicana. Equipada con la maquinaria y con todos los recursos de la técnica moderna, trabajan en ella expertos cerveceros de prestigio mundial que, apegados a las estrictas normas de la tradición cervecera, mantienen y vigilan la calidad de sus productos con un celo digno de todo encomio.

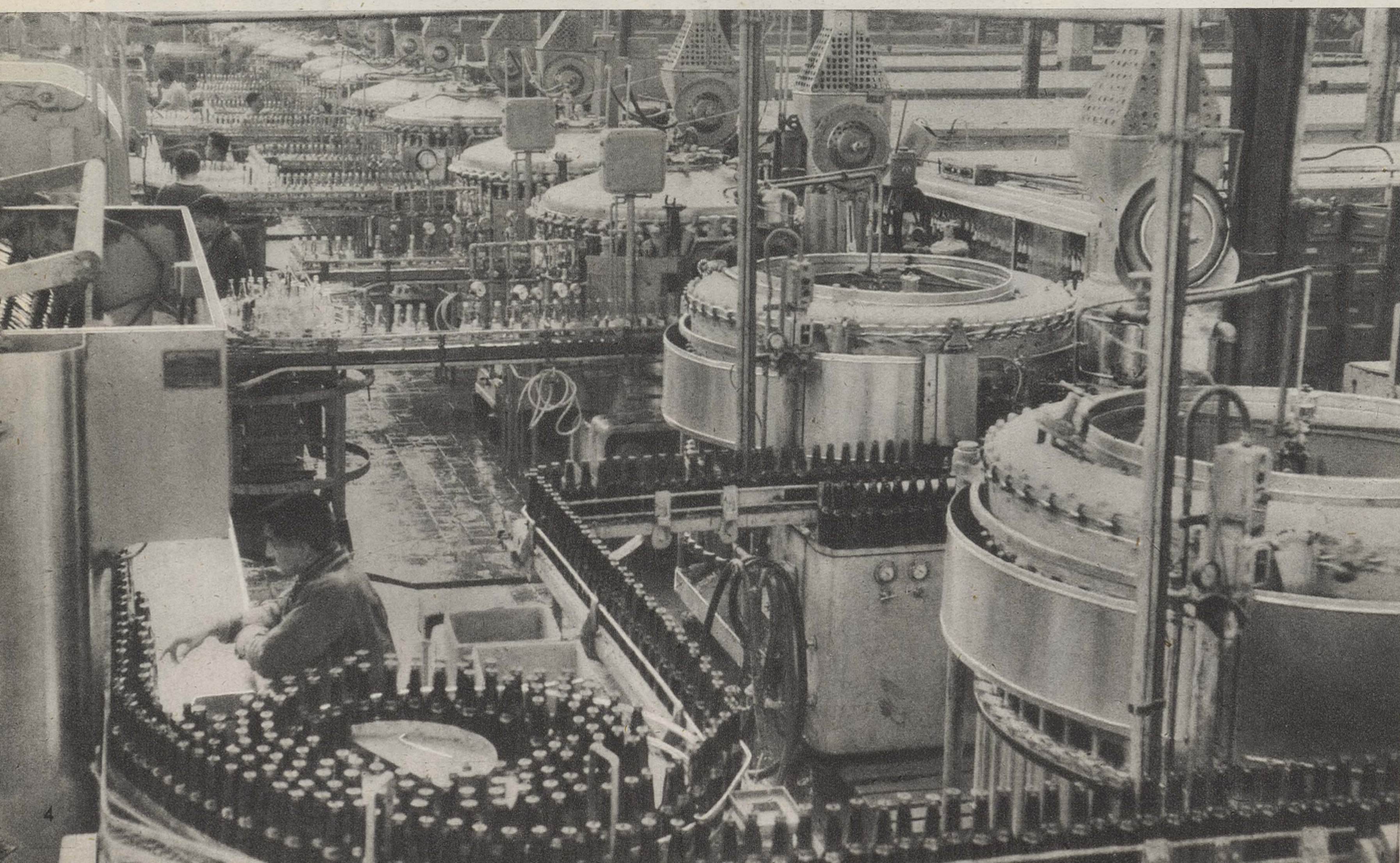
Un elocuente dato nos habla de la magnitud de esta empresa cervecera. Su producción sobrepasa la cifra de dos y medio millones de botellas de cerveza por cada jornada normal de trabajo y, para poder cubrir la creciente demanda de sus prestigiados productos, está llevando a cabo una considerable ampliación de sus instalaciones.

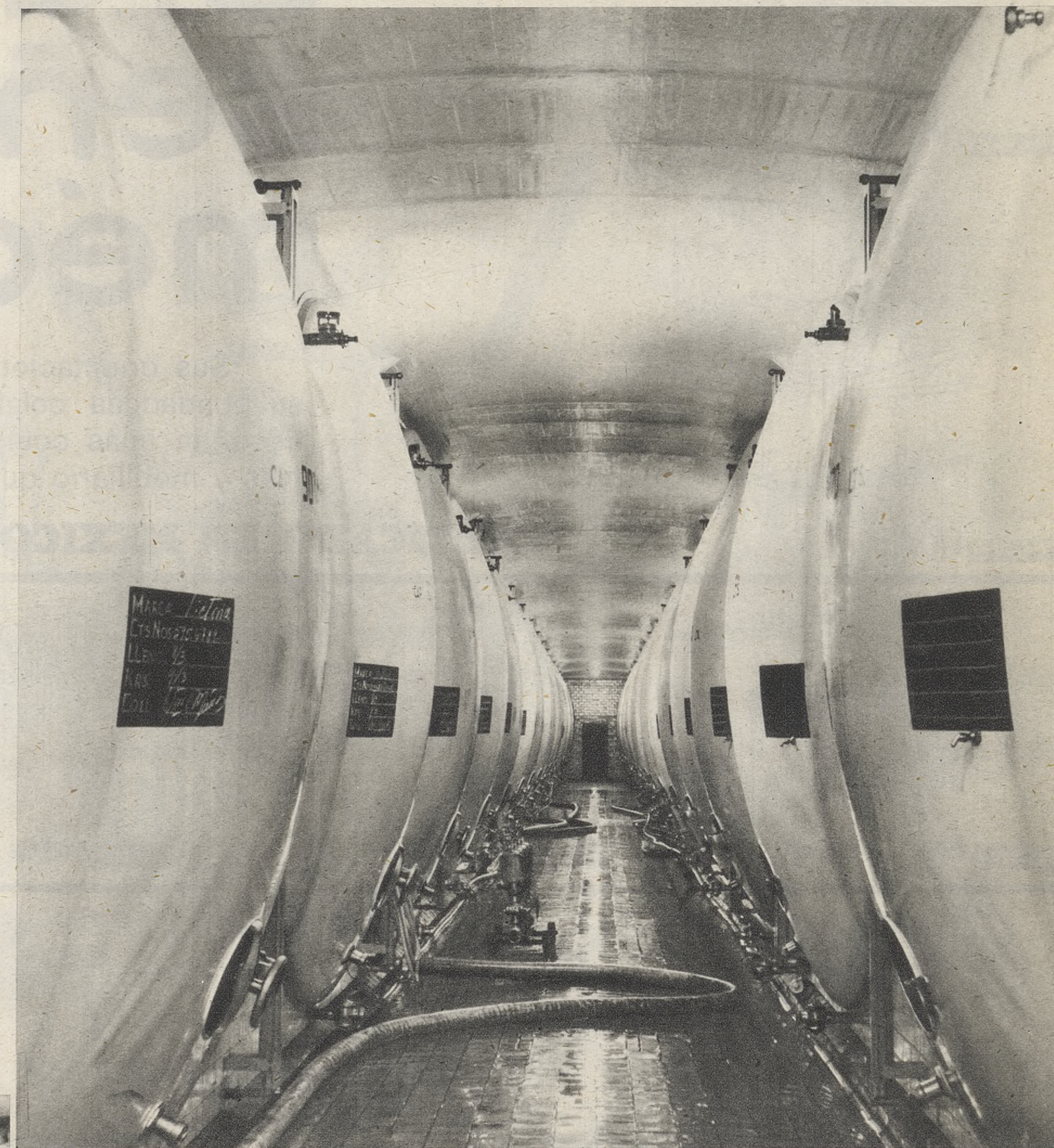
Las marcas «CORONA EXTRA» y «VICTORIA», elaboradas por esta Compañía, ocupan los primeros lugares en el consumo nacional de cerveza de la República Mexicana y la primera de ellas está considerada como la más fina de todas las cervezas.

No sólo en el terreno industrial coopera la Cervecería Modelo al engrandecimiento de México. Su extensa labor social se hace sentir en los campos de la educación, del deporte, del arte y del folklore. Hace un año, la MODELO obsequió al Gobierno mexicano con una hermosa escuela con capacidad para 1.200 alumnos. Por radio y televisión se difunden a todo el país, bajo su patrocinio, las más interesantes pruebas deportivas. La música de los grandes maestros se ofrece a diario en conciertos radiofónicos de gran altura; y el folklore musical mexicano se brinda en transmisiones especiales de radio y T. V. a la audiencia de todo el país, en grandes programas que enmarcan la actuación de los más populares artistas de su género.

«Modelo de empresa, es la Modelo». Tal es la opinión de los empleados y obreros que en ella laboran y que disfrutan de magníficos salarios y prestaciones. Y esta opinión se generaliza entre los treinta millones de mexicanos que, según acertada frase publicitaria de esta cervecería, «no pueden estar equivocados».

Llenadoras del Departamento de Embotellado... Más de 2.500.000 botellas por cada jornada normal de trabajo. Elocuente dato que expresa la magnitud de esta ejemplar empresa cervecera

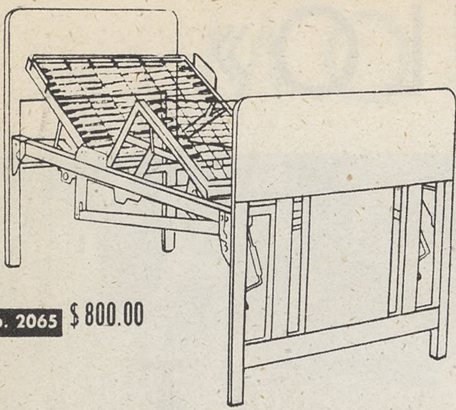


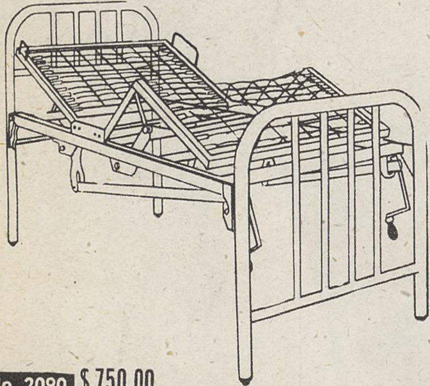


Esta es una de las 10 salas donde el tiempo y el reposo, en forma natural, añejan y clarifican las excelentes cervezas Modelo.



El Monumental "Jardín Cerveza Corona" anexo a la Cervecería, con capacidad para más de 20.000 personas, dónde se celebran grandiosas fiestas de carácter folklórico y popular.


No. 2065 $ 800.00

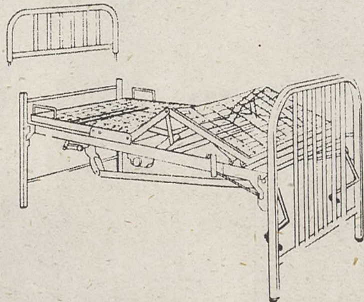

No. 2090 $ 750.00

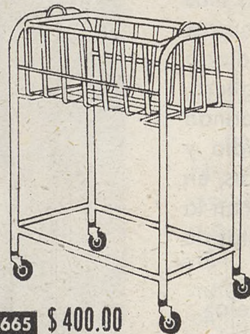
—Gracias, señores médicos...

Sus orientaciones técnicas... sus consejos, su bondadosa colaboracion, nos han permitido hacer la más completa y moderna línea de camas y mobiliario quirúrgico.

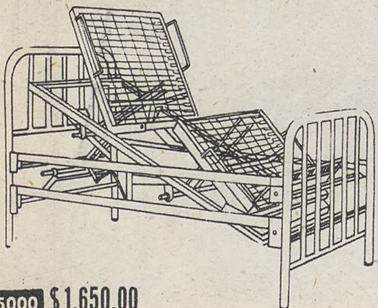
FABRICADO EN MEXICO


No. 2020 $ 450.00

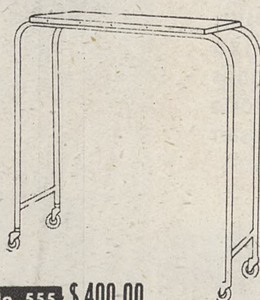

No. 2050 $ 900.00

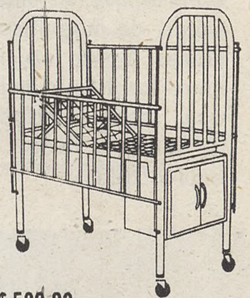

No. 665 $ 400.00

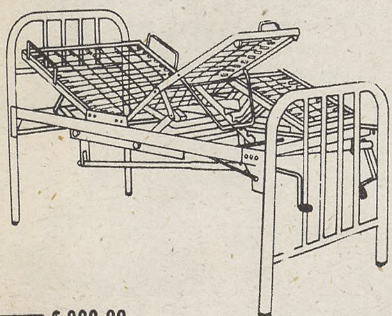

No. 666 $ 425.00

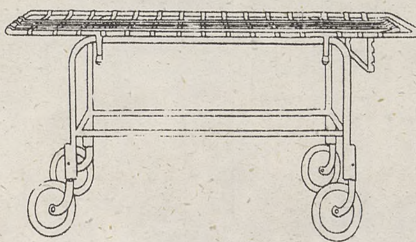

No. 5000 $ 1,650.00

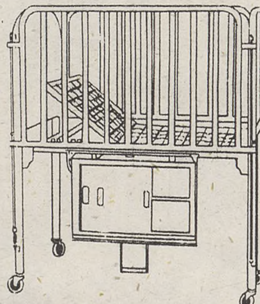

No. 221 $ 300.00

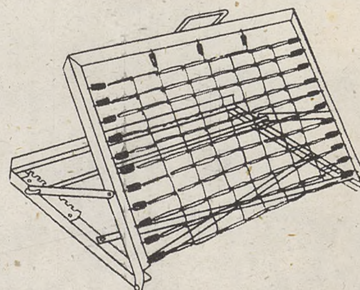

No. 555 $ 400.00

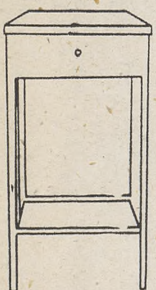

No. 2015 $ 500.00

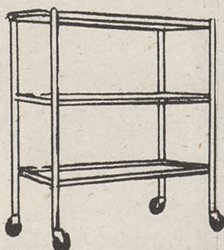

No. 2095 $ 800.00

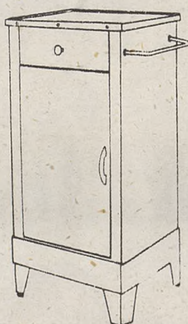

Camilla $ 1.100.00


No. 2000 $ 775.00


Respaldo $ 100.00


Buró Metálico
$ 150.00


Carrito Transporte
$ 350.00


Buró Metálico
$ 350.00

Con gusto ofrecemos hoy al H Cuerpo Médico y a Directores de Hospitales y Sanatorios, **todas las facilidades de pago que necesiten** en la compra de sus equipos.

Diríjase a nuestras oficinas generales:

LOPEZ MONTES Y MESTAS, S. A.

Tels.
16-07-45
35-45-48

Para quienes radiquen en el interior de la República, el empaque de sus pedidos será completamente **GRATIS.**

BAHIA DE STA. BARBARA No. 151 MEXICO, D. F.

A la Habana y México por *CUBANA*





Ahora más cerca que nunca con los rápidos y lujosos

Super G Constellations



CUBANA DE AVIACION **acerca así aún más los mundos hispánicos.**

ESPAÑA, CUBA y MEXICO estarán más unidas con estas "alas cubanas" en que se combinan felizmente la velocidad, el lujo y el confort logrado por los diseñadores del más moderno avión construído hasta hoy

El placer de viajar lo espera a bordo de un Super G Constellation de CUBANA!

Pida informes a su Agente de Pasajes o
a las oficinas de CUBANA de AVIACION:
Plaza de las Cortes 4, Telf. 22-46-45, Madrid



CUBANA DE AVIACION

MIRASIERRA

CIUDAD SATELITE

Inmobiliaria **JUBAN, S.A.**

Director Gerente: **JUAN BANUS MASDEU**

VICEPRESIDENTE: JUAN MIARNAU CIURANA

INFORMACION: **SANTA CLARA, 4.** TEF. 47-49-02

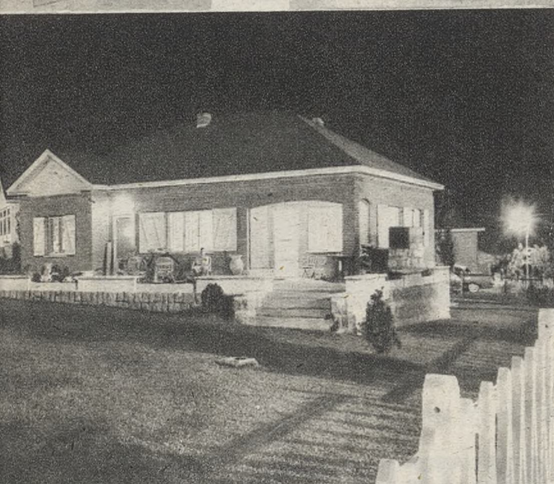
Y EN LA PROPIA CIUDAD SATELITE



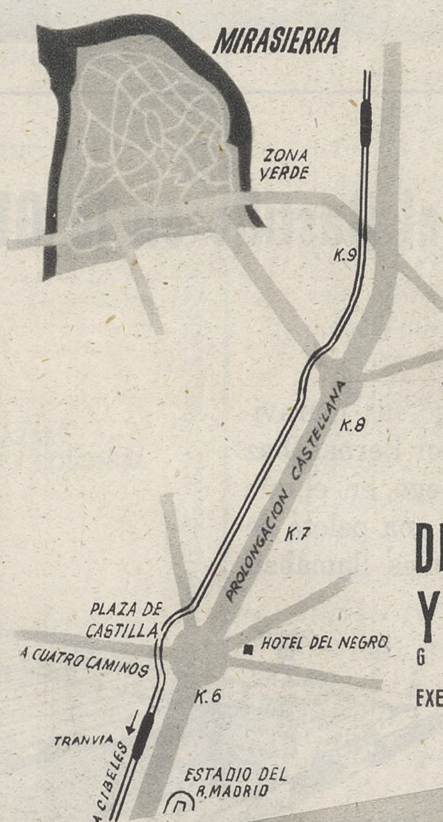
EN EL CORAZON DE ESPAÑA

LA MAS BELLA ZONA RESIDENCIAL DE MADRID !

¡A 8 minutos de Cibeles y 2 de la prolongación de la Castellana









DESEMBOLSO INICIAL DESDE 150.000 PTAS
Y EL RESTO A PAGAR EN 30 AÑOS

GRANDES FACILIDADES DE PAG

EXENTOS DEL 90 % DE DERECHOS REALES Y TIMBRE EN LA ESCRITURA DE COMPR

BONIFICACION DEL 90 % EN LA CONTRIBUCIO









Completamente nueva, con todos los servicios urbanos. Abastecimiento de agua de Lozoya, alcantarillado, alumbrado, calles asfaltadas, arbolado y jardinería. Hoteles de todos los tipos, de 5 a 8 habitaciones más los servicios, con y sin garaje, desde 300.000 pesetas, con parcelas de 600 a 1.200 m.².

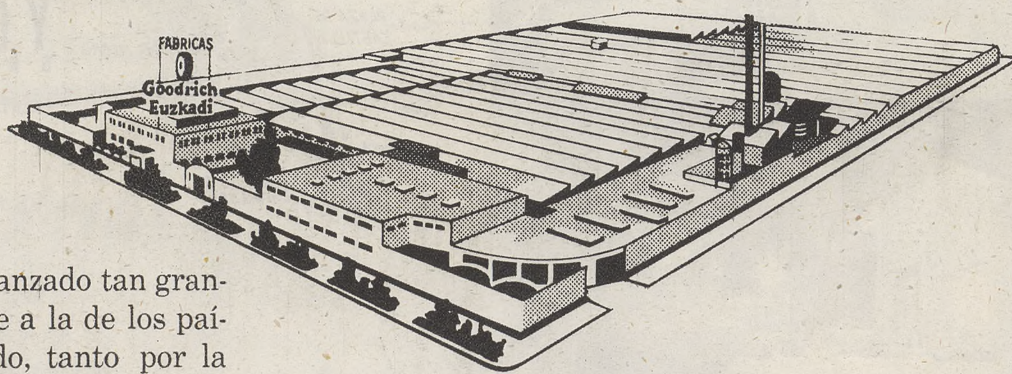
Un ambiente maravilloso con las vistas más hermosas de Madrid. ¡Hispanoamericanos ubicados en España!... ¡Españoles residentes en América!... Visiten esta moderna y confortable ciudad. Vean por sí mismos la belleza de su emplazamiento; comprueben su proximidad a los centros vitales de la capital... y serán nuestros clientes.

SEA USTED UNICO DUEÑO DE SU CASA Y DISFRUTE DEL PLACER DE TENER SU PROPIO JARDIN

Una urbanización modelo

Lo que vió Bernal Díaz del Castillo en la GRAN TENOCHTITLAN

La capital del Imperio Azteca desplegó sus maravillas ante los ojos del soldado historiador Bernal Díaz del Castillo. Entre ellos estaba un juego, en el que se lanzaba por una argolla de piedra, una pelota de cierta materia elástica, que los naturales llamaban *huli*.



La industria hulera mexicana ha alcanzado tan grande desarrollo que puede equipararse a la de los países más industrializados del mundo, tanto por la técnica empleada como por la gran variedad de los productos que fabrica, principalmente llantas y cámaras. Los productos Goodrich-Euzkadi son considerados justamente como los más finos y que duran más.

Compañia Hulera Euzkadi, S. A.

México 17, D. F.

MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A MEXICO
1957 :-: EXTRAORDINARIO NUMERO 8 :-: 1957

SUMARIO

Colaboración artística de J. F. Aguirre, Enrique Ribas, Daniel del Solar, Carlos Pascual de Lara, Lorenzo Goñi, Fernando Sáez, Miguel Acquaroni, Andrés Llodrás y Manuel Quirós.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4 - TELÉFONO 37 32 10 - MADRID

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4 - TELÉFONOS 24 91 23 Y 37 03 12
DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO CORREOS 245
EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.), PIZARRO, 19, MADRID

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS IBARRA, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO: HUECOGRABADO ARTE, S. A. (BILBAO)
OFFSET: FOURNIER (VITORIA)

Precio del ejemplar: 25 pesetas.
Precios de suscripción: España, un año, 160 pesetas; dos años, 270 pesetas. Otros países: un año, 5 dólares; dos años, 8,50 dólares; tres años, 12 dólares. Las suscripciones para Europa y los servicios por Correo aéreo, con el recargo correspondiente por franqueo.

Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

NOTA: Agradecemos a las entidades, particulares y anunciantes la colaboración que nos han prestado para hacer posible este número, y hacemos una mención especial del periodista y ensayista don Enrique Ruiz García, que, enviado especial de MVNDO HISPANICO, ha sido el encargado de llevar a cabo la preparación y redacción literaria de este extraordinario.

MENSAJE A MEXICO

Gran cosa es pensar que tan sólo el mar separa a México de España. Cuando nos asomamos a los acantilados de Finisterre nos hacemos la ilusión de que nuestro grito de llamada se escucha desde las playas de Veracruz y que nuestro saludo puede ser jubilosamente contestado desde la otra orilla.

Si algo pretendiera España de México tendría que disimular su cariño, porque aun en trances de amor es aconsejable fingir algún desdén o desvío; pero tales coqueterías no son propias del amor verdadero y el nuestro no necesita de ellas porque no guarda intención interesada. México sabe muy bien que España le quiere y a nosotros no nos importa decírselo de nuevo, dando salida a un sentimiento que nace en nuestra propia entraña, como instinto vivo que no atiende a razones.

Cada español presiente a México en su corazón y sólo busca la oportunidad de decírselo. Mucho nos admiran las maravillas de que la naturaleza ha dotado a vuestro país —espléndido manto orlado con las esmeraldas de dos océanos y rematado con el armiño de nieve del Popocatepetl—; la infinitud de vuestros horizontes nos embelesa y de generación en generación se nos transmite la fama de vuestras inagotables riquezas. Pero no es la tierra, sino el alma de México lo que nos atrae con fuerza irresistible, acaso porque en ella contemplamos nuestra propia imagen quintaesenciada. Tan íntimamente nos compenetramos con vuestro gesto dulce y altanero; comprendemos tan bien vuestro brío y vuestra desgana; sentimos tanto la plenitud de vuestro gozo y la profundidad de vuestras desdichas, que reímos y lloramos con vosotros, con sólo veros llorar y reír... Nos basta atisbar en la oscuridad de nuestros templos los rayos de oro —puntiagudos y ondulantes— de vuestra Virgen de Guadalupe, para caer de hinojos ante ella; y al escuchar los ecos lejanos de una de vuestras desgarradas canciones quedamos heridos por la misma espina de amor o de dolor.

Para gozarnos en nuestros comunes recuerdos, para ensalzar vuestro arte y vuestra literatura y para dar a conocer a todo el gran mundo hispánico vuestro progreso industrial y vuestro renacer económico, hemos querido dedicar a México este número extraordinario de nuestra Revista, que desea ser fiel reflejo del hermosísimo arco iris proyectado por vuestra vida nacional.

No podemos quedar muy satisfechos de nuestra obra porque no es fácil el empeño de encerrar tan amplio y vario contenido en nuestras limitadas páginas. Para ellas hemos seleccionado los artículos, fotografías, textos, imágenes que aquí encontraréis, más que suficientes para provocar la admiración de nuestros lectores hacia vuestra nación, dotada de posibilidades tan grandes que nos harían sentir envidia si no fuéramos hermanos y nos llenan de alegría porque nos sentimos una misma cosa con vosotros.

Sí. Es una gran suerte que sólo el mar nos separe a mejicanos y españoles. Al fin y al cabo el mar es una gran verdad y la verdad nos unirá siempre; siempre que esa verdad no sea adulterada por mezquinos prejuicios o rencorosas pasiones, porque la verdad—como Bernal Díaz del Castillo dejó previsoramente consignado en su Crónica—, es una cosa bendita y sagrada y todo lo que contra ella dijeren será maldito. Y no será duradero. Y no dañará a la sangre ni al amor.

SENTIDO DE MEXICO

Un examen de tipo analítico de nuestro ser racional revela que somos un pueblo dividido no sólo en lo colectivo, también en cuanto a cada mexicano. El panorama nacional, desde sus orígenes hasta fechas recientes, descubre la permanencia de procesos negativos o francamente opuestos como no se encuentra igual en países de desarrollo normal. El factor permanente de nuestro acontecer es el cisma. El conflicto insoluble perdura y se renueva.

Desde el comienzo, los factores de nuestra composición racial luchan entre sí en vez de fundirse. Las oposiciones que han estorbado nuestra integración son tan radicales que rara vez han dado origen a soluciones favorables a la síntesis.

Constantemente hemos sido víctimas de una dialéctica que escapa a la síntesis y recae en posiciones que hacen imposible la realización de algún propósito común.

A los conflictos originales se han añadido periódicamente nuevos motivos de discordia y las treguas en la lucha no han producido etapas de paz fecunda, sino simples recesos de fatiga en que la tensión subsiste y las hostilidades se aplazan.

México nace de uno de los contrastes más profundos de la historia. El encuentro de la gran civilización hispano-cristiana con tribus indígenas desunidas y decadentes marca la primer gran prueba del poder transformador que se contiene en la doctrina cristiana; los comienzos fueron arduos. No se puede hablar, en nuestro caso, de lucha de culturas. Aunque con lentitud, la civilización cristiana española fué conquistando el alma indígena, que pronto se adaptó a las instituciones importadas. Las costumbres indígenas cedieron al impacto de la conquista, sin oponer otra resistencia que la muy grave de la pasividad.

En el mestizo hispano-indígena pervive el sentimiento materno, que es nativo, pero se impone la voluntad del padre dominador. Subsiste latente el conflicto de lo nuevo que llega de Europa y el ambiente autóctono rebelde. El mestizo quisiera olvidar lo indígena; prueba de ello es la sinceridad con que se convierte al catolicismo; reconoce la superioridad de lo cristiano, pero el milagro del cambio brusco radical sólo se opera en su espíritu. La realidad ofrece resistencias que es largo y penoso vencer. Aun cuando se dé cuenta de que las formas nuevas le ofrecen mejoría en todos sentidos, el abandono de lo que forma la mitad de sí mismo supone desgarramientos necesariamente dolorosos. El mestizo vive su conflicto prolongado y en superarlo gasta energías que retrasan su definitiva conversión a lo europeo.

Por su parte, los indígenas, pasado el asombro de lo ocurrido, deben haber experimentado desconcierto y desolación.

La Encomienda les impuso una disciplina dura pero fecunda. El ímpetu constructor de los europeos, acabó por contagiarlos, según lo prueba el concurso eficaz que prestaron al desarrollo de la minería y la agricultura, así como al esplendor de las artes durante todo el coloniaje.

La Colonia se empeñó en la conquista de una síntesis. Hubo desgarramiento interno pero atenuado porque la situación general mejoraba. Se ha hablado mucho de «raza sojuzgada», pero ninguno de los pueblos indígenas disfrutaba de libertades antes de la llegada de los españoles, y es evidente que por lo menos para una minoría activa, hubo superación que llevó al indígena a convertirse en obrero manual y en sacerdote y dueño de la tierra en sus comunidades. Los romanos, amos del mundo, se convirtieron al cristianismo sin perder su soberanía nacional. Para el indio, la conversión significa, por lo pronto, una nueva esclavitud, pero preñada de esperanza. La conversión opera por la persuasión, que la hace fecunda y borra la melancolía de todo estado anterior.

La nueva religión, desde un principio, fué factor de síntesis y sigue siéndolo.

Pero las condiciones en que el cristianismo se desarrolló entre nosotros fueron diferentes de las que halló en Europa. Aquí no sólo el indígena, también el europeo se sintió desgarrado. Ello se debió a la situación geográfica sin precedentes. Por primera vez el hombre iba a repartir su acción en continentes distantes.

El conquistador, el emigrante y aun el propio misionero, son hombres que han tenido que violentar su sensibilidad para separarse de su mundo familiar y adaptarse a territorio radicalmente diferente. Los sacrificios y dolores de proceso tan singular dejan huella que no se borra. Durante siglos, y todavía en el período de la emigración europea al Nuevo Mundo, quienes venían acababan de separarse de sus padres y hermanos; a veces aun de los propios hijos. Cada cual sabía que la ausencia de sus lares tendría que prolongarse. El retorno era costoso y accidentado. Por ley natural, el emigrado se mezclaba con la población y creaba afectos nuevos. Si le sonreía el éxito, al final de muchos años, ya le era difícil prescindir de los intereses y las relaciones que aquí había formado. Pensar en reintegrarse a la patria de origen, le era cada vez más difícil. Regresaba a veces, pero dejando en el Nuevo Mundo, otra vez, una familia de su propia sangre y para hallar que en el Viejo Mundo también las circunstancias y los afectos habían cambiado. El resultado era un constante desgarramiento y desacomodo de los afectos, y no se diga de las circunstancias

Probablemente ninguna otra casta de la historia ha padecido durante tanto tiempo semejante división del sentimiento.

Tanto el español de la Conquista como el «bandeirante» del Brasil, pasaron por un doble descastamiento. No acababan de acomodarse aquí y no podían volver allá sin sentirse también desajustados.

El dolor es fecundo, pero sólo para las naturalezas fuertes; al común de los hombres lo desintegra. El «bandeirante», el colonizador, el emigrante que se d e c i d e a abandonar su ambiente propio en busca de mejoría, revela, con sólo hacerlo, dotes extraordinarias de carácter.

La mujer del que se casa en la tierra nueva es casi siempre superior a las demás de su nación, ya que el conquistador es desde el principio más poderoso que el nativo y se lleva lo que le place.

En la antigüedad el encuentro de dos culturas se resolvía en el triunfo implacable del más fuerte. Aquí la religión católica alentó los matrimonios que igualaban al vencedor con el vencido. La religión, que dominó el movimiento, favoreció la igualdad racial y el amor como norma de convivencia. Culturas más altas que las aborígenes americanas han claudicado en presencia del cristianismo. Mentira que los indios guardasen fidelidad a sus propios dioses. Los renegaron con prontitud y justicia y bien hicieron. Lo único que les inquietaba era la lentitud de su integración al orden nuevo. En la zona misma del arte, lo pagano es de consistencia efímera. Desde que aparece el cristianismo no hay más arte que el arte cristiano, y la propia cultura ya no merece ese nombre si no se asienta en raíz evangélica.

Prueba de ello es la arquitectura colonial hispano-americana, tan superior a la regional, que nunca alcanzó a resolver siquiera el problema de la techumbre.

Los siglos del coloniaje produjeron de esta suerte la primera síntesis de nuestro desarrollo.

El indio, sometido al influjo misionero, se incorpora a la nueva cultura, con la misma naturalidad con que el ibero o el celta abrazaron el cristianismo que los levantaba al nivel del romano. El indio halló en el catolicismo la ruta de su liberación; por eso lo acogió con fervor. Tan necio es hablar de una supuesta perduración del culto de los ídolos, por debajo de los ritos de la religión europea, como suponer que los católicos franceses adoran en secreto las divinidades druídicas. El indio cambió su alma radical y voluntariamente.

El cristianismo no es una cultura, sino Verbo que engendra cultura y penetra las almas y desaloja de ellas cualquier otro resabio de creencia o de superstición.

El que se ha hecho cristiano no podrá volver jamás al animismo primitivo, ni siquiera al taoísmo filosófico de China o al budismo de la India; mucho menos puede recaer



en forma alguna de superstición. El católico puede caer en el ateísmo y la duda, pero nunca en el faccionalismo religioso que repugna a su sentido de universalidad, es decir, de catolicidad.

Por el catolicismo, el mexicano se emancipa de sus orígenes indios y puede mirar por encima de lo castellano y lo nativo, satisfecho de representar una variedad distinguida de la especie común humana.

A través del catolicismo se estaba resolviendo la antítesis emocional del mestizaje indo-español. La discriminación racial que subsiste en los países creados por el protestantismo, nunca alcanzó entre nosotros caracteres de incompatibilidad fundamental.

Con el bautizo, cualquiera de los nuestros ingresa a la civilización del tipo latino, que es el patrimonio de todos los habitantes de la patria común.

La síntesis lograda por la obra misionera en el Nuevo Mundo, que se pone de manifiesto en la obra de Humboldt sobre lo que fué la Nueva España en el siglo XVIII, es notable no sólo porque de dos razas disímiles hizo una nueva que penetró para siempre en la cultura cristiana, sino porque para los propios españoles fué motivo de fusión y de unidad. En la Península, y pese a la unidad de religión, subsistían las diferencias provinciales. Al llegar a América, el aragonés, el castellano, el vasco, desaparecían para actuar como españoles. Los idiomas nativos se olvidaron, y en todo el Continente prevaleció únicamente el castellano. De suerte que lo hispánico, como nacionalidad homogénea y organizada, sólo vino a producirse, en realidad, en las tierras del Nuevo Mundo. Igual cosa ocurrió con los habitantes del Nuevo Mundo, que, antes de la Conquista, carecían por completo del sentido de nacionalidad, repartidos, como estaban, en tribus y dialectos incomunicables entre sí, cuando no separados radicalmente por el estado de guerra permanente.

(Fragmento del ensayo "El cisma permanente", publicado en el homenaje de "El Colegio Nacional a Alfonso Reyes". México, 1956.)



EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Entre todas las creaciones de la España actual, que son muchas, sobresale, en primer lugar, para los intereses del Continente Americano, el Instituto de Cultura Hispánica. Había ya Institutos Hispánicos, como el muy ilustre fundado por Mr. Huntington en Nueva York, o Sociedades de tipo cultural, como la que en el mismo puerto dirige desde hace años, con notable acierto, el Prof. Federico de Onís. Pero un Instituto que abarcase todos los aspectos de la actividad de un hispanismo vivo y en el cual participaran todos los pueblos que pertenecen a este gran sector de la cultura universal, nos estaba haciendo falta desde hacía muchos años. Y era menester, además, que estuviese radicado en Madrid, el viejo y fecundo centro tradicional de nuestra cultura.

En consecuencia, el propósito de crear el Instituto de Cultura Hispánica respondía a la exigencia y al anhelo de más de veinte naciones. Porque no hay que excluir de este anhelo a los Estados Unidos, que a través de Instituciones como las ya mencionadas y por medio de las Facultades Hispánicas de diversas Universidades, en muchos aspectos se nos había adelantado en el esfuerzo de volver a estudiar lo hispánico, refiriéndolo a la unidad de su tradición y de su historia.

El Instituto de Cultura Hispánica, residenciado en Madrid, fué por lo mismo acogido con beneplácito por todos los que de algún modo se interesan por la historia de una gran cultura que es la nuestra, y más aún, por las actividades presentes, por la entidad vigorosa y actual, que es lo que con justicia se llama la «Hispanidad».

La Hispanidad es una fuerza viva, pese a su aparente indiferencia y dispersión. Y la mejor manera de darle vida, de restituirle la fuerza, es acentuar el enlace que producen las ideas a través de las revistas y los libros. La comunicación permanente de las conciencias hispánicas, es preocupación de todos los que trabajan en el Instituto.

Modelo de ese instrumento de comunicación y de estímulo de las conciencias es la revista mensual titulada MVNDO HISPANICO, que hace unos cuantos años viene publicando el Instituto. En su representación, MVNDO HISPANICO es, sin duda, la más bella, la más variada, la más lujosa publicación que actualmente aparezca en castellano.

Es también la más universal, porque no se dedica exclusivamente ni siquiera a España, que es la nación matriz. Constantemente sus páginas nos brindan información gráfica de los enormes progresos que en el orden material se realizan, por ejemplo, en Venezuela, o de las novedades simplemente culturales que aparezcan en Cuba o en Santiago de Chile. Gracias a MVNDO HISPANICO nos enteramos, así sea de cuando en cuando, de lo que ocurre, por ejemplo, en Filipinas. Y periódicamente también, nos damos cuenta de que en Valencia o en Bilbao se han levantado edificios modernos que significan la creación de toda una ciudad, sin que por eso se haya dedicado nadie a derribar las hermosas, insustituíbles, construcciones antiguas.

Cada mes, la llegada del número correspondiente de MVNDO HISPANICO es una fiesta para los hogares tranquilos de nuestra gran mancomunidad española e indígena —colectividad mundial—.

El Instituto que funciona en Madrid es, a un tiempo, una especie de Ministerio de Relaciones de Cultura de toda la Hispanidad, a la vez que un club-hogar para todos los que visitan el querido solar madrileño. En efecto, para cada uno de nosotros, hallarse en Madrid no es lo mismo que pasar por Londres o por París. En Madrid nos hallamos un poco en casa. En el Instituto de la Ciudad Universitaria madrileña hay manos que se tienden fraternales y nos convencen de que, en verdad, para todas las conciencias formadas en la cultura hispánica, Madrid no es una Patria chica, sino la Patria grande, en donde hallamos el aliento vivo de todos los creadores de la conciencia cultural a que pertenecemos: los poetas y los místicos, los filósofos y los estadistas; los pintores y los navegantes; los soldados y los monjes. Todo lo que levantó en la historia ese edificio magno que hoy tratamos de preservar y de engrandecer y que entre nosotros se llama «Hispanidad».

(Especial para este número de MVNDO HISPANICO.)

SÍNTESIS DE UN MUNDO

MEXICO, PAIS DE CONTRASTES, ocupa un ancho mundo geográfico. Como si acabara de nacer, tal como lo hiciera de la noche a la mañana el volcán Paricutín en tierras de Michoacán, México parece conservar intactas unas enormes energías internas, geológicos, inexploradas y nuevas.

Por el Norte, los Estados Unidos Mexicanos limitan con los siete millones ochocientos mil kilómetros del mundo norteamericano pero al sureste, porque México juega, en cierto modo. a parecerse a un arco, la estrecha garganta de la Sierra Madre lleva a Guatemala.

ENTRE LOS PAISES DE AMERICA, México ocupa el quinto lugar en extensión territorial. Tiene sobre sus espaldas de tierra, tepetate. montaña, volcán, lago y flor, casi dos millones de kilómetros cuadrados repartidos, según la estadística, en 1.964.649 kilómetros de tierra continental y otros 4.718 que se reparten, como dulce pimienta, entre las islas del Pacífico y del Mar Caribe.



Al Este, por donde el sol nace, el Golfo de México, mar que lleva a Veracruz, la Villa Rica de la Vera Cruz, puerto desde donde los "teules" volaron a la laguna azteca del nopal, la serpiente y el águila. Por el Oeste, que es buen rumbo, el Océano Pacífico, mar enorme que bañó los andarines pies de Núñez de Balboa.

LA GRAN ALTIPLANICIE mexicana tiene una inclinación al norte y noroeste y se encuentra situada entre dos barreras de montañas que se dilatan hasta llegar a la parte meridional del país y continuar siempre azules y enormes, sobre toda la plataforma continental. A buen paso siguen ruta, sobre la marcha, hacia los Estados Unidos de Norteamérica, donde cambian de nombre y adquieren el de las Rocosas y Sierra Nevada.

EL MEXICANO VIVE ALTO, lo suficientemente alto como para que el corazón ande preocupado. No obstante, más de diez millones de personas trabajan entre los 1.000 y los 2.000 metros. Otros ocho millones ocupan los altos riscos de las águilas: por arriba de los dos mil.

LA POBLACION ES DE TREINTA MILLONES de habitantes esparcidos por una tierra fuerte, densa, colorada y suave al tiempo. Dramática a ratos, pero diversa y múltiple. La temperatura puede alcanzar la deslumbrante calentura de los desiertos de Sonora o las bellas maneras de los 25 grados, unidad de la primavera eterna. Sin embargo, a un paso de ella, bajando mil metros en cincuenta kilómetros, es posible llegar a la palmera y la vegetación del trópico. Las cordilleras, los altos lomos de la Sierra Madre, cierran siempre, aparentemente al menos, los horizontes del viajero. Mientras tanto, en las llanuras aluviales de Campeche y Tabasco, donde la lluvia corre de verdad, se mueve al viento el bosque tropical.

LOS VOLCANES, SEMILLA DE FUEGO, están desperdigados y cubiertos de nieve sobre las torres de Puebla o de Orizaba, pero, a su vez, la tierra se abre en los lagos hacia adentro, como espejo al que asomarse tribus enteras. En Chapala y Patzcuaro la nervura indígena, de paso leve, mece la dulce cadencia de las "mariposas" para la pesca o las redes largas y ondulantes de Chapala. Pueblos pescadores de hábitos seculares, de tradiciones artesanas, esperan desde siglos en las orillas.

MEXICO PARECE TENER UN DESTINO. Por arriba, en el Norte, las espaldas, la frontera corre a lo largo de 2.597 kilómetros que son 1.455 del río Bravo y 1.142 de sendero seco. Su destino parece ser de centinela, el primer centinela, de los países de habla española al lado mismo del fabuloso vecino. Las espaldas y el torso por el Norte, pero los pies, más estrechos y andarines, tirando hacia el sureste hispánico.

LA RAIZ, EL EJE que mueve todos los impulsos íntimos, abstractos y concretos, es el mestizaje. España no se entretuvo en las costas feraces o en los valles de dulce mazorca de maíz, sino que atravesó todas las tierras, son las imposibles, las que no se volvieron a vestir de pisadas de bota. Y nació la nueva raza. La raíz nacional de México, su acento y su fuerza, lo que le da su originalidad inimitable es la trayectoria, el ritmo, la constante histórica que forma día a día su propia contextura nacional. Ese es, también, su misterio, el lado enigmático y melancólico, pero que producirá su futuro.

POR CUALQUIER CAMINO QUE VAYAS DE MEXICO te sobresaltarán las gemelas torres de las iglesias de Jalisco y Michoacán. Las redondas, asombrosas y multiplicadas de Cholula, la de las 365. Este rosario de iglesias que parecen contener, expresiva y sumariamente, un enorme y dramático haz de emociones, forma parte de la personalidad de México. La evangelización es un hecho cierto, indiscutible, con el que ha de contarse inevitablemente. Han pasado las crisis, se han sucedido los ciclones, se ha hecho la paz, pero en el fondo el pregón franciscano de 1521 continúa estando ahí, al borde del camino. La Virgen de Guadalupe es el centro de una emoción popular, quizá inimitable en todos los aspectos que quieran destacarse. Pero el indito Juan Diego, a quien se le apareciera en el Cerro de Tepeyac en 1531, es un símbolo de la íntima y profunda convivencia de las dos razas. Culmina el suceso de Tlaxcala, donde por vez primera se columbró la nueva nacionalidad.

PORQUE LA NUEVA NACIONALIDAD tiene un momento de genial intuición de los hechos cumplidos cuando se produce la derrota del Arbol de la Noche Triste. Bernal Díaz, buen compañero de viaje, explica así las cosas: "y fué nuestra entrada en México día del Señor de San Juan de Junio de 1520 años, y fué nuestra salida huyendo a 10 del mes de julio del año siguiente, y fué esta nombrada batalla de Otumba a 14 del mes de julio...".

Pero la historia no es esa. La historia es que en la retirada, camino de Tlaxcala, nada sabían de cómo serían recibidos por los amigos de ayer, los tlaxcaltecas. Quien más quien menos se aprestaban a lo peor. No obstante, "nos alegramos—dice Bernal—cuando vimos sus tierras como si fueran nuestras casas". Y el caso es que según fueron llegando a los límites del pueblo, el viejo Xicotenga y los grandes caciques salieron a recibir con amor al puñado de soldados y, de paso, a llorar sobre los muertos comunes. Masse-Escaci, señor de Tlaxcala, lo hizo por su hija, bautizada Elvira, y por la vida de Juan Velázquez de León, caballero a quien se la diera. Así en Tlaxcala dos pueblos que habían vertido solidariamente sus sangres comenzaron, en el entretanto, una nueva estirpe.

SE CALCULA QUE UN QUINCE POR CIENTO de la población es india, pero donde el mestizaje racial no se ha producido es rara la ocasión donde no existe, aunque sea en lo más simple, un inicial mestizaje cultural. Teórica y realmente se encuentran núcleos cerrados, mundos que siguen en contacto con los viejos ritos, pero México va hacia arriba, por otros caminos. El indigenismo no es, sin embargo, un suceso convencional porque se trata, ciertamente, de una realidad histórica. Hubo una cultura, una manera de ser, pervive una raza. Lo convencional es no entender las cosas en su lugar exacto. En el respeto a la verdad, al equilibrio biologico de las dos sangres se ha de unir la sustancia de la contemporaneidad esencial. Al abrir el nudo de las culturas indias que cubrieron, milenariamente, la corteza de tepetate y volcán ha de unirse la sangre moza, regocijada y cristiana. Todo es ir hacia adelante.

Por el chato monte, en la llanura, se levantan los antiguos templos religiosos. Sobre las pirámides sorprendentes y gigantescas de Teo-

tihuacan, de Cholula, el estandarte guadalupano: la paz sobre el río. Y todo, en su conjunto, pertenece a México.

En Janitzio los indios siguen hablando el tarasco. En Janitzio les habla, desde el púlpito parroquial, el padre Chola, "tata Chola", que dice una parlanchina vieja de la iglesia, recordando a Tata Vasco, evangelizador. Y así, en este mundo de contrastes, las viejas ciudades coloniales, los vericuetos estrechos de Guanajuato y los rascacielos de la capital.

DON HERNAN, EXTREMEÑO, Y MOCTEZUMA AZTECA. Dos universos en el filo de una espada. Los dos, el de Medellín y el de Tenochtitlan asombrados, al tiempo, de la maravilla de sus respectivos encuentros. Uno, a caballo, mirando sobre la testuz del animal lo desconocido. El otro, a pie firme, resucitando la pasada y perdida teología de la venida de los dioses. Y, sin embargo, del hombre de a caballo nació la semilla de la caballería charra, valerosa y casi mítica hermandad de leales. Don Hernán, metido en la tarea de unir a las tribus adversarias y desunidas contra el poder central. Moctezuma, el ejemplo sereno ante un destino sorprendente y casi incomprensible. La nacionalidad surgía así, como un volcán, sumando y destruyendo, como ha ocurrido desde que el mundo es mundo.

Y CUANDO LLEGO LA INDEPENDENCIA los nombres españoles se sumaban, también por siempre a la sonada de libertad que comenzara en Dolores, pueblo polvoriento al que se puede llegar por la sierra de Guanajuato, entre las nubes y los bosques. Y el hombre que habría de firmar la independencia, Agustín de Iturbide, se había batido antes contra los insurgentes. Y este contraste, esta aceleración del ritmo, este parecido de unos a otros que obligaba a Calleja a gritar a los insurgentes que los tropas realistas que mandaba eran tan mexicanas como las mejores, sirve de nervio a la esperanza en el futuro. México, continental cabeza de lo hispanoamericano en América, tiene que aprender a valor desde lo nacional, que es el puro instante de la íntima auscultación, a la vereda universal de lo que nos une a todos, siendo cada quien quien es, por encima de las diferencias. Pero la independencia, como la originalidad sustancial de México, es su patrimonio inalterable.

AUNQUE SE QUIERA NO SE PUEDE VOLVER ATRAS porque es imposible. No es posible, tampoco, vivir cultivando los viejos rencores porque, cualquier mañana, el sol se despertará sobre "el lugar más transparente del aire" y nadie podrá recordar la vieja herida. Tampoco es posible resucitar al ídolo frente a Cristo. El camino es camino siempre y por él se hace el mundo. Las formas que no son verdaderas son convencionales, por eso mismo, de 1910 a 1956 la transformación de México es enorme: la Revolución comienza a establecer, dentro de sí misma, categorías nuevas. Es ya tradición dentro de la tradición revolucionaria. Y es la paz nacional, edificada sobre tantos contrastes, su vida de hoy.

PERO EL HECHO CIERTO Y CONCRETO ES LA REALIDAD MEXICANA, UNIVERSO ORIGINAL que tiene derecho a ser visto así, como tal entidad de cultura y de sensibilidad. Quizá por ello mismo todos los esfuerzos que se hagan, desde todos los horizontes de la lengua castellana, para entender, comprender y realzar su significación concreta, serán importantes y hermosos. Es hora de que todos los pueblos de esa lengua tengan conciencia histórica de la necesidad de encontrarse en lo que les une y no, tristemente, en lo que les separa. Y existe, para que se perfile de una vez para siempre ese sentimiento de solaridad de pueblos afines, el hecho múltiple de la historia contemporánea, basada toda ella en los bloques de voluntades y de naciones hacia un mismo fin. Ello no implica, ni debe implicar, como piensan los suspicaces, predominio de nadie en particular; sino lealtad hacia ese bloque común de naciones hermanas entre las que está España y que tienen en sí mismas el secreto de una verdadera colaboración. Hecho que no entraña dificultades mayores puesto que, en definitiva, tienen lo que les une y les presenta al mundo con una faz de permanente personalidad cultural. México, pueblo de fino instinto histórico, será uno de sus mas firmes paladines. No en balde, México ha sufrido dolorosamente, el trance de formación de nuevas metas y destinos. Conseguido, puede y debe templar su voluntad heroica en encontrar esa realidad que se llama historia común.

HERNÁN CORTÉS

«Era de muy afable condición con todos los capitanes e compañeros, especial con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez, y era latino, le oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados o hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín. Rezaba por las mañanas en unas horas e oía misa con devoción.»

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

«Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y así tuvo en la guerra buen lugar y en la paz también.»

F. L. DE GOMARA

«Fué Cortés hombre afable y gracioso; presciábase de ganar amigos y conservarlos, aunque fuese a costa de su hacienda; hacía con mucho calor lo que podía con ellos; procuró siempre el amistad de los mejores y que más podían; tenía muy claro juicio y aprovechábase muy bien de lo que había estudiado, nunca se determinaba a negocio sin pensarlo muy bien y consultarlo con los amigos, de quien se confiaba.»

F. CERVANTES DE SALAZAR

«Y cierto, a mi juicio, hazañas hizo Cortés con esta gente, que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, la leyéramo o las oyéramos contar de algunos de los capitanes antiguos, no es menos si no que las tuviéramos por fabulosas y por cosas de sueño.»

G. DE ILLESCAS

«Cortés tenía corazón para querer, y ese ánimo, esa hombría que conquista la admiración y da la altura.»

T. ESQUIVEL OBREGÓN

«Fortuna fué de México el haber sido creado por la primera raza del mundo civilizado de entonces, y por instrumento del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos, Hernando Cortés.»

J. VASCONCELOS

«En Cortés todo fué normal, aun su voluntad casi sobrehumana. Porque esta voluntad portentosa era el correlativo de circunstancias habidas, de añejas pujanzas del tiempo y de la raza. La potencialidad de una época y de un pueblo llegan a adquirir relieves sintéticos, perfiles personales en un momento dado, y esto acaece en Cortés.»

MATEO SOLANA Y GUTIÉRREZ

«Cortés es el fundador de nuestra nacionalidad; Cortés fué el primero que sintió a México como Patria; debemos gloriarnos de tener en él a uno de los héroes más extraordinarios de todos los tiempos.

Un héroe no es un santo. Glorificar al héroe no es canonizarlo. Tuvo manchas Cortés y algunos de sus actos merecen severa calificación. Pero es patente que ahorró cuanto pudo la violencia y la que —errónea o acertadamente— juzgó indispensable para defenderse y afianzar su obra. No fué, fundamentalmente, un destructor, sino un constructor, y esto que es su definición, es su grandeza.

Cuando llegó Cortés había distintas razas y agrupaciones de aborígenes, en pugna a menudo sangrienta. Por eso los tlaxcaltecas se unieron a Cortés. Los aztecas dominaban y tiranizaban a los otros. El conjunto de aquellos indígenas no formaba, ni remotamente, nación. El territorio que en total ocupaban y aprovechaban, no era, ni remotamente, lo que constituyó la Nueva España. En ambos elementos esenciales (pueblo y territorio) no existía la integridad y la unidad que debimos a la colonización hispánica. Fué ésta la que relacionó, coordinó, fundió en una sola nación todos los grupos dispersos y antagónicos; fué ésta la que, también, unificó el territorio conocido y lo amplió inmensamente con nuevos descubrimientos.

Esta doble verdad —indiscutible— basta para que todo hombre enterado y juicioso salude en Hernán Cortes al fundador de la nacionalidad mexicana.

Por otra parte, la inmediata fusión de blancos e indígenas —sin prejuicio de razas— inició el mestizaje, que nos caracteriza en lo étnico. Y Cortés, contra lo que propalan los falsificadores de la Historia, trabajó por el bien de los indios, los amó de veras y fué intensamente amado por ellos. También amó, apasionadamente, a México, donde fundó obras benéficas que aún perduran: como el Hospital de Jesús, y donde quiso que sus restos —aunque caídos en España— vinieran a reposar. Fué el primero que sintió a México como Patria. Su Patria es México y hemos venido cometiendo la torpeza más insigne y la ingratitud más monstruosa al no gloriarnos de ello.»

ALFONSO JUNCO

«Hay que acostumbrarnos a ver en Cortés, debajo de la armadura del soldado audaz, el gobernante de mirada aquilina que traspasa los espacios del presente para ver y cimentar un futuro. Pero todavía debemos ver más, porque lo hay: debajo de la férrea coraza se esconde un gran corazón de cristiano que supo guardar por en medio de las borrascas de una vida rasgada y aventurera, la fe recia y española del siglo XVI.»

JOSÉ MACÍAS, S. J.

«Su golpe de vista lo abarca casi todo, como el vuelo de un cóndor cuya órbita abrazase al mundo; hombre de armas e incomparable jefe de ejércitos, pero organizador, la explotación del fruto de su conquista y de cien combates es el cuidado que le guía e inspira. Llevar las cosas a su realización práctica material y, por encima de todo, evangelización.»

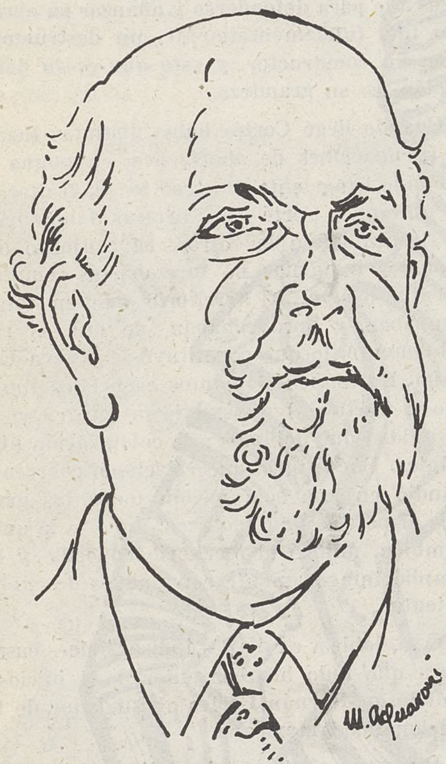
JEAN BABELON

TRES FIGURAS DEL

ALFONSO REYES
ALFONSO JUNCO
JESUS GUISA Y AZEVEDO

Tres hombres, tres académicos mexicanos que pueden representar, en su diversidad muchas cosas distintas, iguales y contradictorias del pensamiento. Todos tienen su personalidad y se asoman al mundo del pensamiento, cada uno dentro de su rigurosa jerarquía individual, significando un punto de vista diverso pero que, quizá por ello mismo, refleja en su conjunto una actitud humana de noble y elevada significación. Decenas de personalidades existen en el mundo mexicano y otras muchas más aparecen en las páginas de este número. No hay, pues, en su presentación desestima de nadie, sino elogio de su presencia significativa y singular.

DIALOGO CON ALFONSO REYES, MAESTRO DE LAS LETRAS MEXICANAS



Alfonso Reyes es así: de mediana o casi bajísima estatura. El cuerpo redondo y silencioso. Mirándole de cerca, de cara a su paciente, optimista e irónica mirada, Alfonso Reyes recuerda, ¿por qué no?, a un viejo mandarín chino. Sobre todo ahora que se ha dejado crecer una leve barbita blanca, por lo que él dice, burlona y sonrientemente, será necesario "rehacer su iconografía".

Nuestra conversación, en el Colegio de México, es una especie de pleamar a la que concurren, como las gaviotas, pájaros de muy distinta pluma. Cosas que luego, a la hora de escribir, son intraducibles. Hemos hablado de España y de México. En ello estábamos c u a n d o, repentinamente, me lanza esta buenaventura::

—Le deseo que sea aquí, entre nosotros, la décima parte de lo feliz que yo fuí en España, así estaré seguro de que lo ha sido usted.

DE LA DIPLOMACIA A UNA PEQUEÑA CASITA EN MEXICO

Sin darnos cuenta vamos acotando un poco los últimos veinte años del gran escritor mexicano.

—Yo volví en enero de 1938 a México después de cumplir mi última misión diplomática en la Embajada de Buenos Aires. Desde entonces no he querido aceptar cargos diplomáticos permanentes que me alejaran de mi país.

—¿Por qué razón?

Me mira con sus ojos vivos y alegres. Se pone las gafas de negra montura que acentúan, aún más, su noble, alta, grande y pecosa cabeza de mandarín.

—La principal razón que me movió a ello fué el deseo de fijar mi actividad de escritor en México mismo. A ello hay que unir que no quería envejecer y, como ocurre con muchos diplomáticos, desvincularme de mi país. Claro que he aceptado, posteriormente misiones episódicas en la diplomacia, pero nunca ya, situaciones permanentes.

Cuando regresa del mundo, Alfonso Reyes construye su pequeña casita. "Pequeña" lo dice él. En el fondo, su casa de la avenida Benjamín Hill es una enorme biblioteca con anexos.

—Ahora vivo en luna de miel con mis libros, porque mi carrera diplomática me obligó a tener que llevarlos en las maletas y a tener los demás, a pesar de mi preocupación, sin un sitio adecuado.

Alfonso Reyes habla de sus libros como de pequeños seres vivos. En realidad su número, cada día creciente, es ya la "honesta" suma de 40.000 volúmenes.

—Enrique Díez Canedo ha bautizado mi biblioteca con el bello nombre de la "capilla alfonsina".

LA CONTEXTURA HISPANICA

Alfonso Reyes recuerda a España, a sus años de España, con la rica y segura voz de los buenos recuerdos.

—Viví allá diez años. Los cinco primeros los pasé en la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos. De entonces data mi íntimo contacto con Menéndez Pidal. Fuí acogido con tanto cariño y me sirvió de tal forma aquella preparación para mis futuras actividades que no es posible pasar por otro, en el estudio de mis o b r a s, ese tiempo.

Alfonso Reyes es un maestro de la cortesía. Me decía que él no improvisa y quería imponer los temas de conversación. Pero es esta, espontáneamente, la que manda y la que gobierna. Ahora hablamos de las comunes cosas hispánicas. Estamos en la vieja Tenochtitlan de las lagunas. Por las calzadas de Cuernavaca, Cortés, podía ver, cuando retornaba a México el mundo azteca.

—Soy fundamentalmente un hombre de contextura hispánica. Somos, al fin y al cabo, el resultado de la mezcla de lo español con elementos indígenas, por lo que no debe causar extrañeza mi actitud.

LA JORNADA DE TRABAJO ES LA VIDA ENTERA

Alfonso Reyes tiene, sobre sus espaldas, una obra verdaderamente importante. Casi no hay tema de la cultura, la poesía y el ensayo que no haya tocado.

—He sido siempre un curioso de la literatura, pero, a pesar de todo lo demás, no puedo olvidar que empecé con la poesía y que, posiblemente, terminaré en ella.

Su jornada de trabajo, su vida de escritor, se encuentra centrada y reglamentada por las horas y el tiempo dedicadas a dos importantes instituciones de la vida intelectual del país: el Colegio de México y el Colegio Nacional, equivalente, este último, al Colegio de Francia y compuesto, exclusivamente, por 20 catedráticos vitalicios que componen, si así puede decirse, la suma autoridad en las distintas especializaciones.

—Yo me encargo de la historia de la Cultura, pero—dice sonriente—, me la asigné para hacer lo que quiera.

Uno sabe, desde luego, que no es así porque el prestigio emanado del Colegio Nacional es enorme. En él están, entre otros, Vallarta, el sabio de la física nuclear; Ignacio Chaves, el cardiólogo, etc., etc.

El funcionamiento del Colegio Nacional es interesante. A pesar de recibir el subsidio del Estado para su funcionamiento la Institución puede calificarse de privada. El Gobierno no interviene para nada en sus funciones y los Estatutos del Colegio prevén que no se debe ni contestar a cualquier insinuación, por ligera que fuera, que implicara ingerencia estatal. Los catedráticos del Colegio Nacional ofrecen conferencias sobre sus distintas especialidades con absoluta y total libertad.

—Libertad en el saber es el lema del Colegio.

—¿Quién es el director?

—No tenemos. La presidencia cambia mensualmente, de acuerdo con el orden alfabético de los catedráticos.

Volvemos, otra vez, al tema siempre interesante de la jornada de trabajo. Alfonso Reyes, con su gesto vivaz y apacible, contesta:

—Normalmente me suelo despertar hacia las dos o las tres de la mañana y trabajo, entonces, durante tres horas. Recupero así el sueño de los justos y me vuelvo a dormir hasta las ocho.

—¿Después?

—Después ya lo ve usted. Vengo al Colegio de M é x i c o (centro de investigación) donde estoy atendiendo sus asuntos hasta no mucho después de las diez y media de la mañana. A esa hora regreso a casa donde suelo trabajar hasta la una y media, hora en que me llaman a almorzar.

Charlamos sobre la siesta. La siesta, esa institución que está a punto de morir.

—Después de mi pequeña siesta, vuelvo a escribir. Cuando tengo que dar conferencias en el Colegio Nacional lo hago durante una hora.

Intermedio sobre la vida mundana. El hombre queda agarrotado entre lo que se llaman deberes sociales.

—Me ahorro todo lo que puedo la vida mundana, sobre todo después de la experiencia diplomática. A las once, no obstante, procuro estar en la cama con un libro. Con él me duermo.

GRAN MOMENTO DE LA LITERATURA MEXICANA

Nadie mejor que Alfonso Reyes para señalar el estado actual del mundo literario de su país. Ahorremos los nombres famosos y conocidos de su propia generación, entre los que está su amigo Vasconcelos.

—Naturalmente no doy una lista completa, pero así por encima puedo ver, detrás de nosotros a José Gorostiza, el poeta Pellicer, Rodolfo Usigli, dramaturgo.

—Hagamos un recuento más inmediato, maestro. Se sonríe durante un momento.

—En general, al menos en los años que he presenciado la vida mexicana estos son los de mayor impulso intelectual.

Los nombres van desfilando suavemente. A la mayor parte de ellos los conozco personalmente. Con Juan José Arreola, del que hablaré más extensamente en otra ocasión, he gastado buenas horas de Dios. Por eso me alegra verle en la lista "alfonsina".

—Creo que hay que hablar de Octavio Paz (teatro, poesía y ensayo); Juan José Arreola (cuento y una obra de teatro); Juan Rulfo (novela) y Carlos Fuentes que acaba de aparecer con obra de cuentos y novela.

—¿En la investigación?

—Hay que h a b l a r, necesariamente, de Antonio Alatorre y su esposa.

El movimiento filosófico es vasto.

—Es un grupo nacido a la filosofía, al menos a su interés, por obra y gracia de los españoles que vinieron a México, como el

PENSAMIENTO MEXICANO

caso de Gaos y otros más. Ello no obsta para que, a veces, los discípulos discrepen de los maestros.

Un intervalo mientras Alfonso Reyes contesta al teléfono. Veo, ahora, de perfil la alta y abombada frente tostada, el poco pelo, las vigorosas, blancas y cortas manos. El ancho anillo de oro.

—Yo no quisiera, pero se me olvidará como suele ocurrir, algún nombre, pero recuerdo ahora entre los nuevos estudiosos de la filosofía a García Maines; Leopoldo Zea; Hernández y Manuel Cabrera, triunfando ahora en París.

Nos despedimos ya. Salimos a la balconada del patio donde cae, perpendicularmente, el sol de México. Hay macetas y flores. En la puerta, su figura, donde la cabeza pesa más que todo el cuerpo. Se recorta dulcemente. Un momento después el mandarín está nuevamente sentado ante sus libros.

FINAL

Se cumplen, ahora, los cincuenta y un años de escritor de Alfonso Reyes. Es el medio siglo, en cierto modo, de un reinado dilatado. Por misterioso destino, Alfonso Reyes, en un mundo tan joven como el mexicano y que, por tanto, consume enormes torrentes de humana energía y humana inteligencia, ha sabido conservar un equilibrio exacto y meticuloso que le ha ganado entre jóvenes y viejos el bello título de maestro. Justo es decir que los núcleos de las nuevas mocedades de escritores, tan ásperas y críticas como todas las mocedades del mundo, se inclinan ante él. No hace mucho me decía Juan José Arreola, uno de los grandes entre la generación presente y actuante, estas palabras: "Alfonso Reyes, Borges y Ortega son mis tres puntos de apoyo".

Este es, al fin y al cabo, el más enigmático secreto de Alfonso Reyes: su juventud, su ascendencia.

Días después de mi conversación con él en el Colegio de México coincidimos ambos en un acto cultural de la capital. Se había levantado enfermo y había venido desde la cercana, dulce y cálida Cuernavaca para estar en el yunque. Le quise estrechar la mano. Me miró silenciosa y sonrientemente para terminar así: "Usted verá si quiere contraer cien enfermedades". Una discípula en aquel justo momento le abrazaba. Claro está que le estreché la mano.

Alfonso Reyes es así, pero mejor.

ENRIQUE RUIZ GARCIA

EL HECHIZO DE BERNAL

POR ALFONSO JUNCO



Volvemos a Bernal Díaz. No acaba nunca su hechizo.

¿Qué nos seduce en este soldado de Cortés? ¿Dónde está el secreto de su perennidad y su sabor? ¿Por qué su «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España» nos engolosina más que novela? ¿Cómo este iletrado vence en lengua y deleite a tantos literatos de campanillas?

Muchos hilos tejen el encanto.

* * *

Es vida su libro. Vida recia y torrencial, vida ingenua y azarosa, vida a la par tan llana y tan inaudita.

Ama el soldado la verdad, y en ella pone su confianza y orgullo. Todo aquel hazañoso trabajo de Cortés y sus compañeros, «para podello escribir tan sublimadamente como es dino, fuera menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía; mas lo que yo ví y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra...»; «lo cual diré lo más breve que pueda, y sobre todo con muy cierta verdad, como testigo de vista»; porque «sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada, y que todo lo que contra ella dijeren va maldito».

No oculta ni sus vanidades, simpáticas por pueriles e inofensivas; ni su pundonoroso «celo de buen soldado», no obstante el cual, antes de entrar en batalla, se le «ponía una como grima y tristeza en el corazón y ayunaba una vez o dos», y hasta —humanísimamente, sin fanfarronerías— le «temblaba el corazón porque temía la muerte».

* * *

Abre Bernal los ojos y nos los abre al asombro del mundo nuevo. Mira las cosas por primera vez, y candorosamente lo dice: y esta inocencia del mirar y el decir, es poesía.

Ante la novedad del mundo nuevo, poeta nato es Bernal: ojos y hablar de niño.

* * *

Pero es un hombre. Muy varón y cabal. Muy realista y curtido.

Percibe y cuenta todo: intrigas, crueldades, miedos heroísmos, gallardías, triunfos... Sean indígenas o hispanos, retrata, de cuerpo entero —¡y con qué lozanía!— cosas y gentes. Nunca hay saña, ni envidia, ni malevolencia: sano y generoso de índole, goza en decir las galas y proezas de los compañeros, las habilidades y magnificencias de los indios. Es un combatiente sin odio, con simpatía para los adversarios. Sólo levántale un honroso horror aquel Huichilobos «que hedía muy malamente», aquellos templos tan atestados y apestados de sangre humana, «que los doy a la maldición».

Ama a los indios, dales compasión y suave trato, es luego buen encomendero. Se opone cuanto puede al abuso de la esclavitud, introducido contra órdenes pontificias y regias. Cuando Diego Godoy, escribano real, exige al capitán Luis Marín que marque con el hierro de esclavas a varias indias aprehendidas, Bernal se opone, y «tuvimos grandes debates y palabras y aun cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta que nos despartieron y nos hicieron amigos; y el capitán Luis Marín, como era muy bueno», puso libres a las indias y demás prisioneros, «y los dejamos en sus casas y muy de paz». Años después, depositario juntamente con el beneficiado Benito López, del hierro de marcar esclavos de la villa de Espíritu Santo, «muy secretamente» quiebran el hierro soportando que los vecinos interesados se sulfuren y les echen improperios: «y todo lo que decían, nos reíamos y pasábamos por ello, y nos preciábamos de haber hecho tan buena obra».

Esta salud moral, esta naturaleza generosa y simpática, dan un calor humano y un alegre atractivo a todo Bernal.

* * *

Tiene vivo el pincel, justa la lengua, excepcional la memoria, poderosa la evocación: «agora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos, como si ayer fuera». Los años no borraron, sino robustecieron y acendraron, con el largo rumiar y conferir entre amigos todo el proceso y los pormenores de la hazaña. Bernal no se improvisa historiador. La vida toda le va en ello. Cuando, en la última ancianidad, escribe, es el fruto maduro que se cae del árbol.

* * *

Nunca me canso de dar gracias a Dios de que Bernal, de que Teresa de Jesús, no sean literatos. Su literaria virginidad los exime de todo convencionalismo y deformación: nos los da enteros, intactos, pletóricos. Artistas instintivos, traen voz diferente y nota nueva. ¿Nos los habría disminuído la preocupación erudita o la pauta retórica?

Hablan el habla fresca, llana, jugosa de Castilla. Nada más. Y nada menos. ¿Qué importan el deshilván de la sintasis, los descuidos, las incorrecciones? Ahora son clásicos y los ponen de autoridad. Tuvieron estilo, y sumo estilo, precisamente porque «el estilo es el hombre». Su totalidad vital fué su sello.

Fray Luis de León, que de esto sabía, reprendió a quienes retocaron, queriendo mejorar, los originales de Teresa de Jesús, y él los restituyó a su pureza primitiva. Fué «error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que, aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razón que comienza, la mezcla con otras razonas, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere, más ingiérelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refrán».

Lo cual puede decirse, exacto, de Bernal Díaz. ¿Digresivo? El mismo lo prevé, y en salud se cura: «Porque en una sazón acontecían tres y cuatro cosas, no puedo seguir la relación y materia de lo que voy hablando, por dejar de decir lo que más viene al propósito; y a esta causa no me culpen porque salgo y me aparto de la orden».

Su digresión es siempre «buena gracia», como en Teresa, y «el lunar del refrán». Pero cumple su inmejorable propósito de hablar «muy llanamente» y «lo más breve que pueda». Gusto de simple sobriedad, que culmina en asientos deliciosos y se lleva muy bien con el andar desembarazado de la frase y el nunca ocioso divagar.

Este buen cristiano que ayuna cuando va a entrar en batalla; este ejemplar humano de salubre naturaleza moral, de claro juicio, de veraz testimonio, de palabra viviente; este improvisado escritor que no es «latino» —como lo son sus coetáneos cultos—, pero tampoco el ignorante que algunos extreman; este poeta de ojos niños; este artista de raza; este guerrero que ama a los indios, combate su esclavitud y ampara su debilidad; este hombre bueno y escogido, en suma, es uno de aquellos múltiples conquistadores que solemos englobar en la cerrada condenación de aventureros desenfrenados y brutales.

Su conocimiento y simpatía nos traiga al conocimiento y simpatía de otros muchos. No es solo. Bernal —rico en verdades blancas y negras— puede llevarnos a austeras reprobaciones: también a admiraciones impensadas. Y, en todo caso, al equilibrio del dictamen, a la justeza del discernimiento, a la equidad de la luz.

TRES FIGURAS DEL PENSAMIENTO MEXICANO

EL ESPAÑOL QUE HIZO A MEXICO EN EL SIGLO XVI

POR JESUS GUISA Y AZEVEDO

Es muy común en muchos de los escritores mexicanos, y ciertamente de los escritores que juzgan y miran con admiración a España, establecer una diferencia entre los conquistadores y pobladores, de una parte, y, de otra, los misioneros. Claro es que hay una diferencia, pero no tanta que sea imposible una aproximación. Y cuando hablan esos escritores de la diferencia quieren hacer ver que hay oposición, y una que contradiga el ser y la mentalidad, las obras y las prácticas de vida de los unos respecto de los otros. El misionero es una cosa, una cosa grande, alta, noble, de imperecedera memoria y de sobrevivencias perdurables. El misionero es un don Vasco, cuya presencia no sólo es histórica, de dichos y hechos que recordamos con placer, sino de movimientos a c t u a l e s. El misionero es Motolinia, c u y o acercamiento al indio es ejemplo que nos a p r e m i a dulcemente a imitarlo. El misionero es Sahagún, que ha suscitado de todo tiempo varones que ponen todos sus afanes de estudio en seguir su obra. Ayer era del Paso y Troncoso y hoy es el Canónigo Garibay. El misionero es Zumárraga, primer obispo y primer arzobispo de México, que tuvo la ventura de ver rozagantes las flores recogidas en una colina árida, milagro que se repite, que ha de repetirse mientras México exista.

El soldado es Cortés, conquistador férreo, poseído de la ambición del dinero, lleno de falsedades, malicioso, calculador, "procaz aventurero"—lo apellida un necio—cruel, monstruoso, y por añadidura, sifilítico. Y como Cortés, para muchos, eran todos los conquistadores, y, participando de esta mentalidad y de esta manera de ser, eran todos, o casi todos, los pobladores.

Y no hay para qué mencionar a los escritores, y los hay numerosos, que reniegan abiertamente de España y de las tradiciones católicas que con la abnegación de los misioneros y las hazañas de los soldados implantó para siempre en México la civilización occidental. Hay corrientes antiespañolas, que no sólo son posturas románticas y aspectos sentimentales, sino frutos de razonamientos, de razonamientos inconsistentes, claro está. Se tiene la idea de que España es necesariamente atraso, y no ahora, que vivimos en la época de la industria pesada, de los grandes capitales que se mueven por medio de la banca y de las combinaciones de las bolsas, sino desde antes, precisamente en el decantado siglo XVI, siglo de frailes visionarios y de monjas histéricas, de soldadesca famélica, de reyes absolutistas y de fanatismo de ignaros. Los protestantes ingleses del siglo XVI decían de España lo mismo que ahora dicen los antiespañoles mexicanos. Don Lorenzo de Zavala, hace siglo y pico, repetía estos mismos cargos. Y aun se ha llegado a decir en serio, aunque no puede ser la cosa sino broma, que Cortés desmanteló sus naves para evitar que los indios, adueñados de ellas, fuesen a España a conquistarla.

Mientras se hable en México la lengua castellana, y cada día se ve que se aumenta y agranda, se depura y se hace más genuina la voluntad de hablarla mejor, de permanecer en su genio, lo que quiere decir que decidimos ser españoles, justamente para no ser otra cosa, otra cosa muy cercana a nosotros, hay una posibilidad inmediata de convertir al nacionalismo, a México, a un México verdadero, que es el histórico, el de los frailes misioneros y el de los pobladores y conquistadores, el de la civilización occidental, a los mexicanos que voluntariamente se apartan de España. La civilización occidental no puede desconocer las cualidades y esencias de los indios. Las fuentes principales del conocimiento de éstos están todavía en las crónicas y en los relatos, en los estudios y reflexiones, en la obra lingüística de los misioneros.

Y la diferencia entre éstos y los conquistadores y pobladores no es diversidad, sino sólo diferencia. La obra sólida de los unos, de los misioneros, y la obra sólida de los otros, de los laicos, a pesar de las muchas fallas de éstos, de su crueldad en algunos casos, de su codicia en otros, de su inhumanidad, de sus ambiciones desmedidas, de sus actos irracionales de dominio, son parte de nuestro propio ser y son aspectos de la misma civilización. El poblador no contradecía al fraile, no tenía porqué contradecirlo. Si de hecho lo contradecía esta contradicción no fué orgánica, constitucional, institucional. El gobierno colonial, colonial para emplear la palabra consagrada, a pesar del interés de la metrópoli y de los muchos defectos de la lejanía, del papeleo y de la costumbre del recomendado, forjó cauces de vida civilizada. Había derecho, leyes, universidad, respeto a la persona. Hubo indios que hablaron y escribieron en latín. Y que no se diga que esto es del siglo XVI. El barón de Humboldt, a principios del siglo XIX, época de decadencia, vió una perfecta fraternidad de razas en la Academia de San Carlos. Los indios tenían cabida en las carreras liberales. La provisión de mantenimientos en la ciudad capital, y el dato y la observación son del mismo barón de Humboldt, era más copiosa y barata que en París.

Misionero y poblador, gobierno y pueblo, instituciones y leyes, mentalidad común en suma, procedían del mismo origen, que era la nación española.

Se hace notar que Don Quijote nunca visitó una iglesia y nunca asistió, por tanto, a ninguna ceremonia religiosa. Y se concluye de aquí que Don Quijote era liberal, más bien descreído, volteriano, liberado de prejuicios, en suma. Y no se quiere ver que Don Quijote todo lo refería a Dios, a las verdades de la fe, a lo que mantiene y defiende la Santa Madre Iglesia. Y de una manera parecido se quiere ver y juzgar el fenómeno de la conquista, de la ocupación y población de México. De una parte se ve a los misioneros, quienes se alaba y bendice y, de otra, a los conquistadores, a quienes se detesta y maldice. Y esto no está bien. Unos y otros son aspectos de una misma cosa. La obra de los unos y la obra de los otros concurre a lo mismo, que es decir a la formación de México y a la manifestación de la cultura española.



EL AGUILA SOBRE EL NOPAL, ESCUDO DE MEXICO

La historia de los aztecas es la historia de un pueblo que rueda, durante siglos, por fronteras, llanuras y selvas, buscando la tierra de elección, la tierra donde los dioses dijeran: «aquí es».

En el *I Tecpatl*, que corresponde al año 1116, la tribu abandonó Aztlán, tierra o isla del norte de México. Atravesaron los desiertos del norte, largos y dilatados, sin orillas ni ríos, y, por mucho tiempo, vagan sin otro asidero que el dios Huitzilopochtli —Huichilobos, traduciría Bernal Díaz del Castillo y sus hombres—, que enmarcaba la vida bajo el símbolo terrible de las sacrificios humanos.

Hubo un momento, cuando llegaron a Tamoachán, que es lugar de dispersión, donde los mexica se separan de las demás tribus, dispuestos a escoger, por sí mismos, sin ninguna compañía maléfica, el punto final de la peregrinación. Es la soledad.

La meta es la altiplanicie del centro. Desde el norte, como dardos de sequía, descubren, poco a poco, los horizontes de la lluvia. Ya estaban a la vista las lagunas centrales que parecían, por Texcoco y Xochimilco, agua y flor, verdaderos mares interiores.

Pero los tiempos difíciles no han terminado. La verde maravilla del valle de México, la estampa olorosa de Chapultepec, esconde tribus enemigas que les llevan, allá por 1298, a la derrota y el exterminio. Como resultado pasaron a ser carne de servidumbre, cautivos forzados de la tribu de Colhuacan. Hasta mucho tiempo después, cuando casi habían perdido el recuerdo del pasado, no volvieron a ser libres. Fué luego de haber vencido, en nombre de sus amos, a los guerreros de Xochimilco, a los que, sangre con sangre, cortaron las orejas. Esto ocurría ya en 1322, que es año de ventura, porque, por la victoria y la muerte, vuelven a gobernarse a sí mismos.

Otra vez, como en el principio, la búsqueda de la tierra prometida. Los sacerdotes viajan delante de los guerreros, sometiendo el paisaje al augurio religioso. Un día, pues, descubrieron en una isla de la laguna un águila que, bien erguida y airosa de alas, se mecía sobre un nopal. Era el símbolo buscado, la palabra dada por el pasado.

El nopal, chumbera seca, estaba sobre un montón de piedras y el águila llevaba en el pico el símbolo ondulante de la palabra guerra, símbolo que por su forma serpentina vinieron a tomar los españoles por una serpiente.

El islote, la tierra entre las aguas, el rincón del valle era sólo el comienzo. Se llamaba Tenochtitlan. El primero de los grandes reyes se llamó Izcoátl. La tribus guerreras de los mexica volaron del islote a tierra firme, siempre en compañía de Huichilobos. El escudo del águila, el nopal y la serpiente había nacido.

«EN el corazón de esta tierra duerme una gran serpiente en medio del fuego... Si la serpiente muriese, todos pereceríamos. Sólo su vida asegura la humedad del suelo, que hace crecer vuestro maíz...» (Lawrence: «La serpiente emplumada».) La deslumbrante y compleja mitología indígena de México parece sustentarse en este símbolo.



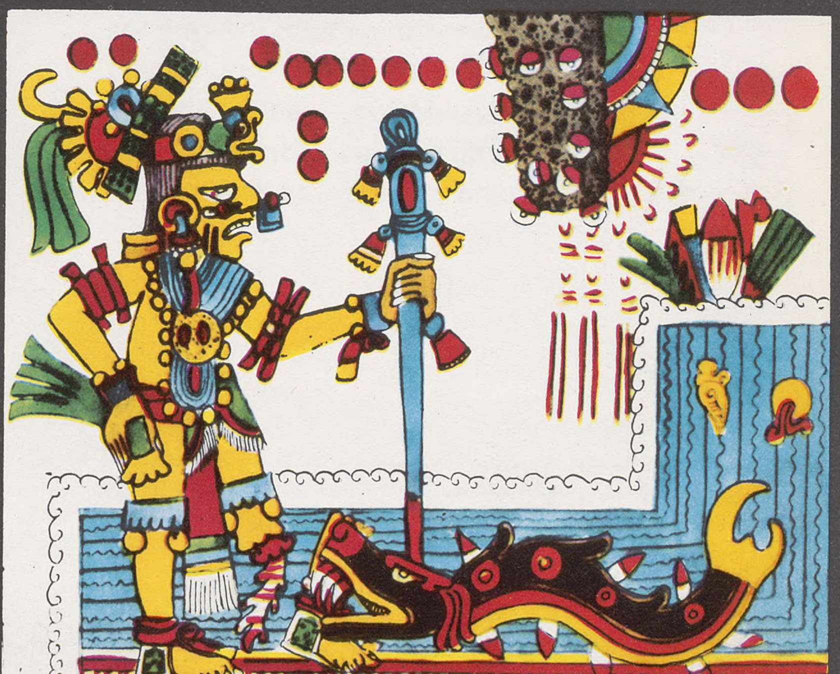














La mancha verde de la Avenida Central abre, por un lado, la ruta hacia la parte más vieja de la ciudad. Al otro lado, el espacio de los rascacielos nuevos. Vía central de la ciudad.

En esa mezcla constante, exótica y cordial de su vida ciudadana, México muestra a variada estampa de sus arquitecturas. La formula es: un crecimiento enorme y múltiple.

MEXICO EN UNA LAGUNA

LA larga cuenca del valle se extiende a lo largo de ocho mil kilómetros cuadrados. En su interior, cerrada por las montañas y los volcanes, la ciudad de México se levanta a 2.200 metros sobre el nivel del mar y, según la adivinación poética de Alfonso Reyes, en el lugar más transparente del aire.

El crecimiento de México es asombroso. Su población, calculada en casi cuatro millones de habitantes, se desarrolla a un ritmo vertiginoso: un 7 por ciento anual frente al 3 por ciento del aumento global de la población nacional.

Al crecer aumentan, en la bella ciudad de los palacios, sus seculares problemas: la escasez de agua, el progresivo hundimiento de sus edificios (35 centímetros por año) y el peligro y el riesgo de las inundaciones, aspectos ellos de crecimiento que se van a



La Avenida Juárez y La Reforma son, tal como la foto enseña, las vías centrales de la ciudad, aunque existan sinnúmero de otras recién trazadas, amplias y alegres que apuntan a todos los rumbos de la enorme superficie de la capital. Aquí se ve la redonda y bella Glorieta de Cristóbal Colón. Desde aquí la ciudad apunta hacia los espacios verdes. Subiendo, Chapultepec.



El Zócalo tiene siempre muchos polos de atracción para la mirada. De ese talante es el Palacio Nacional, cuya primitiva fábrica corresponde al nacimiento de la antigua "traza".

Un bello rincón de la ciudad bajo el dulce sol. Hay gente que le toma aquí en las gradas de la estatua de Bartolomé de las Casas, defensor de los indios. Buena sombra en la plaza.



resolver por el Gobierno mexicano con un plan gigantesco de obras.

El origen fundamental de los tres problemas radica, como lo dice la canción, en el hecho histórico de haber sido edificada la ciudad sobre una laguna o una serie de lagunas.

A espaldas de la catedral, por donde la alta figura de Fray Bartolomé de las Casas sirve de punto de reunión, comienza la vieja ciudad. Las estrechas calles, de un lado y de otro, rompen su oleaje en otro punto de referencia: la Plaza de Santo Domingo en cuyos famosos soportales, bien campantes, están los "escribas" públicos. Un gentío dulce y paciente continúa la tradición del pasado. Antes, en estos mismos soportales, se escribían con pluma de ave cartas de amor para los iletrados. Hoy quizá la pida alguna mujer, pero los tiempos han cambiado hacia arriba, felizmente, y la tradición se ha transformado bien curiosamente. Cada mesa tiene su máquina de escribir y se ven letreros como este: "se escriben cartas de negocios en inglés". El amor parece quedar un poco arrinconado.

Estas calles, antiguas y llenas de poesía, tienen siempre una populosa población. Sobre todo en la plaza, de cara a la fuente, mirando hacia la bella iglesia.

Lo más impresionante de la vida ciudadana de México es, sin embargo, el desbordamiento popular por todas sus vías. El pueblo lo ocupa todo. Está en los barrios populares y está también presente y activo, como un río humano, en la Reforma y en la Avenida Juárez, médula espinal, las dos, de la bella ciudad.

Este desbordamiento humano tiene puntos donde es mayor la confluencia. La Avenida de San Juan de Letrán es vía tan popular como lo pueda ser el Zócalo. El mexicano mira, complaciente y curioso, la vida del mundo, el ir y venir de las gentes. Las puertas de los cines están llenas y, no obstante,

Vista general del núcleo antiguo de la ciudad. La Plaza Mayor, con la Catedral y el Palacio Nacional, tiene y ocupa un espacio geográfico casi imperial. Una gigantesca plaza.

se continúa hablando suavemente, resonante la "s" y melancólica la mirada.

Por San Juan de Letrán se llega, entre el vaivén de los paseantes, a la base entre azulada y blanca, cristal y hierro, del rascacielos de la ciudad.

Ya estamos a un paso, aquí, de dos vías de enorme significación. Si nos inclinamos hacia la derecha podemos seguir la calle de Madero, donde el restaurante Samborn, azulejo azul y blanco en toda la fachada, es el lugar de cita de la mayor parte de la colonia norteamericana. Pero es que, además, en esta misma vía la ciudad cobra un porte señorial inusitado. México, según la fama, es la ciudad de los palacios. Por aquí los hay en abundancia. A un paso está el de Iturbide. Las fachadas coloniales, oscuras y bellas, se prolongan en Bolívar y en Gante.

Por Madero llega el viajero, además, hasta el Zócalo.

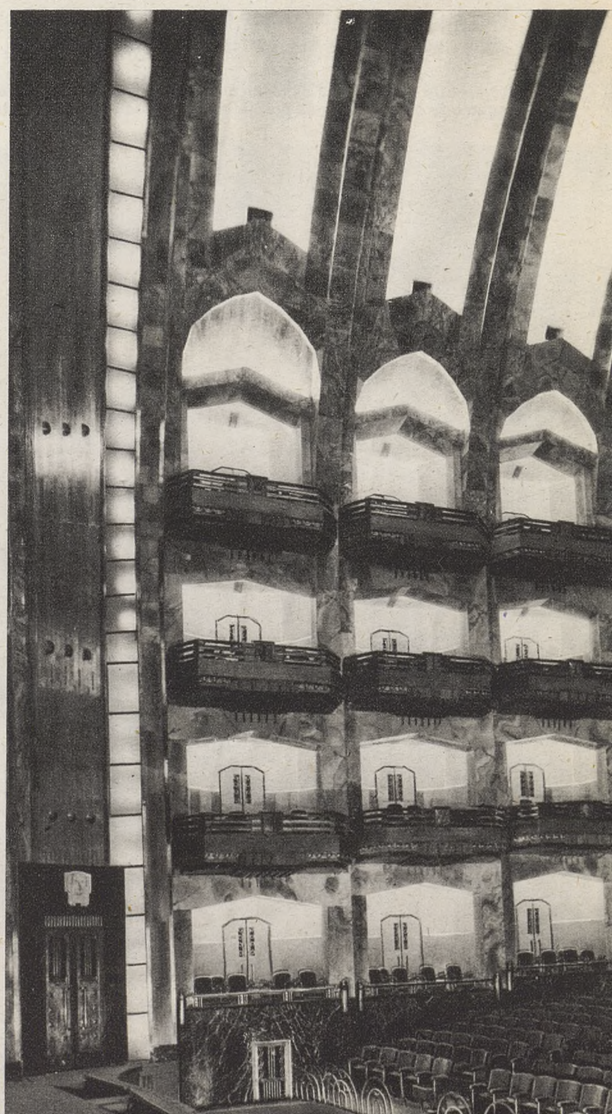
Pero si tomamos el rumbo de la izquierda, la Avenida Juárez, la ciudad parece alargarse sobre la meseta y buscar nuevas proporciones, nuevas medidas: la ciudad se hace moderna y nueva. Todavía, como siempre, se encuentran los contrastes, pero camino de la Plaza del Caballito, centro de centros, la ciudad es ya la ciudad de los automóviles, el escenario del tráfico de una capital de millones de habitantes que buscan la velocidad y son detenidos, a cada instante, por los discos rojos de los altos.

Desde el centro de la Plaza del Caballito, como es llamada popularmente por tener en su centro—hermosa, por cierto—una estatua ecuestre de Carlos IV, la ciudad cobra una amplitud enorme. La Avenida de la Reforma, ya a un paso, es el universo de lo bien pensado y de lo bien hecho. El río de automóviles sigue bajando como un torrente, pero el aire viene ya con algo del suave viento del bosque y jardines de Chapultepec, el Retiro mexicano.

Desde ese momento las colonias de chalets gobiernan y dominan la dilatada llanura ciudadana. A un lado y al otro, a derecha e izquierda, el hombre mexicano busca la independencia. Este pueblo es así: la ciudad, construída sobre una laguna, se va hundiendo ligeramente, pero constantemente cada año. Sin embargo, eso no impide la obra esforzada y el crecimiento, sino que más bien parece impulsar ese hondo afán de independencia y jardín del capitalino. Es así como se construyen millares y millares de chalets, de casas individuales tal como si, en el fondo, quitando los barrios de la vieja ciudad y las nuevas avenidas, todo el mundo quisiera para sí la soledad de sus propios barrios, cada uno con sus características.

Y es verdad. Cada "colonia", es decir, cada agrupación de chalets, tiene un carácter determinado. Las primeras, las que fueron en su día, como la de Santa María, residencia aristocrática, pasan a ser hoy más modestas porque, naturalmente, se han construído decenas de colonias nuevas que parecen ser, como en una bella competición, mejores las unas que las otras hasta el extremo de levantarse, a ocho o diez kilómetros del centro, quizá más, los paraísos ciudadanos de Las Lomas o del Pedregal, bien cerca, esta última colonia, de la perspectiva impresionante de la Universidad. En el Pedregal, sobre la piedra negra, ceniza y lava de volcanes, los arquitectos han ensayado lo fabuloso. El misterio y la gracia dentro de un paisaje sombrío. En Las Lomas, al revés, los chalets siguen, un poco, los vericuetos de los altibajos verdosos de los pequeños cerros. Un estímulo formidable vitaliza, si así puede decirse, esta corriente de emigración que busca, cada vez más y más lejos, el cielo y la luz.

El mexicano ha hecho en su capital los ensayos más importantes e interesantes que puedan



Un ángulo interesante del enorme, bello y blanco edificio de Bellas Artes que se hunde un poco anualmente en la ciudad que no olvida que es una vieja y clásica laguna.



El rascacielos azulado de San Juan de Letrán hunde su estructura en un circuito ciudadano de gran jerarquía arquitectónica: en el rumbo de los palacios grandes mansiones.

hacerse arquitectónicamente. Todo es posible. Los estilos, aunque adversos a veces, buscan ávidamente entre lo nuevo lo mejor. Todas las líneas y todas las gracias es posible verlas juntas. Cuanto más se busca el común denominador más se encuentra el viajero con la distancia, es decir, con la ciudad que se ha marchado al campo y que prolonga así, casi de forma indefinida, sus vías de acceso. Desde el avión, o al regreso de Cuernavaca, la montaña o el cielo, la ciudad brillante y luminosa en la noche parece inacabable, sin principio ni fin, hundiéndose siempre más allá de lo previsto.

La vida, sin embargo, aun teniendo en cuenta las "horas corridas", no está tan americanizada como pudiera creerlo quien viese los toros desde la barrera. El pueblo mexicano tiene una poderosa originalidad que se revela perfectamente en sus hombres del pueblo. Los "castizos" populares son allí los "pelaos". Este tipo, mezcla psicológica de absorción de culturas, tiene una gracia picante y profunda, alegre y desgarrada que recuerda al "pícaro" pero en una calidad nueva y recién hecha.

En el fondo, la ciudad de México, resumen en cierto modo de la vida mexicana, creciente e impaciente, ensanchándose a cada instante, revela la fuerza, la obstinación y la finura de sus "gentes" como en bello lenguaje clásico dicen ellos al aludir a las personas.

La ciudad se acuesta pronto. México, en la noche, en la Reforma y Juárez está brillantemente iluminado acercando la luz a la Alameda Juárez. Pero, poco a poco, la ciudad de millones de habitantes busca el camino de su casa. Los autobuses de primera y segunda, de 25 centavos más o menos y miles y miles de automóviles van llenando las lejanas colonias que no se asustan ni tiemblan de estar lejos, sino que, al revés, comienzan a presumir de estar a diez o doce kilómetros.

Las horas de las comidas, como queda entendido, se verifican a horas muy anteriores a las españolas y los empleados se relevan para comer mientras la gente sigue comprando, entrando y saliendo.

Son famosos, culinariamente hablando, los "antojitos mexicanos", esto es, una serie de pequeñas comidas en las que se mezclan, sutilmente, los sabores. No se trata pues, en los "antojitos", de comer abundantemente, sino de "platicar" con lo sabroso y lo desconocido.

México sigue siendo fiel, quizá como ninguno de los pueblos iberoamericanos, incluída la propia España, a la "Fiesta de los toros". Es en este espectáculo donde culmina de forma dramática y colectiva, en sentimiento verdaderamente clamoroso y profundo, la vena arriesgada del pueblo. La capital tiene construída en cemento como un enorme coliseum, la mayor plaza del mundo, y el espectáculo de un pueblo entero a quien le salen sencilla y casi plásticamente las imágenes y las bromas graciosas y agresivas, impresiona siempre al viajero.

El alma de la ciudad de México, como la del país mismo, recoge ese afán individual, de chalet frente a rascacielos, de colonia cercana al campo, frente al amontonamiento del burgo clásico y moderno.

El pueblo, que va elaborando poco a poco su definitiva figura humana, lo llena todo. La Revolución mexicana, salvando cualquier clase de anécdotas, parece haber dotado de confianza y de futuro a México. Todo cuanto hace trasciende a seguridad en el mañana, seguridad en el porvenir. La ciudad se levanta así cada mañana muy temprano y se retira a su casa en lasprimera horas de la noche. Ha llegado pues, el momento de apagar las luces o mirar desde los altos la brillante e inmensa ciudad que por la Avenida de los Insurgentes dilatada a lo largo de kilómetros y kilómetros, va dejando su rastro luminoso.

La Televisión goza de una enorme popularidad y también, ciertamente, de una gran difusión. Entre los espectáculos, el cine se lleva la tajada de león y y sus precios, iguales para todas entradas, no pueden ser nunca superiores a los cuatro pesos mexicanos en los estrenos. El teatro ha cobrado en México durante los últimos años una gran importancia. Teatros de Cámara y teatros de círculo rivalizan en presentar el teatro del mundo. Muchos de ellos no tienen más de 200 butacas, pero el hecho cierto es que el ritmo es creciente y profundo.



México no olvida, en su constante crecimiento, su pasado religioso. Nación poseedora de monumentos del pasado, levanta modernas estructuras de fe: iglesias y templos.

La historia de la ciudad de México es incompleta siempre si no se acerca el viajero al Bosque de Chapultepec. Del Bosque de Chapultepec, de sus fronteras ciudadanas, llegaba en el pasado el agua a la ciudad. Cuando pasó el tiempo, bosque y fuente se transformaron. Allí se levantó, en lo alto de la ciudad, cercado por los árboles, el Palacio que sería Residencia de Maximiliano.

Vista de la Catedral a mediados del siglo XIX.

LA ANTIGUA CIUDAD AZTECA ANTE LOS OJOS DE CORTES Y BERNAL DIAZ DEL CASTILLO



«Y diré – dice Bernal Díaz – que en aquella sazón era muy gran pueblo, y que estaba poblada la mitad de sus casas en tierra y la otra mitad en el agua. Ibamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la ciudad de Méjico, que me parece que no se tuerce poco ni mucho; e puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes que nos venían a ver, que no nos podríamos rodear de tantos como vinieron, porque estaban llenas las torres y cués y en las canoas y de todas las partes de la laguna; y no era cosa de maravilla porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros...»

«La dicha provincia – diría Cortés – es redonda y está cercada de muy altas y ásperas sierras y en el dicho llano hay dos lagunas que lo ocupan casi todo. E la una de estas dos lagunas es de agua dulce y la otra, que es mayor, de agua salada. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demás son la mitad de tierra, y por la otra mitad es agua, por lo cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviese el agua.. »

Así se asomaban, unos y otros, a la ciudad recién descubierta.

LAS DOS CIUDADES

Antes de la llegada de los españoles la ciudad estuvo dividida en dos y cada una conservaba sus propios reyes, según ha dicho García Icazbalceta. De las dos ciudades, la más importante era la de Tenochtitlan México que iba a ser, pasado el tiempo, la que daría nombre futuro a la capital mexicana. Las dos monarquías, la de Tlatelolco y Tenochtitlan terminaron dirimiendo sus querellas por los caminos lacustres de la guerra. Como la victoria se inclinara por Tenochtitlan, Tlatelolco pasó a ser una prolongación de la primera.

En la guerra que subsiguió a la retirada de la Noche Triste los españoles procedieron, luchando contra aquel misterioso y fatal laberinto de las acequias, a cegar todas las que podían para pelear en terreno seco y seguro. Así, por esa causa y otras posteriores, las antiguas casas fueron destruídas y utilizados sus materiales para desecar «las calles de agua». Los materiales debían ser de adobe o construcciones muy sencillas cuando, tan fácilmente, y en tan poco tiempo se pudo arrasar, con ese objeto, la mayor parte.

LA CIUDAD COLONIAL Y LA CIUDAD MODERNA

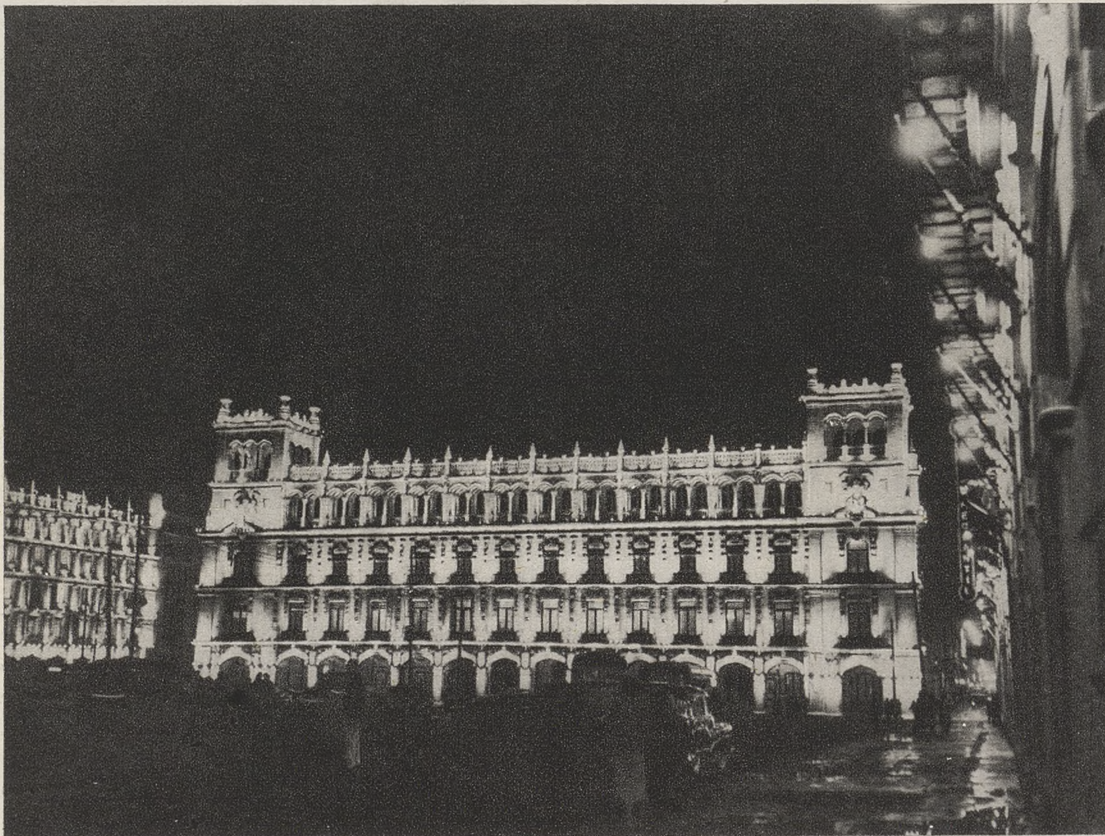
En los primeros momentos posteriores a la definitiva ocupación de la ciudad, Hernán Cortés trasladó su cuartel general a Coyoacan donde se formó, verdaderamente, el primer municipio de la capital. Más tarde comenzaron a construirse en la vieja Tenochtitlan, una enorme cantidad de edificaciones que fueron la base de la nueva ciudad. No existe, en la actualidad, idea exacta sobre las proporciones y características que tuvo el plano original. Lo cierto, salvando la polémica de los historiadores, es que Cortés, con buen juicio político quiso que la capital, aun a pesar de los inconvenientes geográficos y físicos, se reconstruyera sobre la vieja ciudad azteca. Por ese procedimiento, en el perímetro del gran teocalli religioso se pusieron las primeras piedras a la catedral de México.

Posteriormente, donde hubo famosas acequias, casi olvidadas las aguas, algunas calles continuaron llamándose «Puentes», en recuerdo del viejo pasado. Mientras tanto, se fué construyendo el núcleo central de la ciudad. Iglesias y palacios que continúan, después de siglos, dando a México un misterioso ambiente de metrópoli antigua, mientras que, por contraste, se levantan, por doquier, los rascacielos y se abren, anchas en muchos largos de lanza, como acostumbraba a medir Cortés, avenidas impresionantes. Esa mezcla, el contraste profundo y armónico, no obstante, de lo viejo y lo nuevo dan a la capital mexicana un encanto inimitable.

Quizá lo más característico de ella sean, sin embargo, sus colonias de chalets, verdaderas ciudades dentro de la ciudad. Zonas donde la arquitectura mexicana, el buen gusto, el arte y la originalidad de sus arquitectos y de sus ingenieros ha producido mundos nuevos.



Este es el aspecto del Palacio Nacional el 16 de Septiembre. La iluminación reproduce los colores de la bandera.



Y he aqui, sin más, en fiesta, el Departamento Central. El Zócalo, Plaza Mayor y punto de reunión desde siglos.

Pero la pieza maestra del Zócalo es la Catedral. Enorme, solemne y viva, cae a plomo sobre la Plaza ya secular.

EL ZOCALO

BAJO LA ILUMINACION DEL 16 DE SEPTIEMBRE

CADA 16 de septiembre, aunque el tiempo vaya configurando de forma muy distinta las últimas con las primeras conmemoraciones, las fiestas de la Independencia pertenecen al pueblo. Pareciera que supiera que es él, por el camino del instinto y la razón, el verdadero protagonista.

Desde unos días antes de la noche del 15 al 16 de septiembre todo parece adormilarse un poco bajo el sol, esperando mejor ocasión para salir a flote. Se instalan en la calle los primeros puestos de banderas, banderitas y guirnaldas. Pequeñas "sociedades anónimas" de dos o tres vendedores, a tibio paso, recorren las colonias lujosas con las cintas verdes, rojas y blancas. El águila dorada parece volar por su cuenta.

Este ambiente de avance de fiesta tiene, a su vez, un fuerte apoyo en los niños que, para entonces, comienzan a tirar sus primeras tracas. Sobre los tejados y al compás de un cielo que todavía declara la guerra de la lluvia cada tarde, los cohetes primeros parecen asustados, pero esto dura poco. Rápidamente el gusto de la pólvora en salvas consume los ahorros juveniles que, por otra parte, apuntan en alguna ocasión a las piernas de los paseantes. Nada, salvo el pequeño susto.

En la tarde del 15 la ciudad afluye, como retrato y guía de sí misma, hacia el Zócalo, esto es, hacia la inimitable Plaza Mayor de la capital mexicana. Las familias gastan las últimas horas de sol en el verde camino de la Alameda, frente a la Avenida Juárez, mientras que se instalan ya, en los lugares estratégicos del Zócalo, frente al Palacio Nacional, los primeros miles de hombres. El Zócalo es enorme y los va tragando, al principio, sin aparente pérdida del buen humor, pero a las siete, después que la lluvia ha caído a gusto durante un buen rato, la Plaza comienza a achicarse mientras suben, incesantes, los cohetes.

La Alameda se vacía y las familias, ¡tantos niños sujetos por la tirante y dulce caricia del rebozo! aligeran el paso. Los que han venido de los pueblos próximos se detienen, junto a "Samborn's", para ver la dilatada y larga ventana del rascacielos de San Juan de Letrán y Madero. El edificio de Correos, de planta italiana, está ya iluminado mientras que a su lado, quizá por el contraste, el pesado y blanco Palacio de Bellas Artes parece hundirse más y más en el desnivel de la calle. En el hoyo grande de la vieja laguna de Tenochtitlan, los edificios, año tras año, se ahogan treinta y cinco centímetros constituyéndose con ello, para la ciudad, un enorme problema.

Mirando a lo largo de la Avenida de la Reforma, el Angel de la Independencia, donde en la mañana estuvieron los charros, alumbra la oscura copa de los árboles. Todo el paseo, que recuerda mucho, entre paréntesis, al madrileñísimo de la Castellana, parece apuntar a las doradas alas del ángel.

Pero todo México, me refiero al México de los grandes edificios, está ya iluminado. El pueblo sube hacia el Zócalo por las estrechas calles de Madero, Donceles y todas las demás, entre el resplandor de las luces. Allá lejos, a las espaldas, blanco, verde y rojo, el águila, el nopal y la serpiente del Monumento a la Revolución donde, un día, quiso hacerse un Parlamento y se quedó en alta cúpula. Bajo ella, por cierto, voló una mañana un aviador. Las alas bien ajustadas a la malla de piedra, pero, al fin y a la postre, consiguieron pasar al otro lado.

Todo el pueblo, un mar de oscuras cabezas, llena ya el Zócalo. El viejo Palacio Nacional, que elevó un piso al edificio que dejaron los conquistadores está iluminado con los tres colores de la bandera. En el otro costado, fabulosa y enorme, la catedral de México, vestida de fiesta: luces blancas y alguna que otra roja en los huecos de las torres.

—*Está re linda*— dice un niño.

El resto de los edificios, el Departamento Central, la Suprema Corte de Justicia deslumbran a la plaza que, en cierto modo, no hace otra cosa que esperar el minuto exacto de las once de la noche. Mientras llega, continúan las tracas, la multicolor e insospechada clave de los fuegos de artificio.

A las once en punto, sobre el Balcón del Palacio Nacional, el Presidente de la República, consagra la fiesta de la Independencia con el triple grito de *"Mexicanos, ¡Viva México!"*, mientras agita la bandera. A este acto que en tiempos pasados y no muy lejanos se unía el de "mueran los gachupines" y representaba, en cierto modo, un avivamiento de los dolores de aquellos días, tiene ahora una efectiva serenidad que revela, se quiera o no, una madurez y una sanción sobria, aunque sin perder su emoción y su hondura, de la noche en que descubierta la conspiración de Allende y el cura Hidalgo (15 y 16 de septiembre de 1810) comenzarían, infortunadamente, las violencias. Hoy, este año, la noche ha transcurrido en paz. Desde trescientos mil hogares mexicanos se ha seguido, de cara a las pantallas de televisión, el total desarrollo de los actos.

Después del "Grito" la gente ocupó las calles, se esparció por la gigantesca ciudad de los cuatro millones de habitantes y buscó, lentamente, el rumbo familiar. Los recuerdos de otros tiempos, con sus excesos, parecían borrados por el porte sobrio y normal de las cosas.

Pasado el 15 y 16 de septiembre la ciudad continúa, por un corto espacio de tiempo, engalanada y abrillantada por el espejo de millares de bombillas. Es entonces cuando, como en un recorrido paciente y asombrado, se pueden visitar, en cierta calma, los monumentos iluminados. Al Zócalo vienen y van, en la noche, centenares de coches. La gente sale de ellos y coloca, en muchas ocasiones, la cámara sobre el trípode y espera en silencio el ruido que anuncia el disparo. La catedral estaba hermosa, como un enorme galeón navegando sobre un mundo de piedra.

Todos los caminos, dice el refrán, llevan a Roma. En México, se quiera o no, todos los caminos llevan a la Virgen de Guadalupe. Aparecida en 1531 a un indito, ha quedado profunda e indeleblemente marcada su presencia en México.



La imagen de la Virgen quedó marcada en la tilma india. Ya hace 425 años que se apareció en el Cerro del Tepeyac.

EL CENTRO MARIANO DE AMERICA

LA BASILICA DE GUADALUPE

En 1568, un marinero inglés que pertenecía a la flota del pirata Hawkings tuvo ocasión de pasar algún tiempo, por circunstancias no muy claras, en la capital de México. Se conservan, no obstante, unos documentos de su mano en los que relata, con el espíritu de un cronista, sus impresiones de la ciudad. Para esa fecha existían ya, como es natural, innumerables testimonios de gentes cristianas sobre el culto y devoción a Nuestra Señora de Guadalupe, pero el dato del pirata inglés, protestante además, no deja de ser revelador. «A dos leguas—dice— de la ciudad, en un lugar donde los españoles han edificado una magnífica iglesia dedicada a la Virgen... siempre que pasan junto a esta iglesia, aunque sea a caballo, se apean, entran a la iglesia, se arrodillan ante la imagen y ruegan a Nuestra Señora que los libre de todo mal, de manera que vayan a pie o a caballo, no pasarán de largo sin entrar en la iglesia y orar como queda dicho...»

LAS CUATRO APARICIONES DE LA VIRGEN AL INDIO JUAN DIEGO

El Cerro del Tepeyac fué el sitio elegido. No es alto ni grande. La ciudad, la traza española, estaba entonces, en la mañana del 9 de diciembre de 1531, bastante alejada. Un indito, Juan Diego, cruzaba el montecillo, siguiendo los atajos, para llegar primero a la ciudad. Era sábado y por el alba.

Durante las fiestas y las peregrinaciones este es el espectáculo que ofrece el llamado el Centro Mariano de América.

Detalle del Rostro de la Virgen de Guadalupe tomado del original tal como quedó impreso en la tilma de Juan Diego.



Aquella mañana se produjo la primera aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al indio Juan Diego, porque el hecho fabuloso y que daría una gigantesca importancia al acontecimiento, es que, entre todos, el escogido fué un indio, abriéndose paso en México desde esa hora, la semilla arrolladora de la evangelización total.

El primer mandato de la Virgen fué ordenar a Juan Diego que visitase al obispo de México, entonces Fray Juan de Zumárraga. El obispo se asombró de manera harto evidente del mensaje y del mensajero: «edificar, había dicho Nuestra Señora, una iglesia en el Cerro».

Es fama que Fray Juan de Zumárraga despidió benignamente al indito Juan Diego, pero sin dar mayor importancia a la cosa como, por otra parte, era lógico. En esta situación, Juan Diego, después de acabar sus quehaceres, volvió a tomar el camino de regreso a través del Cerro. Debían ser las cuatro de la tarde cuando, repentinamente, como en la mañana, la Virgen renovó por segunda vez su aparición.

El indito, humildemente, le dió cuenta del fracaso ante las autoridades eclesiásticas y suplicó, harto vivamente, que escogiera a hombre o gente de mayor calidad para hablar al Obispo.

Ninguna de sus razones sirvió de mucho porque, en la mañana del día 10 de diciembre, después de haber oído misa, se presentaba nuevamente, como hacia las diez de la mañana, ante Fray Juan, quien, en esta ocasión, sorprendido por su ingenua declaración, comenzó a someterle a un amplio interrogatorio buscando, a través de sus palabras, la falsía o la verdad de la declaración. Por último, le pidió una prueba de todo.

A la misma hora que el día antes, Juan Diego cruzaba las sendas del Tepeyac. Por ellas andaba cuando la Virgen se le apareció nuevamente para preguntarle el resultado de su gestión. El indio le explicó todo y la Virgen le advirtió que al día siguiente le daría la señal que serviría de prueba ante el Obispo.

El día 11, el indito Juan Diego que andaba apresurado y temeroso por la enfermedad de su tío Juan Bernardino, no fué al Cerro y, en la madrugada del día siguiente marchó a la ciudad para buscar un fraile que atendiera al enfermo, pero, cerca ya del Cerro, pensó que pudiera presentársele la Virgen e interrumpir su viaje en busca del fraile. Por esa razón escogió otro camino que el acostumbrado, pero, aun así, ocurrió lo de los días anteriores.

En presencia, nuevamente, de la Virgen, Juan Diego explicó, candorosamente, todo lo que había ocurrido, aparte de la enfermedad de Juan Bernardino. Consolado el indio ante la seguridad que le dió Nuestra Señora de que recobraría la salud, se dispuso a llevar al Obispo la señal pedida.

Este es el momento de mayor interés. ¿Cuál será la prueba elegida? La Virgen, simplemente, manda al indio a cortar unas rosas en la cima del Cerro y que, una vez cortadas, volviese allí. Juan Diego, aun sabiendo que en el Cerro no había otra cosa que piedra, tunas y nopales, escaló el monte y encontró, arriba, una prodigiosa floración de rosas de Castilla. Atónito, cortó unas docenas y se presentó ante la Virgen. Ella misma las fué colocando en su tilma y, al fin, le dijo: —«Anda, ve al Obispo y a nadie mas que a él enseñes las rosas».

Con las flores abrazadas y ocultas en el ayate —especie de abrigo que llevaban los indios de aquella época— y después de mil discusiones consiguió pasar a ver a Fray Juan de Zumárraga. Contó detalladamente lo que había visto y cuando soltó las puntas del ayate «apareció pintada por milagro en la manta la imagen misma que hoy veneramos.»

Fray Juan y cuantos con él estaban cayeron de rodillas. Al día siguiente visitaron el Cerro del Tepeyac con el indio Juan Diego para saber el lugar exacto donde debía ser edificado el templo.

Así, de esta forma, comenzó la devoción mariana más importante de América. La Basílica de Guadalupe y el culto guadalupano son, indudablemente, uno de los más asombrosos sucesos de fe que puedan contemplarse. Testimonio mudo, inalterable, constante y profundo, dominó desde el principio todas las voluntades. La evangelización tomó, a partir de 1531, unas proporciones y una difusión extraordinaria, de forma que, cuatro siglos después, continúa siendo, por encima de las demás cosas, el verdadero milagro de América. Fray Juan de Zumárraga escribía a Cortés estas extraordinarias palabras: «Pues en tal día ha querido Dios y su Madre hacer esta merced a esta tierra que ganastes...»

El ayate de Juan Diego, en el que aparece la imagen de la Virgen de Guadalupe, se conserva intacto hasta nuestros días. Es una pieza bien tejida, pero pobre, porque sólo los indios nobles, los principales y los valientes guerreros, se vestían con manta blanca de algodón.

México ha levantado, muy cerca de la oscura lava del Pedregal de San Angel, una de las muestras más esforzadas y singulares de la arquitectura contemporánea dentro de la cual, esa sola obra, tendrá que ser valorada en el futuro. A las nobles y bellas estructuras modernas, sirviendo a un tiempo lo funcional y lo artístico los arquitectos supieron unir la pintura.

La gran Universidad Nacional

La Ciudad Universitaria es el fruto, de los más variados contrastes y estilos, pero sin que al final pierda su rigurosa maestría y su carácter de conjunto para el fin que fué.



El 21 de septiembre de 1551, firmaba Carlos V la Cédula real que autorizaba la fundación de una Universidad, *"por quanto ansi por parte de la ciudad de tenuxtitlan, mexico de la nueva españa como de los prelados y Religiosos della y de don Antonio de mendoza, que ha sido de la dicha nueva españa asido suplicado fuesemos servidos de tener por bien que en la dicha ciudad de mexico se fundase un estudio e Universidad de todas siensias donde los naturales y los hijos de los españoles fuesen yndustriados en las cosas de nuestra santa fe católica y en las demás facultades..."*

LA PRIMERA UNIVERSIDAD DE AMERICA

Siempre ha existido polémica entre la Universidad de Lima y la Universidad de México sobre cuál de las dos, verdaderamente, pueden ostentar el orgulloso y limpio título de "primera Universidad de América."

En 1668, el entonces Rector de la Universidad de México, ponía ese bello subtítulo en la primera edición de los Estatutos Universitarios, pero la discrepancia sobre la primacía tiene el siguiente origen:

Carlos V, cuando firmó la Cédula estaba en la española ciudad de Toro, tierra que sabía de algaradas y combates. Por allí anduvo Fernando el Católico con ligero caballo de guerra.

La Cédula Real que creaba la Universidad de San Marcos, está fechada el 12 de mayo de 1551 mientras que, como hemos visto, aquella que autorizara la creación de la Universidad de *tenuxtitlan mexico* no se formula hasta unos meses después. Es evidente, pues, que en relación con la expresa determinación real, Lima está en primer lugar. No obstante, según José Baquijano, la Cédula no llegó a la ciudad hasta dos años después, es decir, el mismo año que México inauguraba, por el 25 de enero, los altos estudios superiores de su Universidad.

Económicamente, México tuvo desde el primer momento, una fuerte proyección y contó "con un estipendio inicial de diez mil pesos de oro de minas por parte de la Corona, más el producto de una estancia de ganado mayor que el Virrey de México, don Antonio de Mendoza, había cedido a la Escuela que fundó como antecedente de la Universidad y para lo cual solicitó la aprobación regia"

Es también el mismo don Antonio de Mendoza, primer Virrey de México, a quien se debe la iniciativa de haber traído la primera imprenta a México en 1536. Ciento cuatro años antes que funcionara en América del Norte.

LA ACTUAL CIUDAD UNIVERSITARIA

La arquitectura moderna mexicana cobra en la ciudad Universita-

La Ciudad Universitaria de México de celebridad mundial en su eficacia, ocupa un amplio espacio geográfico, no menor de los cinco kilómetros cuadrados, pero se ha concebido con un concepto simple y armonioso de aprovechamiento del paisaje. Así, las piscinas y campos de deporte se perfilan, serena y ampliamente, dentro del cuadro de la naturaleza.

Autónoma de México

ria, su versión más singular y la más notable. Se ha construído al sur de la capital, en el centro de un paisaje de armónica grandeza, que tiene al frente las oscuras laderas, vieja lava volcánica del Pedregal de San Angel, hoy convertido igualmente, en una de las colonias de chalets más interesantes arquitectónicamente de México.

Dentro de esta geografía desnuda y dramática, los arquitectos que han dirigido las obras del prodigioso conjunto universitario, no solo han buscado resolver problemas de espacio y de funcionamiento, sino que han pretendido y logrado una integración plástica de la línea física en el paisaje cuyo último resultado ha sido en pocas palabras, el acierto espectacular del complejo urbanístico.

La ciudad Universitaria ocupa una extensión territorial no menor de los cinco kilómetros cuadrados y los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral han concebido la realización total de la obra dentro de un cálculo de evidente grandeza. Baste decir que la Ciudad Universitaria tiene la población de una capital provinciana: casi cincuenta mil personas entre estudiantes, profesores y el numeroso vasto y necesario personal burocrático. Dentro de estas proporciones el complejo universitario tampoco ha quedado aislado en la Capital porque al igual que en el Pedregal se construye una nueva y rica colonia ciudadana, México ha extendido hasta la Universidad grandes vías de comunicación por lo que podría decirse que la capital y su ciudad satélite y universitaria, se complementan arquitectónicamente.

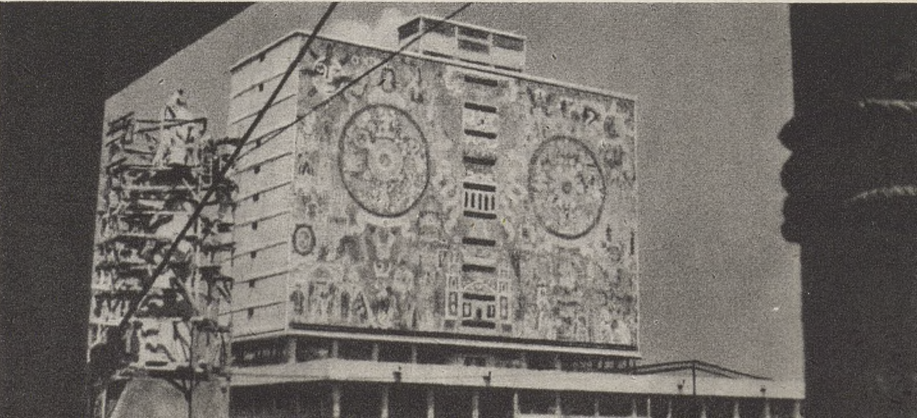
Posteriormente, dentro ya del cuadrilátero geográfico que compone la Ciudad, aquellos arquitectos y Carlos Lezo, han buscado en los edificios de las facultades el espectacular dinamismo de la variedad de la forma, pero sin que se perdiera con ello, en su sentido más amplio, un sutil carácter unitario. La arquitectura del Rectorado, la Biblioteca y todo el bloque, en fin, de las Facultades e Institutos poseen el inimitable sentido de la novedad y de la belleza. En la Biblioteca, cubo de diez pisos que impresiona ya desde lejos, dominando todas las perspectivas, se ha buscado la culminación plástica por un procedimiento sorprendente: todas las paredes están recubiertas de mosaicos de los más diversos colores (un gigantesco mural pictórico y deslumbrante) que cierran, completamente, todas las paredes del edificio.

La Ciudad Universitaria de México reune con su solo medio expresivo del mural, el mosaico, la piedra y la línea, una serie de lecciones sobre la situación arquitectónica de México.

La Biblioteca, cubo de diez pisos, impresionante porque está revestido totalmente de mosaicos y pinturas de los más variados colores, se explica un estilo de indiscutible personalidad.



Las perspectivas universitarias de la ciudad estudiantil como esta de la fotografía ofrecen siempre al espectador detalles sorprendentes y de rigurosa, exacta y profunda belleza.





EL CASINO ESPAÑOL

Este hermoso edificio, que ocupa un lugar importante entre los edificios públicos de la ciudad de México, es el Casino Español, construído a principios de siglo. Es la sociedad española más antigua de la República salvo el Sanatorio español. Su edificio de sillería está profusa y bellamente decorado.

EL Casino Español de México, A. C., que desde hace algunos años preside muy dignamente don José María Sierra, es la sociedad española más antigua de la República Mexicana, si se exceptúa el Sanatorio español. Ya es casi centenaria, pues dentro de siete años celebrará su primer siglo de existencia. El hermoso edificio en que reside, calle de Isabel la Católica, 29, fué construído a principios de este siglo con el remanente de una suscripción que la colonia española había hecho para ayudar a la Madre Patria en la infausta guerra de Cuba. Es un edificio de sillería finamente labrada, profusa y bellamente decorado y de gran suntuosidad. En los últimos años se han hecho importantes obras de ampliación que han más que duplicado esta gran residencia de los españoles en México.

Desde el principio, esta benemérita sociedad no sólo ha venido representando con todo honor a la vieja colonia española de la capital mexicana y aun de todo el país, sino que ha procurado con laudabilísimo empeño dar a conocer los más altos valores de la cultura española. Unos párrafos del artículo tercero de sus estatutos dicen muy bien cuáles son el espíritu y los fines de la sociedad: «Siendo esta Asociación por esencia, ajena a toda acción política de partido militante, no permitirá que en sus juntas y asambleas se traten asuntos de carácter político... El Casino Español de México es, ante todo y sobre todo, lo que por definición indica su nombre: ESPAÑOL; no español de tal o cual región, partido o tendencia, por ser éstos más o menos circunstanciales y transitorios y porque no corresponde a esta Asociación, como tal, definirlos y juzgarlos... En cambio, sí le compete, como asociación de españoles, procurar por todos los medios y en cuanto pueda, contribuir a todo aquello que honre y enaltezca el nombre de España ante sí mismo y, sobre todo, a los ojos de los mexicanos, en cuyo medio vive».

Nunca dejó el Casino Español de realizar eficaz-

(Pasa a la página 99)

EL CLUB ESPAÑA

SITUACION



La Avenida de los Insurgentes—eje Norte-Sur de la capital mexicana—es una de las calles más largas y hermosas del mundo. Un camellón central, cuajado de gladiolos y otras flores, es gigantesco florero que separa las direcciones ascendente y descendente del tránsito; en la casi totalidad de los treinta y tantos kilómetros de longitud de la Avenida.

En uno de sus extremos, al Sur, en lo que fuera antiguamente la Villa de San Angel, residencia veraniega de la aristocracia mexicana, absorbida hoy por el crecimiento ingente de la gran urbe mexicana, se levanta el moderno edificio del Club España, masa rectangular de cemento y vidrio, uno de los orgullos de los españoles residentes en México.

CONTENIDO

Construído a lo largo de un terreno de casi 50.000 m², en la parte lindante con la Avenida de los Insurgentes, el edificio oculta al exterior el magnífico Parque Deportivo existente detrás de él. Piscina olímpica dotada de los más modernos equipos de purificación y calefacción, que mantiene el agua constantemente a la temperatura de 24 grados. Piscina infantil, anexa a la anterior. Media docena de magníficas pistas de tenis. Cuatro frontones para frontenis y uno grande—en construcción—para pala y cesta. Dos preciosas boleras. Un pequeño campo de fútbol. Pista de patinar. Un gran Parque Infantil, con sus columpios, balancines, playa de arena, etc., etc. Además de jardines y avenidas. En pocas palabras, este es el contenido del Parque.

El edificio, por su parte, alberga Salón de Boliches—con cuatro mesas—, Salón de Billares, Fuente de Sodas, Bar y Tienda de Artículos Deportivos, en la planta baja. Oficinas, vestuario de Damas, Salón de Conferencias y Exposiciones, con una gran vitrina que contiene los cientos de Trofeos ganados por el Club, Cine, Comedor y Cocina, en la planta primera. Sobre ella están el propio Salón de Conferencias (que abarca dos pisos), el segundo piso o mezanine del Comedor, Vestuarios para Varones, Sala de Juntas, Biblioteca (en formación) y Gran Salón de Damas. La planta superior está ocupada íntegramente por dos enormes salones: Uno el gimnasio, otro el Salón de Fiestas y Banquetes, con una preciosa Terraza desde la cual se domina la extensa e inmediata Ciudad Universitaria, con la vista al fondo de los siempre nevados volcanes Popocatepetl e Ixtlaccihuatl.

BREVE HISTORIA

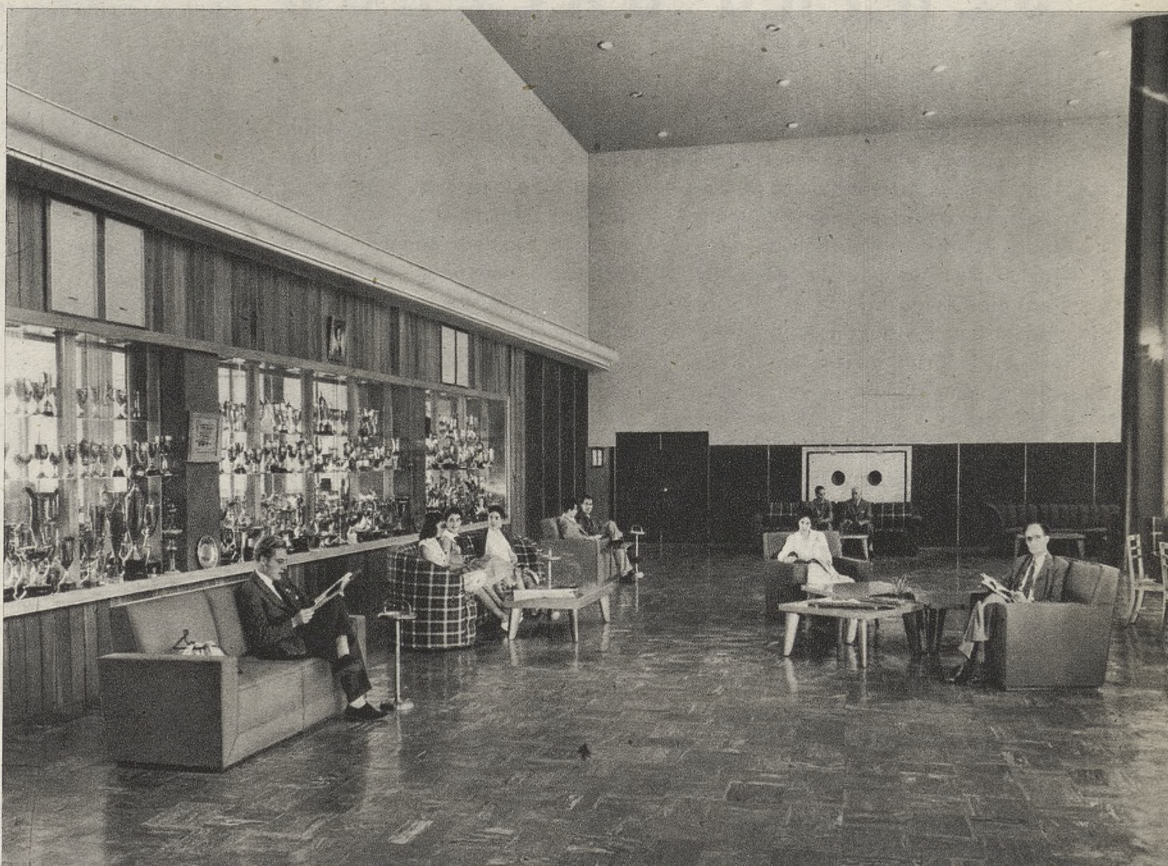
Fundado en 1912, como equipo de fútbol meramente, el Club España, desde sus primeros días, cumplió la misión de agrupar a su alrededor y al conjuro de su nombre a los españoles residentes en México, hasta entonces muy desunidos y dispersos. Pionero del fútbol en México, disputó pronto los campeonatos nacionales a equipos ingleses y mexicanos, y los títulos nacionales y sus copas y trofeos se fueron acumulando en las vitrinas del Club.

La práctica de otros deportes se fué uniendo a la del fútbol: Remo, Montañismo, Ciclismo, Tenis, etc. Se adquirió un terreno junto a los maravillosos

(Pasa a la página 99)



Una fotografía del Club España en los actos de conmemoración del 12 de Octubre, Fiesta de la Hispanidad, que se celebra siempre en el Club como la más significativa e importante. La misa de campaña, como todos los demás actos oficiales y religiosos encuentran en el Club el lugar y el marco apropiado y bello. El moderno edificio de cemento y vidrio es un orgullo de la ciudad.



Este es el Salón de Lectura y Conferencias, con una vista parcial de la vitrina de Trofeos. Por la primera han pasado ilustres oradores y conferenciantes mexicanos y españoles.



El Club España tiene una espléndida dotación de toda clase de elementos. He aquí una vista del Parque infantil, con la pequeña piscina y los jardines, gran ilusión de los niños.



Las casas regionales gozan todas de gran prestigio. Algunas tienen, edificios muy bellos para loca social. Esta es la fachada del Centro Gallego que hoy se alza en la calle Colima, Colonia Roma

CENTRO GALLEGO

EL Centro Gallego de México fué fundado por primera vez en el año 1910, en las calles de La Mariscala, hoy de Aquiles Serdán. De allí pasó a las calles de Bolívar, altos del Teatro Principal, que fué donde nosotros le conocimos en 1924, y donde tuvo sus días de mayor gloria en aquella su primera etapa: las fiestas de Santiago tuvieron una gran brillantez aquel año. Nosotros nos encargamos de editarle un bello Album conmemorativo para el que conseguimos la colaboración del señor Arzobispo de Santiago de Compostela y de algunos de los principales escritores y poetas gallegos de aquel momento, entre ellos los Cotarelo, Cabanillas, etc. Por aquellos años fueron Presidentes don José Arias, don Antonino Pérez Balboa, don Severino Losada, etc.

Pocos años después hubo una fusión de los «Centros Regionales» menos boyantes en su economía, que eran casi todos, con dos o tres excepciones. Su local social se encontraba en la esquina de Madero y Filomeno Mata. Pero tal unión fué en verdad efímera, ya que la situación económica colectiva no respondió tampoco a las aspiraciones y esperanzas que en ella habían fundado, y cada grupo regional marchó por su lado de nuevo.

En el año de 1935, un grupo de gallegos entusiastas, encabezado por el Doctor Patiño, se reunió en el Casino Español para formar la «Casa de Galicia», presidida por el mismo mencionado doctor, que gozaba de grandes simpatías y merecido prestigio. Ocupó el mismo local de Bolívar que antes había tenido el Centro Gallego, pero también su vida fué anémica y breve. De ahí pasó a la Avenida 16 de Septiembre, donde cambió de nombre para llamarse «Unión Cultural Gallega», de la que fué primer Presidente don Darío Milagros. Después se trasladó a la esquina de Dolores y Avenida Juárez, siendo Presidente don José Diéguez Vázquez, de grata memoria, el cual fundó el primer Cuadro Artístico regional gallego. Y aquí empieza a tener la colectividad gallega un auge económico y una representación trascendente dentro del ambiente social y cultural de la Colonia Española de México. De la calle de Dolores, pasó esta Sociedad a ocupar un local en la calle de Puente de Alvarado, bajo la presidencia de don Enrique Rodríguez.

En el año de 1942 fué electo Presidente don Eduardo Carrete, cuya Directiva tuvo la virtud de realizar una labor de gran eficacia, logrando la unión de todos los gallegos del Distrito Federal y de los Estados circunvecinos por medio de una inteligente propaganda de comprensión y estímulo. Brillante fué la actuación de esta entusiasta Directiva que estableció la era de prosperidad del Centro Gallego de México, nombre que desde entonces ostenta con noble orgullo. Fué también la que adquirió en propiedad el primer patrimonio, consistente en un magnífico terreno en la aristocrática Colonia Anzures, con el fin de construir posteriormente allí el edificio social, lo que ya sería un paso definitivo en la vida colectiva de los gallegos de México.

Del año de 1949 al 1952, rigió los destinos de la Sociedad, don José Neira. Este eficaz y entusiasta Presidente, en unión de sus compañeros de Directiva, siguió la trayectoria de laboriosidad y acrecentamiento del patrimonio social, de tal manera que adquirió el espléndido palacete que hoy ocupa en la calle Colima 194, Colonia Roma, dando, como parte del pago del mismo, el terreno que la Directiva anterior había comprado.

(Pasa a la página 99.)

LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA

UNA de las características más acusables del español es su capacidad creadora y esto nos explica que cuando se decidió España a colonizar no se limitó, como otros países, a tener a las Naciones sujetas a su dominio material y económico. España lo dió todo: su cultura, su arte, sus adelantos científicos e industriales, mejora la agricultura, minería, exporta sus propios productos agrícolas para aclimatarlos a los países que descubrió y se fusionó y mezcló con las razas indígenas, y como colofón de todo ello realizó obras grandiosas de beneficencia en general que ponen de manifiesto el gran sentido humanitario del español.

Quizá sea éste uno de los aspectos menos conocido de las actividades de los españoles en América — el que se refiere a la Beneficencia — materia de excepcional interés y de hondo valer humano, el que por sí solo pone de relieve la calidad espiritual de una raza.

Ha realizado España en el Continente Americano obras de beneficencia con ciento cincuenta años de anterioridad a los demás países. Una vez más fué la Península Ibérica quien dió normas a los pueblos del mundo. Las Instituciones Benéficas de Santo Domingo fueron el primer paso en este camino, orientación que siguió más tarde Hernán Cortés en México.

A pesar de los innúmeros detractores y de la leyenda negra que trataron de exhibir por el mundo adelante ciertos pensadores interesados y Naciones que perseguían un fin político por medios tortuosos, nadie pudo borrar de España y sus hijos el alto timbre de honor que corresponde a nuestra Madre Patria como una Nación de ética hecha carne, ni se le pueden negar sus valores espirituales que han regado por doquier aquellos conquistadores que eran portadores a los países nuevos de una gran cultura y tradición mediterránea y que, si bien forzados en los primeros momentos a usar procedimientos enérgicos, no se puede desconocer el medio y la época en que actuaban y el hondo sentido humano, superior al que tenían otros pueblos europeos. Buena prueba de ello es el gran número de escuelas, Hospicios, Asilos y Casas de Beneficencia con que dotaron a cada uno de los pueblos que iban conquistando.

Sin parar mientes, en realizaciones de beneficencia que se sucedieron en España durante la época cortesiana, si tratáramos de establecer un paralelismo con la labor efectuada por otras potencias colonizadoras en materia de beneficencia, se podría apreciar en forma evidente la superioridad espiritual y humana de la colonización hispana. En los Hospitales que se crearon se dió gran impulso al adelanto de la medicina, y sirvieron con frecuencia para fundar las nuevas organizaciones benéficas del México Independiente y evolucionaron en muchos casos para crear sobre ellos los nuevos Hospitales del México actual.

(Pasa a la página 99)



El Sanatorio Español de México es, sin comparación, la obra por excelencia de los españoles y de las más afortunadas de América.

Más de 16.000 socios, cuyas cuotas amparan a 33.000 personas: balance de este prodigioso sanatorio español con 114 años de vida.



Los grandes almacenes mexicanos—no hablemos de los supermercados que recogen, con gran atención, las últimas innovaciones del comercio—son siempre un suceso social. Los bares o restaurantes complementan la tienda.

La joyería, cualquiera que sea, aún la que se encuentra en manos artesanas, tiene su particular interés, porque difícilmente, en el «reino de la plata», se podrá encontrar nada semejante a su original riquísima y profunda variedad.

¿Que quiere Ud. comprar?

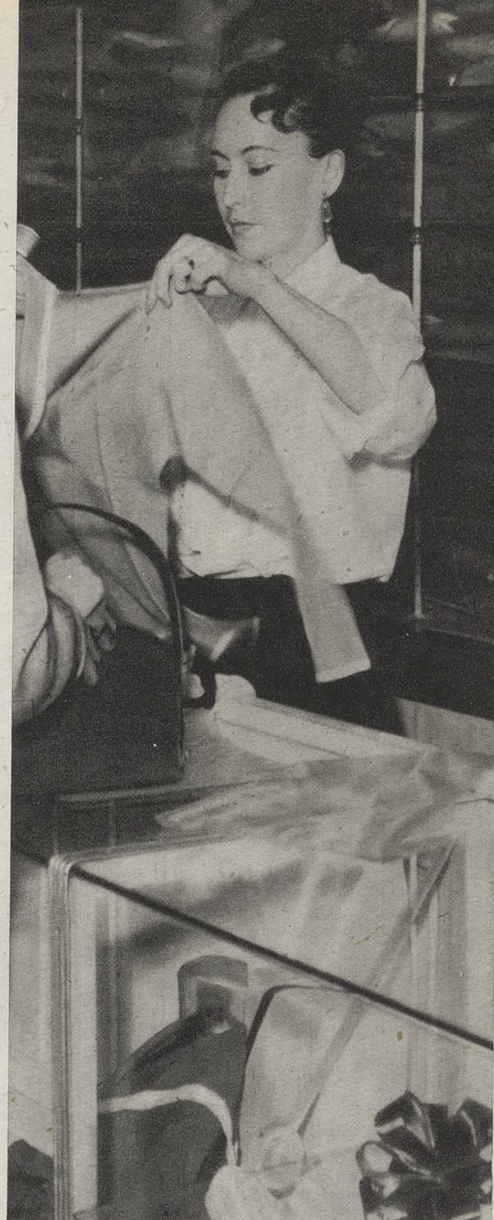
En el breve espacio de unos años, México, se ha convertido en una ciudad dominada por la sucesiva incorporación de los grandes almacenes, tiendas de modas y, en general, toda clase de manifestaciones de la gran vida comercial, a su vivir cotidiano. Son varias, también, las grandes y afamadas casas norteamericanas que han instalado en México capital, con gran riqueza de medios, sucursales de las que existen en Norteamérica. Aunque eso no sea esencial, sí lo es, no obstante, su presencia.

En realidad, este nuevo aspecto de México, poco tratado, merece la pena de ser recordado porque refleja, al fin y al cabo, el interés creciente que la nación, al ir elevando su nivel de vida, adopta frente al comercio. Si en Madero y la Avenida Juárez, por ser el centro, se levantan bellos comercios, las Colonias, con riguroso planteamiento arquitectónico, hacen frente a su propio crecimiento y presentan, sin más, su propia y excelente vida comercial, a todas luces importante, riquísima y variada.





El mundo de las compras y de los regalos – no nos olvidemos que estamos en América y que aquí toma «don», costumbre y hábito, el arte de regalar – es en México una expresión muy acusada de su existencia. Por otra parte, la competencia por la buena presentación hace reñida y bella la batalla comercial.



México es el gran exportador de algodón. Sus fábricas son, también, importantes en la confección y atienden toda la demanda comercial. La fotografía, presenta uno de tantos comercios mexicanos, con sus grandes mostradores de cristal, atendiendo a la clientela de cada hora.



Ya el indígena tejía bellos vestidos. Esta costumbre no se ha olvidado, sino que ocupa una gran cantidad de brazos. Eso lo sabe el comercio.

Cualquier momento es bueno, parecen decirse, para la elección de una corbata. Lo peor es cuando es para un regalo y casi nunca se acierta.





El rebozo, que adopta en México las más variadas formas, las mas diversas maneras y modos expresivos tiene por "allá" algo de tema constante. La mujer mexicana hace gala—buen ejemplo es Dolores del Río—de esa bella manifestación artística y no duda, en la Fiesta del Rebozo, hacer alarde y abundancia de él. El rebozo cobra, pués, un rango y una dimensión inigualada y expresiva.

LA VIDA EN SOCIEDAD

MÉXICO tiene un aspecto de su vida social que no puede ser olvidado de ninguna forma porque, en cierto modo, confirma y ratifica cuanto después se diga: la delicadeza. Esta finura de maneras, de gesto y de ademán del mexicano cobran, naturalmente, en la vida de sociedad un rango característico y definidor. De ninguna manera se podría hablar de la vida social del país, algunos de cuyos cortos y exiguos aspectos asoman a estas páginas, pero sin ninguna pretensión de ser completo, sin destacar en lo que valen esas esenciales características del mexicano. Al hablar, pues, de la vida social mexicana, MVNDO HISPÁNICO se complace en reflejar de forma ostensible esa cabal riqueza de sensibilidad humana que adorna el haz vital del mexicano, hombre de sutiles y ásperos contrastes.

Cualquier pretexto es bueno, si ellas son bellas, para plantear el viejo tema de: "¿Quién de las tres es más bella?". Quizá, sabiéndolo, estas jóvenes mexicanas se presentaron decididas en el concurso de peinador del Jockey Club a ver quién era la elegida por la fortuna. Difícil Ley.



Un te-canasta en una fiesta de Beneficencia. Bellos sombreros y bellas sonrisas, donde todos parecen estar acordes en pasar un rato agradable sirviendo a alguna obra social. El hecho cierto es la colaboración de todos con todos. De todas formas, cada acto social es círculo de amistad.



En la Embajada de Holanda, D.ª Ana Romero de Terreros de Bermejo; D. Justo Bermejo, representante entonces del Gobierno Español; D. Carlos Martínez Thomson-Flórez, embajador del Brasil y Mr. William, embajador inglés. La diplomacia también se divierte.





Bella estampa. Representa el cazador en el Ballet "La Luna y el Venado", presentado en México en el año 1949.



¡Zapata! Un nombre de bien evidente signo vital. El Ballet vuelve a levantar su extrema singladura humana. Ana Mérida, arrodillada, en un prodigio de expresión, grita su muerte. Este instante de tránsito y fin es el que aparece en la fotografía.

SIMBOLO Y EXPRESION DEL BALLET MODERNO

El mito de los símbolos: Zapata aparece en el escenario de la existencia. Todo comienza y acaba siempre. La mujer representa a la madre Tierra y el gesto, transplante del dolor físico, penetra densamente en el ánimo del público.



HACE veinte años, con la llegada de las bailarinas Michio Ito y Waldeen, comenzó a plantearse, seriamente, la creación en México de un gran Ballet moderno. Cuatro años más tarde, en 1940, se produce, cronológicamente, el segundo hecho importante: la presentación de la norteamericana Ana Sokolow, con un grupo de danza moderna. Desde ese instante puede hablarse ya de un movimiento general de interés hacia el Ballet.

En atención a un ambiente tan extremadamente favorable, tanto Ana Sokolow como la bailarina Waldeen deciden quedarse en México, lo que da motivo a la aparición de los primeros grupos de danza moderna mexicana.

De la escuela dirigida por Ana Sokolow, nació el núcleo artístico conocido por «La Paloma Azul», en el que colaboraron José Bergamín, Rodolfo Halfter, Antonio Ruiz, Rodríguez Lozano y Carlos Mérida, vinculados, todos ellos, a un Patronato que estuvo presidido por Adela Formosa.

El grupo «La Paloma Azul» trabajó incesantemente durante un año para quebrarse su actividad, en parte, con la marcha de Ana Sokolow a Estados Unidos. A su vez, mientras tanto, la directora del segundo, la bailarina Waldeen, decidía quedarse a vivir en México, razón por la que pudo influir, de forma más directa, sobre aquellos momentos iniciales. En todo caso los alumnos que formaron las dos secciones de ballet, la de Sokolow y Waldeen, provenían de la Escuela de Danza de Carlos Mérida, el pintor guatemalteco radicado en México y que de forma tan amplia ha tomado parte en las actividades artísticas del país.

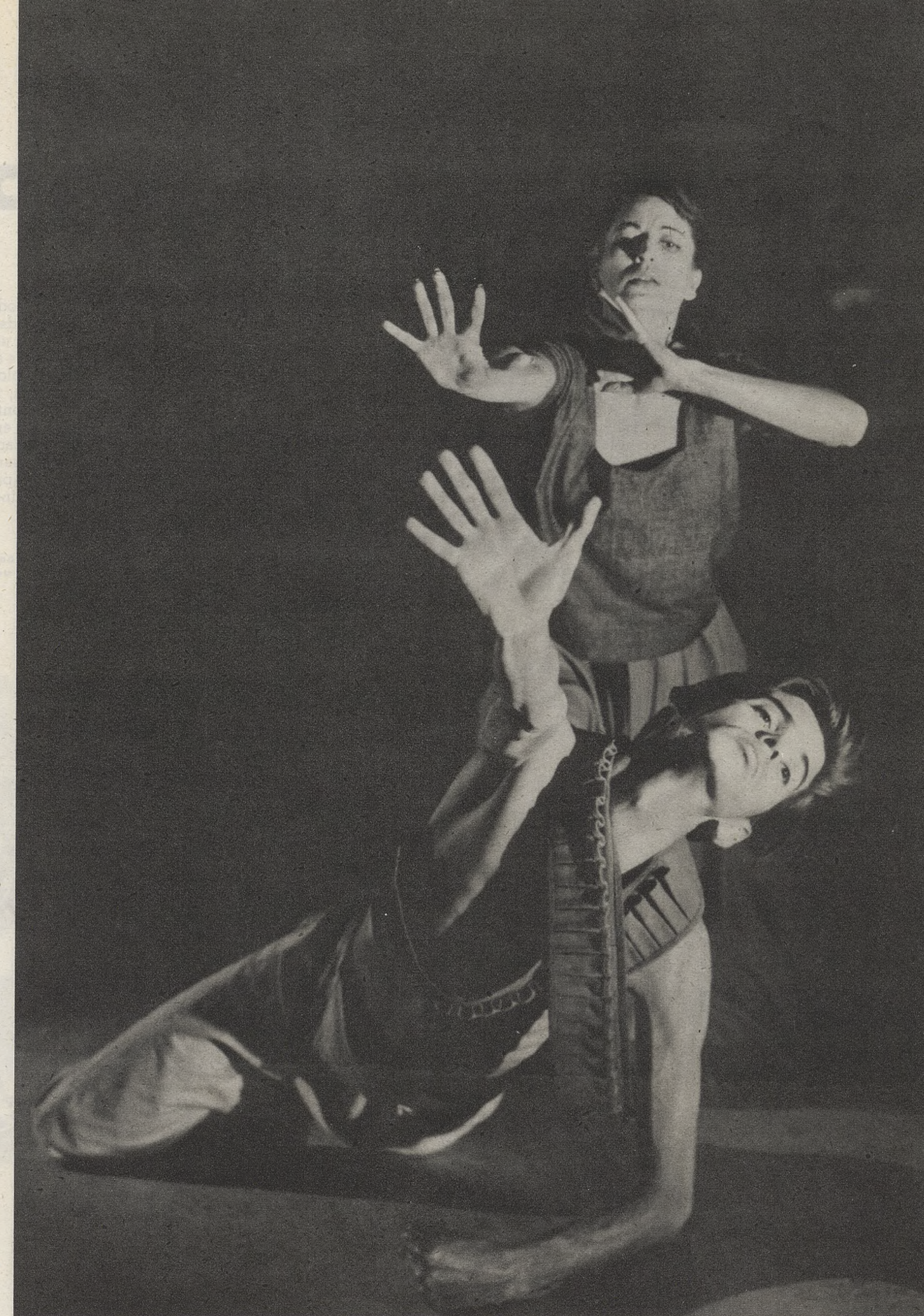
En 1946, después de haber dedicado largos años de trabajo y estudio al folklore mexicano, Waldeen decidió regresar, por un tiempo al menos, a los Estados Unidos. En ese momento, dos de sus primeras alumnas, Guillermina Bravo y Ana Mérida, hija esta última del pintor guatemalteco, forman el primer grupo autónomo que, un año después, se convertía en la Academia de la Danza Mexicana.

LA EXPRESION

El motor que mueve el impulso inicial de Ana Mérida y Guillermina Bravo, no es otro que el deseo de encontrar, a través de la danza, una vinculación perfecta con el folklore y la personalidad mexicana. Toman toda la tradición del pasado y recogen la herencia del ballet clásico, pero de los primeros ensayos se encaminan hacia una mayor libertad de movimientos. Se abandona, en parte, la andadera técnica de las escuelas norteamericanas y, en el anhelante deseo de buscar la expresión certera, comienzan a aparecer las primeras discrepancias de opinión, como era natural y lógico, en un movimiento joven.

Un grupo, el de Ana Mérida, se inclina por considerar a la danza, por sí misma y frente a cualquier otra consideración, como el valor esencial. Los discrepantes, a su vez, consideran la danza, casi en el plano pictórico del muralismo, como un vehículo de comunicación social y quieren extraer de ella resultados de otra índole. A consecuencia de la división de criterios, lo «social» y lo «amoroso», el mensaje y la poesía, toman rumbos distintos.

Una bella estampa del mismo Ballet. La fuerza expresiva está contenida, intacta, en los dos seres escénicos.



En tres direcciones es posible encontrar, en los momentos actuales, a la danza moderna mexicana.

De un lado, a Guillermina Bravo, con el Ballet Nacional, en el que se han creado conjuntos como «La Nube Estéril» y «Juan Calavera».

De otro, el Ballet Contemporáneo, dirigido por Guillermina Qeys y en el que ocupan un puesto relevante los veteranos de la danza, es decir, los alumnos de Ana Sokolow. El Ballet Contemporáneo representó, entre otros, «El Chueco», «La manda» y «Uirapuru».

Queda, por último, el Ballet Mexicano, representado por Ana Mérida y donde se concreta, según sus propias palabras, el sentimiento poético. Los ballets más destacados de este grupo de danza son «La Luna y el Venado», «Zapata», «Titeresca», «Sueño y Presencia» y el «Pájaro y las doncellas».

En el corto y expresivo ballet de Zapata, el relato alcanza singular simbolismo al recoger, sintéticamente, el nacimiento, la vida, muerte y testamento de Zapata, héroe popular.

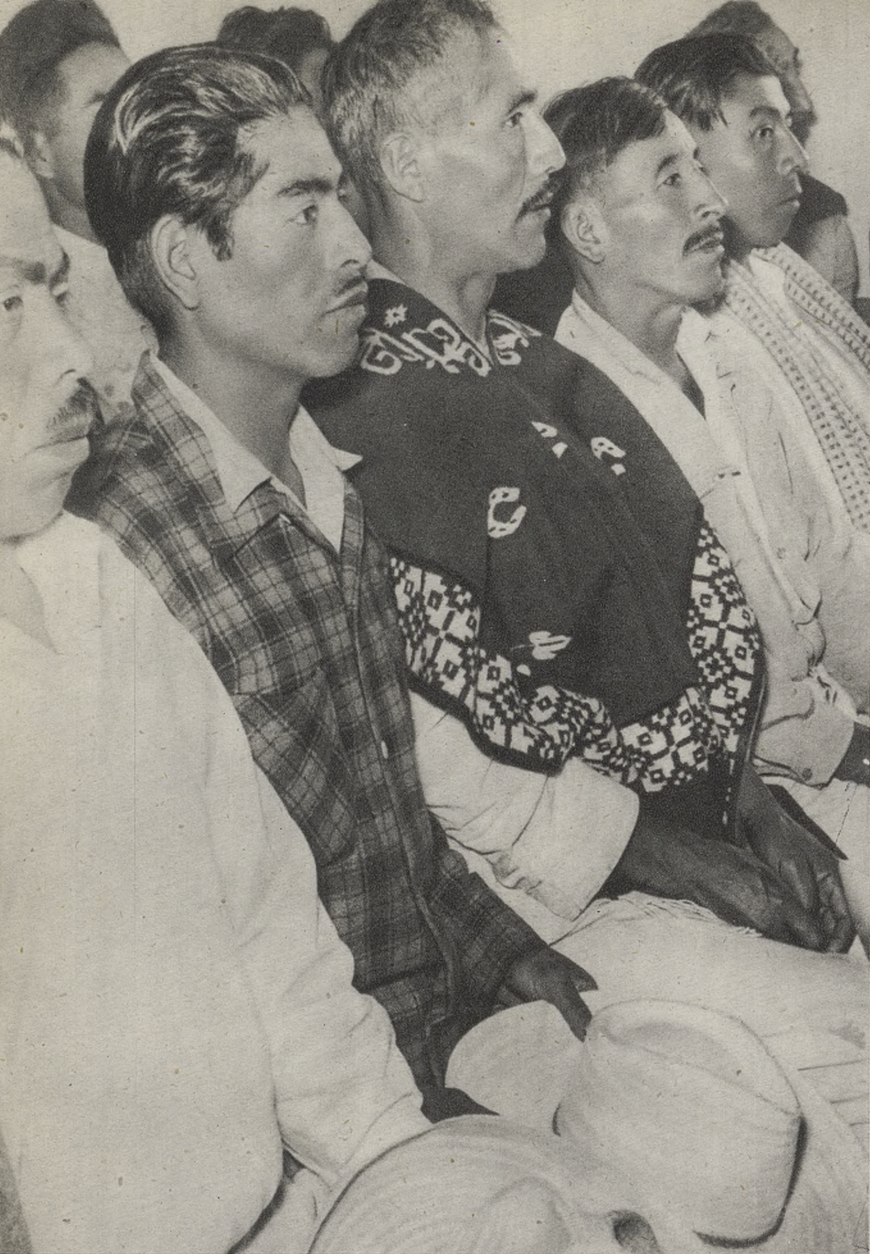
UNA GRAN FIGURA DE LA CULTURA Y DEL ARTE



DOÑA Elisa García Gómez, ilustre dama de linaje azteca y español, es una de las figuras más interesantes del momento cultural y artístico mexicano. Una vocación extraordinaria, cultivada desde niña – a los siete años hizo un papel importante en la obra "Zazá" – ha hecho de esta actriz un módulo ejemplar de dedicación fructífera. Escritora y recitadora en tres idiomas – inglés, italiano y español – ha representado obras y recitado poemas en cada una de estas lenguas. Fué la primera mujer a quien México ha otorgado el Pabellón Nacional por su labor cultural pro unificación y está en posesión de la Medalla de Honor de la Legión Americana en Estados Unidos. Nacida en México – sus padres fueron un escritor teatral y una actriz – ha viajado por todo el mundo y formó su hogar en Norteamérica Ha alternado sus estudios de arte dramático y declamación, con la música, la literatura y en especial la poesía. Domina también el azteca y se han hecho memorables sus recitados en esta primitiva lengua, llena de evocación y fuerza telúrica. Desde los exóticos y delicadísimos personajes de "Buterfly" o la joven de "Wo-li-Chang" hasta la anciana de "La Madre" su historia artística es un triunfal camino de matices variadísimos y creaciones de complicada humanidad. Ha quedado memoria de sus intervenciones en "La hermana blanca", "Madame X", "Tosca", "Don Juan Tenorio", "Ramona", "La Santa", "Fedora", "Señorita Angeles", "Siete puñales", "Camila", "La niña ciega", "María Antonieta" y muchas más.

TIPOS POPULARES

DIFICILMENTE se podría decir en qué medida la vida mexicana lo es en tanto y cuanto participa de ella el pueblo. Si se toma el pulso al cotidiano vivir difícilmente escapará a una mirada perspicaz la honda huella que deja, sobre cada una de las características sociales y humanas, la vida popular. A veces, en este ir haciéndose de los pueblos, aparecerá la violencia en toda su crudeza. Sería absurdo olvidar esa faceta, pero sería igualmente injusto considerar que ella lo es todo. Al revés, la impronta de lo popular hay que buscarla en el terreno mismo de la vida, en el arte y en aquellas maneras cien veces populares, que explican por su propia originalidad, el entronque del pueblo con el organismo nacional. México es, entonces, cuando aparece en toda su bella potencia. El hombre del pueblo es capaz de un rápido conocimiento sensible de las cosas y posee, además una capacidad extraordinaria para la obra plástica, para el deleite de la armazón pictórica del mundo.



He aquí un grupo de campesinos escuchando una alocución en una Asamblea. Es curiosa la atenta expresión, el imperático deseo de comprender y de vivir.

Mary Saint Albans acostumbra a recoger, con prodigiosa capacidad artística, rostros como este: el de un joven de Morelos dedicado al trabajo del campo.



Esta estampa humana, con las vasijas del agua equilibradas en los hombros, es de Janitzio. Detrás de él aparece la simbólica iglesia, las escalinatas...



San Juan de los Lagos, lugar de peregrinaciones, punto de cita de la fe, prodiga espectáculos así: un comedor popular que parece arrancado del "Lejano Oeste".





Apenas si es posible decir dónde comienza la estatua y la poesía en esta pareja humana captada por J. R. Esta hermosa figura humana, sorprendente también, lo es todo y lo dice todo con ese violín al hombro.



Los niños hacen su compra muy próximos e inmediatos a Santa Prisca, iglesia feliz y ancha de Taxco.

Un indio lleva a las espaldas la prodigiosa casa a cuestas de toda una herencia artesana y artística.

Este mozo, recién estrenada la sonrisa, pesca y no pesca en las aguas tranquilas del Lago de Cuitzeo.





Modas de España



1



2

Por

Vargas Ochagavía



3

1. Vestido-túnica de faya natural en negro.
2. Vestido en faya natural blanco, bordado y flores en relieve del mismo material.
3. Vestido de Cock-tail en encaje morado, echarpe amarillo limón.
4. Vestido de Cock-tail en encaje bordado en oro a relieve.

Avenida Calvo Sotelo, 16

MADRID



4

Cerca de 18.000 hombres componen la noble caballería charra y, no menos de 5.000 viven, profesionalmente hablando, de las habilidades del caballero charro. Se trata de un bello mundo.

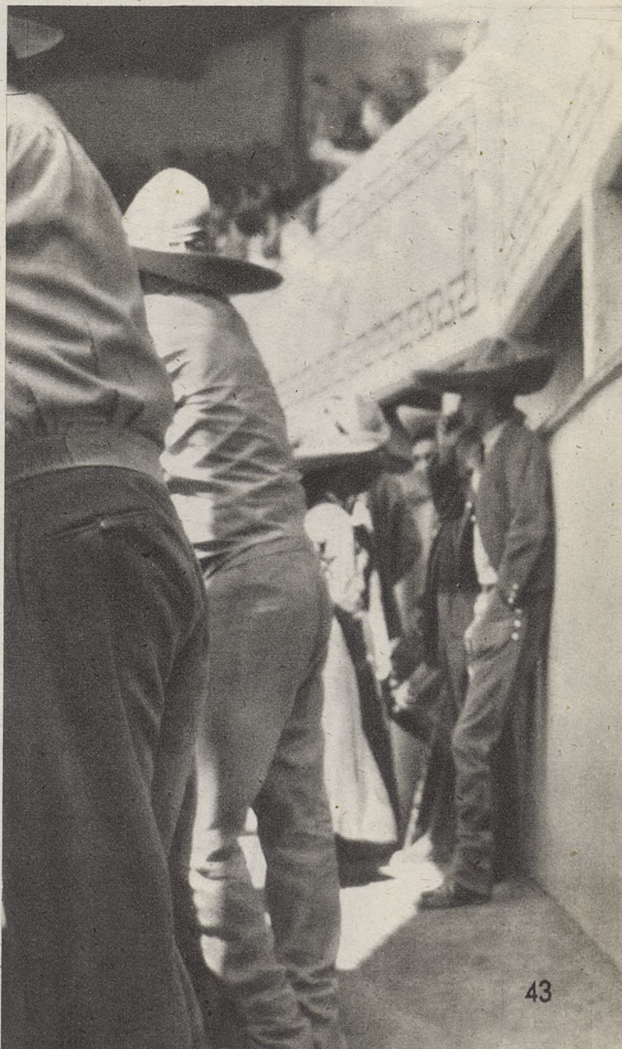
Genio y Figura de la Noble Caballería Charra

LOS primeros caballos que vieron los indios mexicanos fueron los que llegaron con los españoles. El de Hernán Cortés era ''castaño zaino'' y, sin disputa, batallador, aunque moriría pronto en San Juan Ulúa. Caballeros españoles hubo entonces, tal es el caso de Pedro de Albarado y Hernán López de Avila, que compartían, a dos y por medidos relevos, una yegua castaña que debió ser del segundo. El hecho cierto es que con el puñado de españoles de Cortés, estribo de hierro repujado, hundieron sus cascos en las playas mexicanas 16 caballos, incluídas cinco yeguas de buen juego y buena carrera.

En los primeros contactos, para los indios, caballo y caballero componían una sola figura fabulosa. Más tarde, aunque el conquistador puso una serie de restricciones tendentes a impedir que se destruyera la feliz y mítica asociación de bestia y hombre que tan buenos resultados daba en la batalla, los mexicanos adquirieron rápida y cumplidamente el gusto y la afición por el caballo hasta el extremo de que vendría a constituir, felizmente, una de las más singulares caballerías modernas: la charrería.

LA NOBLE CABALLERIA CHARRA

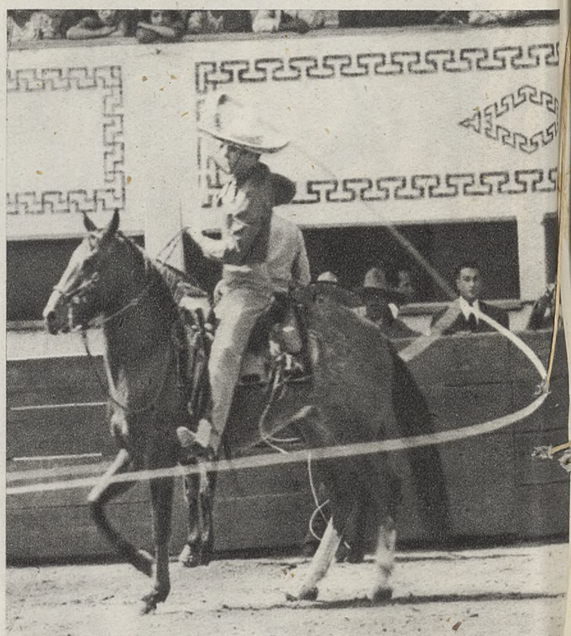
Cerca de 18.000 hombres componen la hermandad charra. De este vasto grupo humano no menos de 5.000 viven, profesionalmente hablando, del diario ejercicio de las habilidades del hombre charro. Claro está que este singular tipo humano, uno de los más puros e interesantes de México, tiene importancia por otras razones.



Pareciera, en el Rancho del Charro, que asistiéramos a una corrida. Pero he aquí al charro las espuelas, calzoneras...



Una clásica "parada" charra. El diálogo crece, festivo, bullidor y alegre al aire del bello traje de gran gala.



El arte del lazo, de la doma y del equilibrio, hacen juego con el valor. El charro domina estos tiempos de maestría

Montar el caballo, el potro no conoce la silla, es difícil, pero: ¿Qué me dicen ustedes del novillo? A ello, pues.

Jalisco es tierra de charros. Allí el caballo, cobra toda su potente estampa dominadora de las tierras "coloradas".



En principio, la caballería charra es una manera de ser. Para el mexicano los charros representan un estado perfecto de alegría, de fuerza, de patriotismo y de lealtad. Las habilidades con el caballo, el floreo de la reata o lazo y, en fin, toda la serie sucesiva de suertes que componen el **jaripeo** charro y que va desde la doma a las más difíciles artes de monta de novillos bravos y el conjunto de las faenas vaqueriles, se conjuga con la aureola romántica.

El charro, que recibe su nombre de los charros salmantinos, culmina el gusto barroco y colorista mexicano en los detalles de su traje. El gran sombrero redondo y adornado, el pantalón liso o cachirulado con figuras de gamuza calada y la larga botonería de plata termina en la repujada rodaja tintineante de la espuela.

El hecho cierto es que el charro, inimitable en su gesto, fastuoso y simbólico, no ha dejado nunca de estar presente, a caballo, en los momentos de peligro. Desde las guerras de la Independencia esta caballería, heredera de la española, pero original y fecunda en su propia personalidad, da motivo a una gran parte del romance popular mexicano, esto es, *del corrido*. La canción popular, épica y casi cidiana que va incorporando la historia a la música.

LA TRADICION DEL PASADO

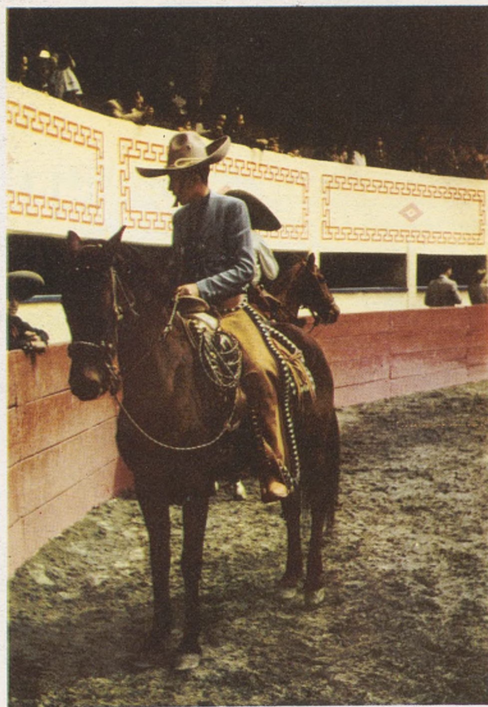
El mexicano aplicó al calzón y a la chaqueta salmantina la garra de su propia personalidad. También en la silla reformó y cambió. Atrás, en vez de la manta, lleva ahora el sarape o el jorongo policromo de Saltillo. Los calzones se transformaban en pantaloneras, cuando cerrados, y en calzoneras cuando se abotonan. A caballo es inconfundible, y de acuerdo con su tradición de diciplina, los caballeros charros forman parte, prácticamente, de las fuerzas de orden, policía y ejército de la nación mexicana.

Sus componentes, aunque no vivan en los ranchos, se someten al duro, bello y continuado ejercicio del jaripeo. Las familias charras educan a sus hijos, y aun a sus hijas, que son, desde niñas, fabulosas amazonas, en la tradición de la doma, dominio y disciplina del caballo. Tal como si continuando la bella y pasada tradición mítica fuesen un solo y singular personaje.

Las convenciones charras, esto es, las casi dominicales y públicas exhibiciones de sus tradiciones de monta, coleo de novillos, floreo con el lazo, etc., ponen en constante comunicación al pueblo con esta maravillosa y extraordinaria caballería andante que queda, hoy por hoy, en el mundo.

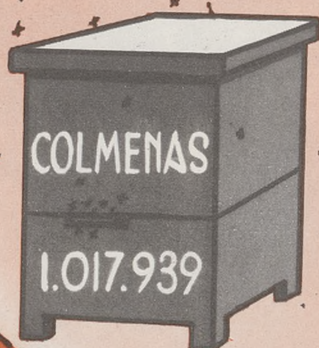
Bernal Díaz del Castillo, aquel primer cronista de la Nueva España, no se cansó nunca de citar con pelos y señales los colores de aquellos 16 caballos de la primera hora. Hasta añadió que la yegua de Juan Sedeño, castaña de pinta, parió en uno de los navíos españoles que andaban por el mundo en busca de horizonte.

Los diez y seis caballos que llegaron con Cortés a Veracruz vinieron a ser, en cierto modo, la semilla de la futura caballería americana. Cada país adoptaría, evidentemente, una forma especial de caballería, pero ninguna llegaría a tener, al igual que los españoles, el carácter y el color de la mexicana. Hablamos de la charra.





ZOOTECNIA MEXICANA EN CIFRAS





















PROGRESO ECONOMICO DE MEXICO

HACE veinte años que México iniciaba, de una forma coherente, su incorporación a la vida industrial. Las características geográficas, las tremendas consecuencias del paisaje, han impuesto, también, sus problemas. Los dos millones de kilómetros cuadrados del país son, esencialmente, un cuadro de dificultades para la comunicación. Difícilmente se encuentra el hombre con la larga llanura apacible. Las cordilleras y el desierto, las zonas tropicales y desérticas, cruzan áreas extensísimas. Contrariamente a lo que se dice, la lucha en México es una lucha contra la Naturaleza, aunque ésta reserve, en muchas ocasiones, fuentes de riqueza inapreciables. El simple descubrimiento y reconocimiento del país, de forma exhaustiva, es un problema más. Salvando, no obstante, estas cargas geográficas se puede valorar, mejor aún, el esfuerzo mexicano.

Baste decir que su población, cuya mayor parte vive en la meseta, donde la altitud media es de 1.050 metros sobre el nivel del mar, continúa viviendo de la agricultura:

Población agrícola: 60 por 100.
Area de cultivo: 135.000 kilómetros cuadrados.
Renta nacional recibida: un 20 por 100.

LOS GRANDES PROBLEMAS

Hay que tener en cuenta que en 1939 México no cultivaba nada más que 85.000 kilómetros cuadrados. No obstante, uno de los más dolorosos problemas es el de los braceros, esto es, la enorme masa laboral campesina que, anualmente, tanto ilegal como legalmente acude a la recolección de las cosechas estadounidenses. "De septiembre de 1955 a junio de 1956 fueron documentados 395.000 trabajadores migratorios, es decir, 100.000 más que el año pasado...". Aun así se calcula que muchos millares más pasaron la frontera sin los documentos precisos lo que motivó las ásperas escenas del retorno. Esta situación, cuyo origen, según el informe Presidencial, nace de imperfecciones en materia política y social tiene todavía datos más característicos: "A pesar de la inversión en el ramo educativo, tres millones de niños carecen actualmente de primera enseñanza; continúa siendo injusta la distribución de la renta nacional y la escasez y carestía de productos alimenticios sigue siendo uno de los problemas angustiosos de México. Un número de 18 millones de mexicanos carecen de agua potable y a pesar de cuanto esfuerzo se realiza para abrir carreteras, de todos los ámbitos del país se escucha la demanda de caminos y más caminos." (De "Excelsior" del 2 de septiembre comentando el Informe presidencial).

EL AUMENTO DE PRODUCCION ALCANZA EL DIEZ POR CIENTO

A pesar de todo lo anterior que sirve, necesariamente, de contraste al enorme y positivo esfuerzo, México sigue realizando un avance general en todos los órdenes que hará evidente la futura desaparición de esos baches. De 1939 a 1955 las fábricas del país aumentaban su producción en un promedio del 6 por 100 anual. Ahora el aumento de producción real de México ha alcanzado el mayor nivel:

Aumento de producción: 10 por 100 (con relación al año anterior).
Aumento de población: 3 por 100 anual.
Población activa: 10 millones de personas.
Población total: 30 millones.
Habitantes por kilómetro cuadrado: 15.

El crecimiento industrial, en este orden, es espectacular.

LA ESTABILIDAD ECONOMICA

La reserva actual de dólares, 169 millones más que un año antes, garantiza plenamente la moneda. La situación general es la siguiente:

Reserva monetaria: 305 millones *dólares*.
Deuda pública real: 7.452 millones de pesos.
Inversión pública: 1.915 millones de pesos.
Ingresos efectivos ordinarios: 7.001 millones de pesos.
Circulación monetaria: 10.398 millones de pesos.

UN MILLON Y MEDIO DE SACOS DE CAFE

La producción de café es una de las más características e importantes de las cosechas agrícolas de México. Las cifras de la última campaña fueron las que proporcionamos a continuación:

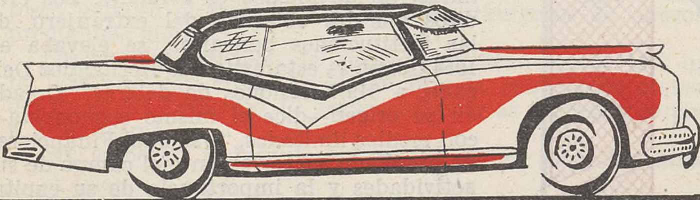
Producción: 1.550.000 sacos de café de 60 kilogramos.
Exportación: 1.250.000 sacos de café de 60 kilogramos.
Ingresos: 1.400 millones de pesos.

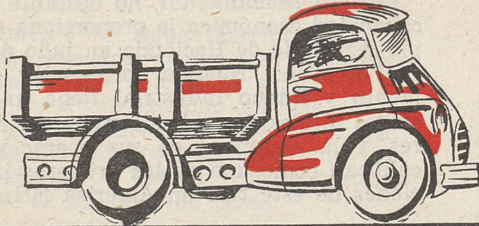
El café es el segundo producto de exportación de México, es decir, inmediatamente después del algodón.

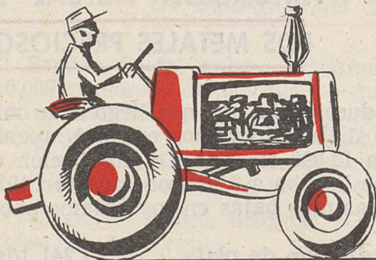
OTRAS IMPORTANTES PRODUCCIONES AGRICOLAS

Azúcar	910.000	toneladas
Trigo	1.000.000	"
Maíz	4.500.000	"
Fríjol	400.000	"

COMUNICACIONES POR CARRETERA







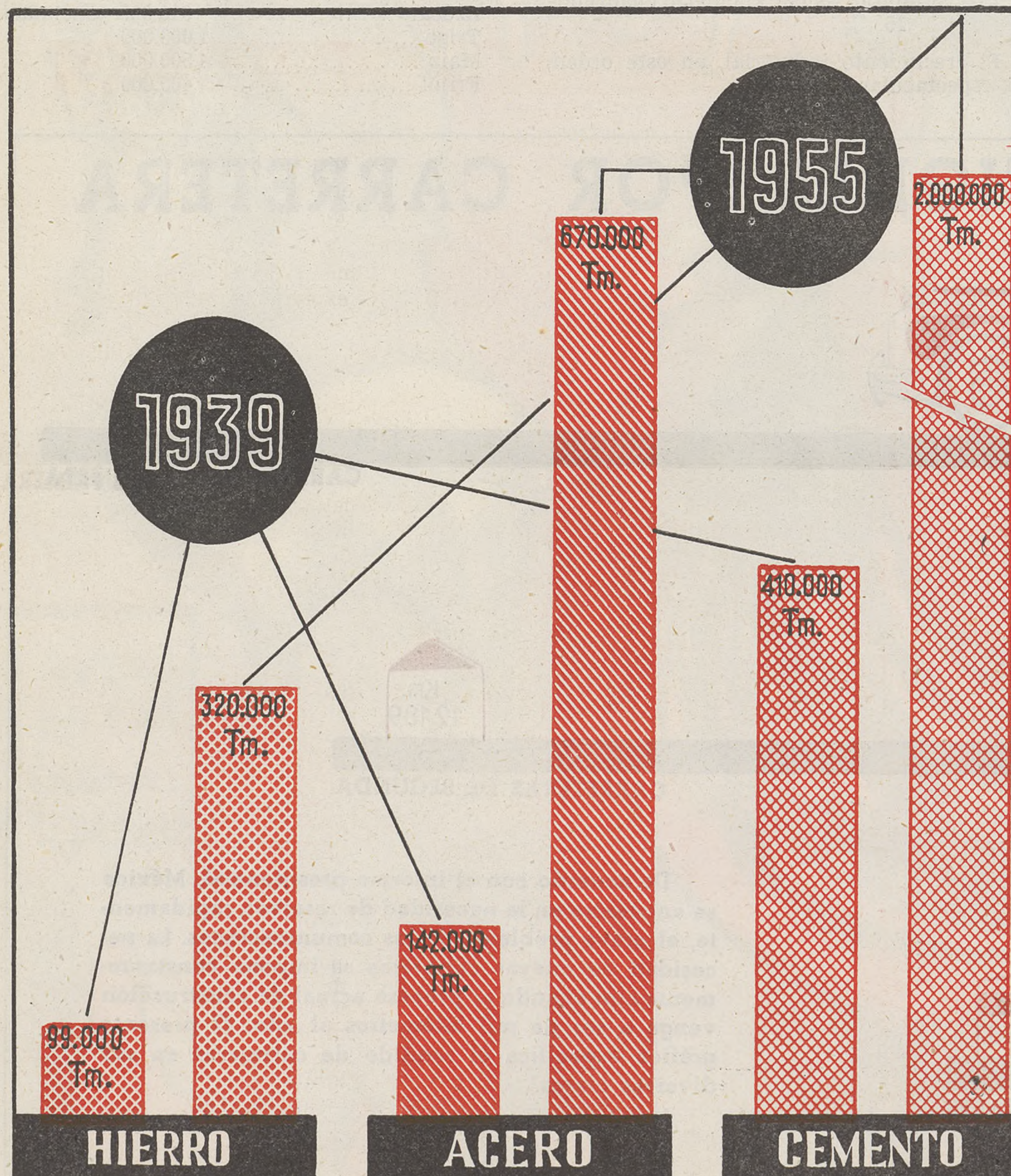
De acuerdo con el informe presidencial, México se encuentra en la necesidad de resolver, rápidamente, el grave problema de las comunicaciones. La necesidad de nuevas carreteras se impone constantemente aun cuando el proceso actual de construcción venga a ser de mil kilómetros al año. El presente gráfico especifica el tendido de carreteras en sus diversas clases.

LA MARINA MERCANTE



México cuenta con 70 puertos y aproximadamente 10.000 kilómetros de litorales con sus zonas de influencia. La Marina mercante nacional lcanza un tonelaje de 313.000 toneladas, distribuídas según el presente gráfico.

LA INDUSTRIA DEL ACERO, HIERRO Y CEMENTO



La campaña agrícola 1955-56 ha sido, en la mayor parte de los casos, verdaderamente excepcional. La cosecha de trigo, como la de maíz, superan las necesidades nacionales. No obstante, las estimaciones para la campaña del 56-57 auguran las cifra de cinco millones de toneladas para la de maíz.

Es curioso dar con relación al maíz, objeto de gran consumo popular, unas importantes estadísticas:

De 1926 a 1953 el consumo de maíz, por habitante y año, fué de 107 kilogramos.

De 1953 a 1955, de 151 kilogramos.

LABOR DE REGADIO

Superficies de regadío puestas en marcha durante el año 1955, 280.000 hectáreas.

Superficie total en regadío, 2.284.000 hectáreas.

La importancia de estas cifras se hará más evidente cuando se advierta que, según los datos de José Hernández Delgado, en 1939 no existían, de regadío artificial, se entiende, nada más que 139.000 hectáreas.

LA «NACIONAL FINANCIERA»

Como ha ocurrido en otros países, el Estado no ha permanecido al margen del desarrollo industrial. En los momentos iniciales es el propio Gobierno quien tuvo que decidir la formación de una entidad oficial que pusiera en marcha la mayor parte de los proyectos que la iniciativa privada era incapaz de incorporar a la órbita de sus actividades.

El instrumento fundamental de la industrialización resultó ser la "Nacional Financiera", creada en 1934. Durante los veintidós años de su existencia, "Nacional Financiera" no ha tenido otro objeto que promover la industrialización del país, reuniendo "los pequeños y grandes ahorros de múltiples inversionistas y obteniendo créditos a largo plazo (dirá el licenciado Carrillo Flores, secretario de Hacienda) del exterior, para otorgar préstamos y otros tipos de ayuda financiera a las empresas industriales y a otros sectores vinculados con el desarrollo económico...

El hecho cierto es que la importancia de la "Nacional Financiera" en el desarrollo industrial de México es evidente. Los créditos que ha obtenido del extranjero, de las instituciones bancarias, se elevaba en 1954, según la estadística de Hernández Delgado, a 519,7 millones de dólares. "Creada en su origen—dice el mismo economista—con medios limitados, "Nacional Financiera" ha ampliado sucesivamente el campo de sus actividades y la importancia de su capital y de sus reservas. Ellas representaban, a final de 1954, el 13,6 por 100 de las reservas totales de la Banca mexicana..."

El dato fundamental, no obstante, de su capacidad económica le proporciona el propio secretario de Hacienda en julio de 1956, cuando dice: "Nuestra corporación de fomento y Banco industrial tiene unos recursos totales de casi mil millones de dólares, y la magnitud de sus operaciones la califican como una de las primeras instituciones de este tipo en América latina..."

SITUACION ACTUAL DE LOS METALES PRECIOSOS

La producción de oro, que llegó a un máximo de 41.420 kilogramos en 1910, apenas alcanzó a 12.000 en 1955. La producción de plata, que llegaba a 3.381 toneladas en 1929, sigue cifras más bajas en los últimos años:

1954. Producción de plata ... ... 1.241 tdas.
1955. Producción de plata ... ... 1.600 "

Con la cifra anterior, México sigue conservando el primer lugar en la producción mundial.

LA MINERIA EN MEXICO

ORO	1.497.563 kilos
PLATA	215.264 toneladas
PLOMO	9.313.543 toneladas
ZINC	4.920.485 toneladas
COBRE	286.505 toneladas
ANTIMONIO	264.117 toneladas
ARSÉNICO	286.505 toneladas
GRAFITO	522.086 toneladas
CARBÓN	54.589.585 toneladas
MANGANESO	434.464 toneladas
MERCURIO	1.181.894 toneladas
HIERRO	5.519.639 toneladas

¿Cuándo se comenzaron a explotar los yacimientos de materiales preciosos en México? La respuesta, con precisión, es difícil de dar; pero está demostrado que la explotación de los criaderos minerales comenzó mucho antes que la Conquista, aunque fuera a partir de esta época cuando se dió un gigantesco impulso al trabajo y a los descubrimientos de nuevos y prodigiosos filones.

Los metales extraídos del subsuelo mexicano desde 1521 hasta 1954 alcanzan cifras fabulosas, dice la publicación mensual del Banco de Comercio. El gráfico anterior es expresivo respecto a estas cifras.

Sin embargo, el ingeniero González Reina hace una importante aclaración: "La enorme producción minera en el país no implica una prueba de que nuestro territorio se haya explorado debidamente, ni que sepamos con certeza, ni aun remotamente, las reservas minerales potenciales que guarda el subsuelo de México..."

En la época colonial y en el primer siglo de la Independencia, los metales preciosos fueron los explotados preferentemente. Más tarde, a principios del siglo xx, los mineros mexicanos fueron paulatinamente sustituídos (del mismo informe bancario) por grandes empresas que invirtieron capitales gigantescos y aplicaron métodos modernos de producción en gran escala.

LA PESCA

Anualmente se sigue incrementando la industria pesquera que, no hace muchos años, era considerablemente débil. Actualmente el producto extraído del mar, alcanza, a través de diferentes especies, la cantidad de 106 millones de kilogramos que han producido al Erario, por impuestos y derechos, 22 millones de pesos.

LA SEGURIDAD SOCIAL

El Seguro Social cubre, actualmente, a 1.600.000 personas, de las que no menos de 70.000 pertenecen a los sectores agrícolas.

De acuerdo con los datos suministrados por el Instituto Mexicano de Seguridad Social, el esfuerzo anual es el siguiente:

21.000.000 de visitas médicas.
13.000.000 de recetas.
Ingresos del Seguro: 413.000.000 de pesos.

Gastos del Seguro: 332.700.000 de pesos durante el ejercicio de 1955, de los cuales 219 millones se destinaron a servicios médicos, farmacéuticos y hospitalización; 77.100.000 para gastos de administración, y 36.300.000 a prestaciones económicas.

EL PROCESO DE ELECTRIFICACION

Para hacer frente a los problemas eléctricos, como en el terreno económico lo hiciera la "Nacional Financiera", el Gobierno creó en 1933 un organismo, la Comisión Federal de Electricidad, cuyos objetivos, según la letra del decreto, no eran otros que los de "organizar y dirigir un sistema nacional de distribución de energía eléctrica".

Para darse cuenta del problema hay que partir del hecho de que, todavía en los momentos actuales, el 50 por 100 de la población carece de servicios eléctricos.

La Comisión Federal de Electricidad ha pasado por distintas etapas, pero considerándose fundamental la del año 1938, fecha de creación del impuesto del 10 por 100 sobre el consumo de energía y que permitió a la Comisión disponer de las reservas necesarias para acometer mayores problemas. El impulso ha sido importante, produciendo hoy, a través de sus 110 centrales, la mayor parte de la energía total del país. "La Comisión Federal de Electricidad—informe presidencial—produjo, en el año 1955, dos mil trescientos tres millones de kilovatios-hora, equivalentes al 78 por 100 de la generación del resto de las empresas de servicios públicos..."

EL TURISMO

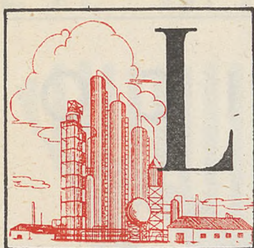
Durante el año 1955 visitaron México 549.000 turistas extranjeros. En un interesante estudio publicado por el Banco de Comercio se señala que el turismo dejó en México:

"123,3 millones de dólares en 1951
97 millones de dólares en 1955

En el período de 1938 a 1954, las importaciones mexicanas superaron a las exportaciones en unos 2.220 millones de dólares, debido, principalmente, a la importación en gran escala de bienes de producción. Las dos terceras partes de este déficit—datos del mismo informe bancario mexicano—, es decir, 1.493 millones de dólares, fueron cubiertos por el saldo favorable de la cuenta de viajeros..."

ATENCION: Por error que lamentamos, en el gráfico del acero dice: 670.000 toneladas. Debe decir: 760.000

265.930 BARRILES DIARIOS DE PETROLEO



LAS primeras explotaciones de los yacimientos petrolíferos del país comenzaron con el primer año del siglo. En 1901, precisamente, se perforaba con éxito el primer pozo petrolífero de México, en el Distrito de Ebano. Ese mismo año, según una declaración efectuada por D. Antonio J. Bermúdez, Director General de Petróleos Mexicanos, la producción total llegaba sólo a 18.000 barriles.

En 1901 se inauguraba el primer pozo
De 1905 a 1937 se perforaron 5.780 pozos
De 1938 a 1954 se perforaron 2.295 pozos
En 1955 se perforaron 330 pozos

LA PRODUCCCION EN CONSTANTE AUMENTO

Tomando en consideración la estadística del año 1901 y la de 1955, el avance es lo suficiente considerable como para despertar el mayor interés, pero no es ello solo. Desde 1938, fecha de la nacionalización de la industria petrolífera, el aumento de producción ha continuado hasta llegar a la cifra de 265.930 barriles diarios, que corresponden al año 1955.

Si se salva la ligera crisis sufrida por la industria mexicana en los primeros momentos de la nacionalización, provocada por la lógica atmósfera de la readaptación, de un lado, y de la dificultad para la adquisición de máquinas por la sistemática oposición de las antiguas compañías explotadoras, el ascenso en el nivel de producción ha continuado de la forma que el gráfico indica.

ALGUNAS CONSECUENCIAS INMEDIATAS SOBRE LA ECONOMIA NACIONAL

Uno de los hechos inmediatos producidos por la riqueza petrolífera de México, ha sido su influencia de forma directa sobre muy distintos campos de la vida económica. Un dato puede ser, a este respecto, suficientemente importante y explícito. Hubo un tiempo que se temió, totalmente, por la rápida desflorestación de la nación. Este problema se ha visto detenido, en muy buena parte, como resultado de la explotación del petróleo. En uno de los últimos informes de la Dirección General de Petróleos Mexicanos, se advertía: «Durante 1954 el consumo de carbón en el Distrito Federal hubiera ascendido a la respetable cifra de 933.000 toneladas. cantidad que ha sido substituída por combustibles derivados del petróleo...»

IMPUESTOS

Durante los diecisiete años de la nacionalización del petróleo, el impuesto sobre consumo de gasolina, producto de la Industria mexicana, supuso la cantidad de dos mil trescientos diez y ocho millones setecientos mil pesos que se han destinado a la construcción de la red de carreteras. En el año 1955 los impuestos, tributaciones y gravámenes pagados por la Institución al Erario Nacional, ascendieron a la cantidad de 632.507.200,36 pesos.

POZA RICA, NUEVA FAJA DE ORO

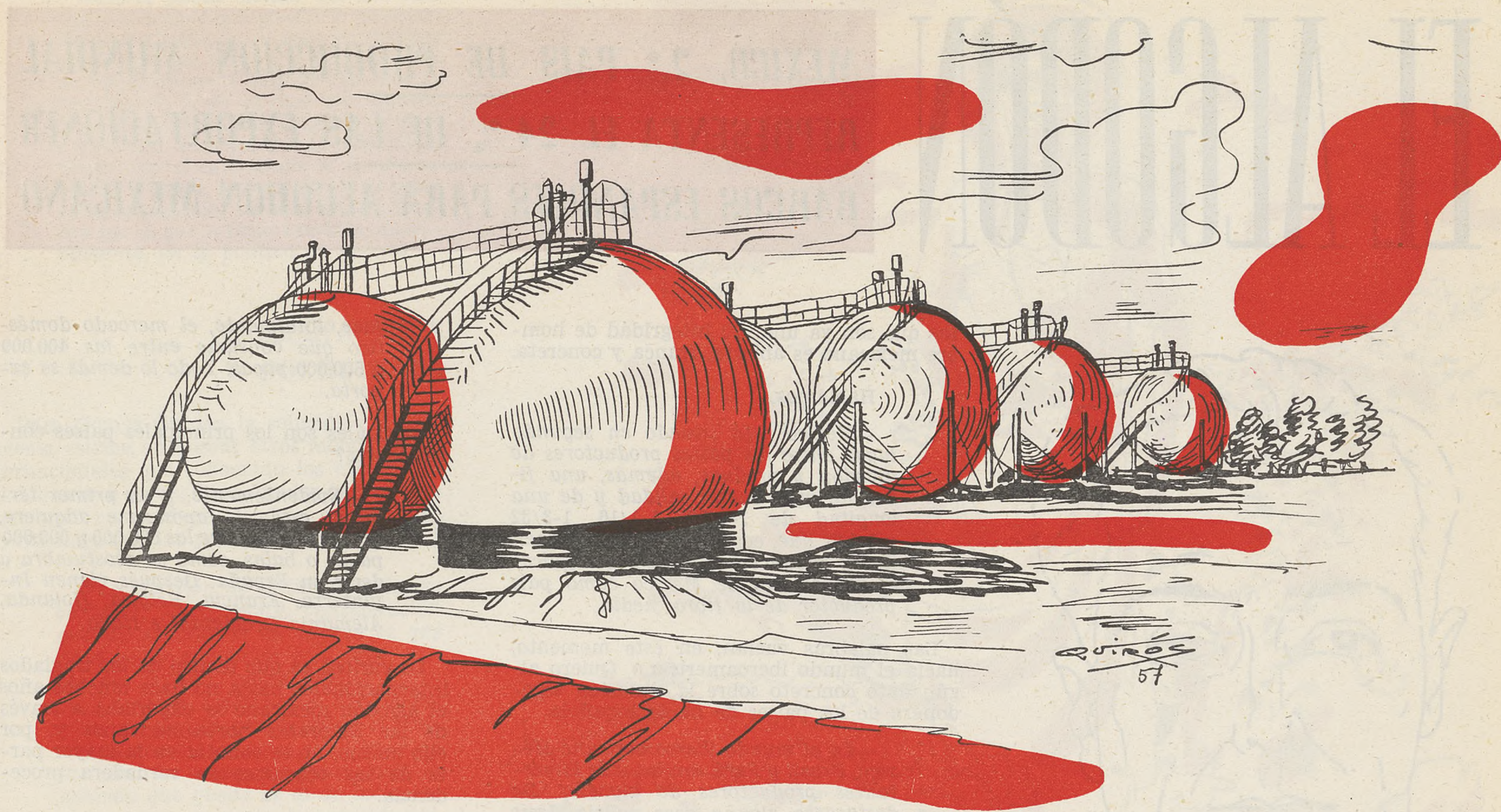
En el informe de la Dirección General de Petróleos mexicanos del 18 de marzo de 1956, se señalaba un aspecto importante de la situación actual de la producción. Este aspecto, simplemente, se refería a la producción por zonas. Baste decir que de los 265.930 barriles diarios, 98.300 corresponden al área de Poza Rica, debiéndose extraer los 168.630 barriles restantes de los demás campos mexicanos.

Poza Rica, considerado como el yacimiento petrolífero, en calizas, más importante del Hemisferio Occidental, está situada a unos 35 kilómetros de la costa del Golfo de México, aproximadamente en el centro de un triángulo cuyos vértices serían: Tampico, Veracruz y México D. F.

En realidad, Poza Rica constituye de hecho la Nueva Faja de Oro, la continuación de una serie progresiva de yacimientos que comienzan en el Norte y se suceden, honda y dilatadamente, hasta el centro actual de las explotaciones, entendiéndose este centro por los pozos y las altas torres metálicas de Horcón, Xacotla, Ocotepec, Acuatempa, Mozutla, Santa Agueda, Ezequiel Ordoñez, Vicente Guerrero, Miguel Hidalgo e Ignacio Allende.

A su compás, lógicamente, existe en el país una enorme cantidad de industrias complementarias y afines que van de los complejos industriales de recolección de gas y de aceite a una serie de plantas estabilizadoras de crudo, purificadoras de gas, recuperadoras de azufre, etc., etc., para terminar, al fin, en las grandes refinerías. Ha de considerarse que en 1955 el volumen de los crudos procesados fué de 80.500.000 barriles.





LA REFINERIA DE ATZCAPOTZALCO

Buena muestra de lo anterior lo puede dar la Refinería «18 de marzo» de Atzcapotzalco. En los primeros momentos esta industria recibía el producto por un oleoducto formado con tuberías de 10 y 12 pulgadas de diámetro, tendido desde Poza Rica a la ciudad de México, a través de 236 kilómetros. Una serie de bombas centrífugas, accionadas eléctricamente, permitía transportar un volumen máximo de 50.000 barriles diarios.

Cuando se proyectó la ampliación de la Refinería, se llegó a la conclusión de que la vieja tubería no respondía positivamente a las necesidades contemporáneas. En virtud de ese razonamiento se resolvió abrir una línea nueva de 18 pulgadas de diámetro y 236 kilómetros de longitud que, aún funcionando independientemente, pudiera conectarse si fuera preciso con el anterior. Hay que añadir que el problema de la ampliación de capacidad del transporte de Atzcaptzalco se resolvió simultáneamente con la ampliación de capacidad del oleoducto de 450 kms. de longitud y 12 pulgadas de diámetro que alimenta la Refinería «Antonio M. Amor», de Salamanca, aprovechándose la situación de formar ambos oleoductos, un sistema conjunto. Ocurre así porque un tramo de 110 kilómetro, entre Poza Rica y Cima de Togo, corren paralelos y tienen sus equipos de bombeo instalados en casas de bombas comunes.

El hecho cierto es que la capacidad de la Refinería se ha incrementado de 7.950 a 15.900 metros cúbicos diarios, esto es, de 50.000 a 100.000 barriles.

Este proceso de ampliación incluye hoy a todo el sistema, de forma que la capacidad de la Refinería podría considerarse ya en cifras no inferiores a los 18.300 metros cúbicos diarios, o lo que es lo mismo: 115.000 barriles por día.

En la misma línea, otras empresas de refinación han transformado sus servicios. La de Minatitlan, que convoca en su torno a una amplia zona productora y consumidora, ha aumentado su capacidad de 23.900 a 50.000 barriles diarios, capacidad que garantiza con amplitud el abastecimiento de su región.

NACIONALIZACION Y EXPROPIACION DEL PETROLEO

Como complemento de los datos anteriores cabe hacer alguna reflexión sobre las causas y motivos de la nacionalización del petróleo.

La expropiación se llevó a cabo bajo el mandato presidencial de Lázaro Cárdenas, el 18 de marzo de 1938. Una serie de intereses encontrados, al margen de México, habían creado una esfera de conflictos entre las compañías ingleses y norteamericanas. En el fondo, como es sabido de todos, la lucha por el petróleo ha tenido lugar en todos los campos donde se han instalado las torres metálicas.

No obstante, la decisión mexicana surgió a consecuencia de un problema laboral. La Suprema Corte de Justicia del país se había pronunciado, no muchos días antes de la fecha de la nacionalización, por dar carácter inapelable al fallo de un tribunal de trabajo en defensa de los obreros empleados, de una forma u otra, en las industrias extranjeras de México. Como resultado de la negativa de las Compañías anglo-norteamericanas de aceptar la nueva legislación, Lázaro Cárdenas, decidió tomar la medida excepcional de la expropiación. El decreto se firmó el 18 de marzo de 1938.

CANTIDADES PAGADAS A LAS COMPAÑIAS EXTRANJERAS DESPUES DE LA EXPROPIACION

Años después, aunque desde el primer momento se advirtió que los bienes de las empresas serían pagados, un conjunto de técnicos de los dos países, encabezados, respectivamente, por Manuel J. Zevada, en representación de México y Morris L. Cooke, en nombre de los Estados Unidos, procedieron a valorar las propiedades norteamericanas. Más tarde se llegó a un acuerdo con los ingleses. Las sumas pagadas fueron las siguientes:

A Estados Unidos: 23.995.991 dólares.
A Inglaterra: 100.000.000 de dólares.

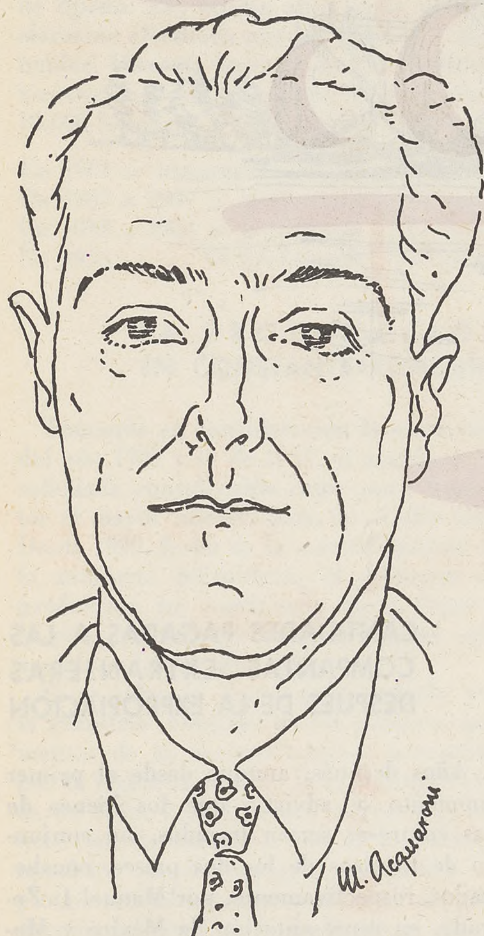
En resumen, un esfuerzo convincente e importante. Ha habido gente aun en el mismo México, que no ha visto nada más que las faltas y no los aciertos desprendidos a lo largo de estos años, sobremanera los que siguen y continúan a la nacionalización. Ha de comprenderse que era un pueblo joven, en sus primeras etapas industriales, el que se hacía cargo de la futura ordenación del petróleo.

Las naciones que hasta entonces tuvieron a su cargo la explotación tenían una larga experiencia en el desarrollo de los planes industriales del petróleo. Hay que tener en cuenta los yacimientos abiertos en todas partes del mundo desde la primera década del siglo, casi siempre por las mismas compañías.

De todas formas, no es necesario nada más que ver el índice que proporcionamos al principio para darse cuenta del constante y permanente acrecentamiento de la riqueza petrolífera en todos sus sistemas. Se trata de un esfuerzo que merece la pena ser considerado teniendo en cuenta las vicisitudes de su desarrollo.

EL ALGODÓN

MEXICO, 2.° PAIS DE PRODUCCION MUNDIAL
REPRESENTA EL 24 % DE LAS EXPORTACIONES
BARCOS ESPAÑOLES PARA ALGODON MEXICANO



Mientras esperaba ser recibido por el Director General de la Algodonera Mexicana he visto pasar por los sillones rojos de la sala de espera, con su prisa de siempre, dos norteamericanos, un grupo de árabes y un considerable número de mexicanos con su dulce y cadencioso acento. Todos tenían y traían un mismo problema, el algodón. México es, quiérase o no, un punto de cita universal: las pacas de algodón se cuentan aquí por cientos de miles.

Ahora ya podemos conversar. Se ha cerrado la puerta. Don José Gómez Gordoa, Director General de la Algodonera Mexicana, es delgado, moreno, ya levemente entrecano. No existe en él, como si modelara anticipadamente cada gesto, un ademán de impaciencia. Habla despacio, suave y lentamente. Viste con enorme cuidado, pero sin una nota de atildamiento. Don José Gómez Gordoa es hijo de español y mexicana y quizá en él, como en tantos otros, se dan cita, en perfecto equilibrio y respeto, las tradiciones corteses y señoriales de dos razas que son ya una. Su integridad de hombre mexicano es abierta, franca y concreta.

Hablamos.

—México está situado en segundo lugar entre los países productores de algodón y produce, además, una fibra de muy buena calidad y de una longitud de 1-1/32, 1-1/16, 1-3/32 y 1-1/8, que, considerando el volumen de su producción, llegará a implicar el predominio de México como país productor de la fibra media.

Las palabras vuelan, en este momento, hacia el mundo iberoamericano. Quiero algún dato concreto sobre la situación algodonera de los países de habla española.

—En el mundo iberoamericano México, Brasil y Perú son los más importantes productores de algodón. De destacarse alguna cosa cabría decir que Perú se caracteriza por la producción de la fibra larga.

—¿Cuál es la producción de México?

—Tomemos los datos de las dos últimas cosechas. En el ejercicio algodonero 1955/56 se sembraron 2.695.995 acres y se obtuvieron 2.208.780 pacas de algodón. Las cifras actuales son relativamente inferiores: el ejercicio algodonero 1956/57 da un área de cultivo de 2.125.678 acres y una cosecha aproximada de 1.742.000 pacas.

En estos instantes aparece el problema de los excedentes de Norteamérica.

—La disminución no fué accidental como pudiera creerse, sino deliberada. Hay que tener en cuenta que ante la amenaza del Gobierno estadounidense de vender sus excedentes (calculados en más de diez millones de pacas), se efectuó una contracción en los demás países. Se trata, pues, de una simple medida defensiva.

JAPON Y LOS PAISES EUROPEOS, PRINCIPALES CONSUMIDORES

La producción media de 1.800.000 pacas supone, nada menos, que el 24 por 100 de las exportaciones mexicanas.

—¿Qué quiere decir eso en la balanza de pagos de la nación mexicana?

—El 24 por 100 de nuestras exportaciones significa 300 millones de dólares de ingreso anual. Hay que tener en cuenta, además, que se satisface, totalmente, el mercado doméstico que consume entre las 400.000 ó 500.000 pacas. Todo lo demás se exporta.

—¿Cuáles son los principales países consumidores?

—Evidentemente, y en primer término, está el Japón que adquiere, anualmente, entre las 500.000 y 600.000 pacas o balas, como se acostumbra a decir en España. Después vienen Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania Occidental e Italia.

Lo curioso es que dentro de los tinglados internacionales hasta no hace muchos años el algodón mexicano se exportaba a través de las Empresas norteamericanas y, por ello mismo, no se conocía en la mayor parte de las ocasiones su verdadera procedencia.

—Actualmente japoneses y europeos conocen y exigen nuestro algodón, lo que ha provocado, como hecho inmediato, el establecimiento de conductos directos.

LOS PRECIOS

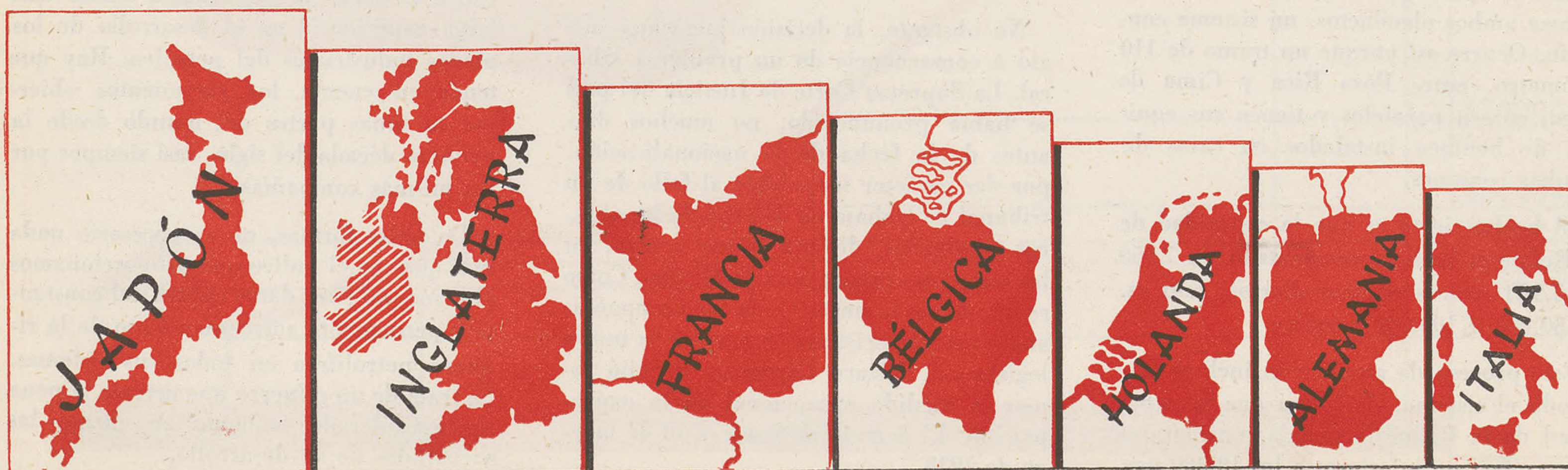
La amenaza del "dumping" americano produjo, al menos en sus momentos iniciales, un problema de muy diversa índole. El Gobierno tomó medidas terminantes, por ejemplo, para que los coches americanos que pasaran la frontera tuvieran un contrapeso económico en la adquisición de algodón.

—Sin embargo, afortunadamente, aunque el ejercicio 1956/57 se encuentra en sus primeros meses, México ha podido superar la crisis producida por la amenaza del "dumping" y en estos momentos tenemos vendida la casi totalidad de nuestra cosecha.

—¿Cuál es el origen concreto de las perturbaciones en los precios?

—Hay que considerar que los precios internacionales están sometidos a muy diversas presiones. Por otra parte, México efectúa el 80 por 100 de sus transacciones comerciales de compra y venta con los Estados Unidos de Norteamérica, razón por la que, como es lógico, en aquellos renglones en que dicho país se ve afectado por alteraciones económicas, nos vemos automáticamente perturbados.

—¿Qué otras consideraciones ofrece el examen de los precios?



—No se puede olvidar que sea cual fuere el cultivo o el producto afectado, Estados Unidos es el más importante productor del mundo y se encuentra en condiciones de imponer los precios mundiales. Si en el caso del algodón lo hace por ser el más importante productor del mundo, puede ocurrir lo mismo con el café donde se da el problema al revés, esto es, de ser el principal consumidor de café mundial, razón por la que influye también, decisivamente, en la política de precios.



PREOCUPACIONES Y SOLUCIONES

Para Gómez Gordoa la solución del problema estriba en buscar otros mercados internacionales que consuman los excedentes y adquirir, a su vez, los artículos que su área nacional no produce o posee en menores cantidades que las precisas.

—La cuestión no es tan sencilla, no obstante. La primera consideración que ha de tenerse en cuenta es que para poder comerciar con otros países del mundo, especialmente Europa, Centro y América del Sur, la escasez de divisas convertibles, el control de cambios y otros problemas no facilitan las cosas. En estos casos la solución que queda es la de las compensaciones, es decir, la concertación de acuerdos bilaterales que tienen, igualmente, serios inconvenientes.

Entramos de lleno en una parte importante de la conversación.

—La mejor de las soluciones quedó planteada durante el primer Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica celebrado, como usted sabe, en Madrid y Barcelona en el año 1953.

—¿Cuál era esa solución?

—Se lanzó la idea de crear la "Unión Iberoamericana de Pagos" que, a través de España, quedaría unida a la "Unión Europea de Pagos" que tan felices resultados ha obtenido, sobre todo en los años posteriores a la guerra. Su éxito entre las naciones europeas ha sido absoluto y la franca recuperación de algunas de ellas tiene su explicación en eso mismo: en el hecho de que la no convertibilidad de sus monedas ha dejado de constituir un tropiezo en las transacciones comerciales.

EL INTERCAMBIO CON ESPAÑA

Es la propia conversación la que nos lleva a hablar de los posibles intercambios entre España y México.

—Es un intercambio natural porque el algodón mexicano es muy apreciado por la industria textil catalana que lo consumió ya en varias ocasiones. Por otra parte sus precios son ligeramente inferiores al algodón americano de mejor calidad. El algodón tiene un problema muy importante provocado siempre por los medios de transporte, pero el mexicano se ha embarcado siempre en barcos de la flota marítima española lo que, en líneas generales, supone otro beneficio para la economía española.

—¿Esta situación de posibles y futuros intercambios intensivos podría realizarse en otros órdenes?

—España y México tendrán que entenderse, fatalmente, en el problema algodonero cuando se encuentre una solución adecuada al problema de divisas. Solución que no es otra que la de impulsar la venta de artículos españoles en México perfeccionando los sistemas de compensación, es decir, el intercambio de los productos compensados.

Estamos en terrenos concretos. No hay que seguir nada más que el hilo de las palabras.

—Los productos españoles podrían ser maquinaria, herramientas, tornos, fresadoras, contadores de agua—que ya hemos comprado—, barcos fruteros, pesqueros, guardacostas, petroleros y, en fin, toda la gama de la artesanía española que, por la afinidad artística, encuentra un gran mercado en México y podría adquirir, evidentemente, un gran volumen. Nada hay que decir de los vinos y de las conservas españolas consagradas ya en el mercado mexicano.

LAS ZONAS ALGODONERAS

Un millón ochocientas mil toneladas de promedio de pacas de algodón es suceso lo suficientemente importante como para seguir, mapa adentro, las rutas algodoneras.

—Piense en la zona algodonera de Matamoros, considerada como de secano. Siga hacia la comarca lagunera, la más tradicional y cuyos capitales más importantes están en Torreón. Inmediatamente están las regiones algodoneras de Chihuahua y las de la costa del Pacífico. Aquí, por cierto, nos encontramos con la zona mejor irrigada del país, por entre los valles de los ríos Yaqui, Mayo y Fuerte. Además existen las plantaciones de los Estados de Sonora y Sinaloa para terminar, finalmente, y en líneas generales, en la zona de Mexicali, es decir, en la Baja California, seguramente la zona más rica y próspera del país.

—¿Algún índice que tipifique esta última afirmación?

—Solamente, y es suficiente consideración del volumen de los negocios, una de las instituciones bancarias de Mexicali tiene más depósitos que los de las mismas Bancas de la capital de la nación, con excepción, lógicamente, de las dos más importantes instituciones bancarias del país.

—Hablamos de pacas o de balas de algodón, pero ¿cuál es su peso y su precio?

—Una paca pesa 230 kilogramos y su precio oscila entre los 140 y los 200 dólares.

He aquí, pues, las ideas de un hombre de empresa mexicano sobre el algodón. Desde el principio hasta el final sus respuestas han sido, al tiempo, suaves y seguras.

Ahora se ha acabado la plática.

E. R. G.

LA INDUSTRIA AZUCARERA MEXICANA

ORIGENES

De las Islas Canarias pasó a las Antillas y de éstas a la Nueva España el cultivo y beneficio de la caña de azúcar o caña dulce de Castilla, como la llamaba el vulgo. El primer industrial azucarero—y por ende fundador de la industria de la fabricación de azúcar en Méjico—fué el extremeño Hernán Cortés, quien en el año de 1524 hizo instalar en sus tierras de Santiago Tuxtla, Ver., el primer ingenio azucarero. Puede asegurarse que de las industrias de transformación establecidas en nuestro país, la de la caña de azúcar es la primera en abolengo.

DESARROLLO COLONIAL

En las postrimerías del siglo XVI, la industria azucarera tomó fuerza y adquirió categoría en la Nueva España. Lento fué su desarrollo, pero constante. Dondequiera que había clima propicio y agua abundante plantábase la caña y se establecían trapiches movidos por tracción animal, o verdaderos «ingenios», como eran llamados los molinos de caña movidos por fuerza hidráulica.

Ya en el siglo XVIII, la industria azucarera era importante en el virreynato novohispano, pues había fincas cañeras, trapiches e ingenios en casi todas las tierras calientes, en territorio de catorce actuales Estados de la República. Después de la minería, la industria del azúcar y del aguardiente de caña era la actividad más importante.

SIGLO XIX

Al modernizarse los métodos de elaboración, con el aprovechamiento del vapor como fuerza motriz, la industria azucarera mejicana inició su evolución. Fué en la segunda mitad del siglo XIX cuando llegaron a México las primeras máquinas de vapor, que renovaron la actividad industrial; y a pesar de las duras luchas de la reforma, las tierras cañavereras del sur fortalecieron la economía del azúcar. La producción azucarera bastaba para las necesidades de la población; pero todavía era raquítica. La zafra de fin de siglo (1899-1900) dió 82.670 toneladas de azúcar. Cuando en 1902-1903 la producción alcanzó la cifra de 123.450 toneladas, hubo necesidad de exportar 8.820 toneladas de azúcar y reducir la zafra siguiente.

RUINA Y RESURGIMIENTO

Por efectos de la revolución, las zafras fueron descendiendo a partir de 1912, hasta llegar al punto más bajo en 1917-1918, con una producción de únicamente 44.090 toneladas de azúcar. Pero a partir de entonces empezó el resurgimiento. Las zafras ascienden notablemente, hasta llegar, en 1922, a 126.000 toneladas. Sin embargo, entre 1916 y 1921, México se vió en la necesidad de importar azúcar por valor de diecisiete millones cien mil dólares.

MODERNIZCION Y SUPERACION

En 1932, la Compañía Estabilizadora del Mercado del Azúcar y Alcohol se transformó en Azúcar, S. A., organización que, reestructurada, constituye, desde agosto de 1938, la Unión Nacional de Productores de Azúcar, Sociedad Anónima de Capital Variable, a cuyo cargo está el financiamiento, distribución y venta de nuestros azúcares, así como la regulación del mercado y el mantenimiento de las reservas necesarias para que jamás falte este producto esencial.

Con motivo de la segunda guerra mundial, la industria azucarera se vió privada de los indispensables equipos, plantas y repuestos para producir los volúmenes que requería la demanda de nuestro mercado interno, y México tuvo que importar, entre 1941 y 1946, un total de 319.913 toneladas de azúcar.

Pasada la guerra y normalizado el abastecimiento de equipos y plantas, se inició la marcha ascendente con la modernización de los ingenios, aumento de áreas de cultivo de caña, ampliación de la red vial y mejoría de medios de transporte.

Ya en 1948, México principió a exportar azúcar (200.800 toneladas), después de satisfacer las necesidades del consumo nacional. Al siguiente año se exportaron 159.214 toneladas más, y fué en esa época cuando se construyeron los modernos ingenios de Xicotencatl y Sanalona.

PLAN DECENAL

En 1951, tomando en cuenta el consumo nacional progresivo, las cifras de producción de varios años precedentes, la necesidad de un mayor desarrollo de la industria para que, satisfechas las necesidades del país, se dispusiera de excedentes de azúcar destinados a la exportación, se formuló, con la aprobación del Gobierno, un plan de diez años para el desarrollo de la industria, a fin de que México produjera en 1960 un millón de toneladas de azúcar. La realización de este plan, en el primer quinquenio, ha sido casi matemático. En la zafra 1954-1955 la producción azucarera llegó a 901.335 toneladas.

IMPORTANCIA

Las riquezas de la industria azucarera nacional han venido a aumentar el patrimonio mexicano. En conjunto, la industria azucarera representa un valor de 2.500 millones de pesos. Hay 98 ingenios azucareros. En los campos de caña trabajan 90.000 agricultores, que en su mayor parte cultivan pequeñas parcelas, y en los ingenios 30.000 obreros. Las tierras cultivadas con caña ocupan una extensión de 193.000 hectáreas. Más de 100.000 familias viven de esta gran industria, cuatro veces centenaria.

PRODUCCION

La producción, consumo y exportaciones de azúcar durante los últimos cinco años, ha sido como sigue, en toneladas métricas.

Años	Producción	Consumos	Exportaciones
1951	665.420	630.475	—
1952	691.522	651.153	8.802
1953	779.474	679.175	53.816
1954	828.702	735.085	73.800
1955	901.335	800.385	76.924

EXCEDENTES

Según el Convenio de Londres, México sólo puede exportar anualmente 75.000 toneladas de azúcar. Sobre esta cuota limitadísima, todavía hay deducciones por la depresión del mercado internacional.

La cuota que México tiene asignada al consumo de los Estados Unidos es de únicamente 11.458 toneladas anuales, o lo que es lo mismo, un poco más de 1 por 100 de nuestra producción total. Es decir, que siendo el tercer comprador de artículos norteamericanos, somos los menos favorecidos, de acuerdo con nuestra producción, por la Ley Azucarera de los Estados Unidos.

REMEDIO POSIBLE

México ha solicitado de los Estados Unidos la asignación de una cuota azucarera más razonable en relación con la importancia del comercio entre los dos países. Para esta petición ha invocado justas razones y títulos. No es exagerado lo que México solicita de su vecino, si éste medita en que somos su tercer comprador mundial, en que podemos ser su más segura fuente de abastecimiento de azúcar, aún en casos de extrema emergencia, y en los vínculos comerciales, económicos y sociales que nos unen.

No debemos pensar que los Estados Unidos, que por boca de Mr. Nixon, de Mr. Benson y del propio señor Eisenhower, han hablado de estrechar más aún los vínculos de amistad y de comercio con Hispanoamérica, dejen de escuchar las justas demandas de México, su vecino del sur, y se le deje con una cuota notoriamente inequitativa, como es la 11.000 toneladas, cuando el factor más importante para evitar el desnivel de la balanza total de comercio de México y el desequilibrio de su intercambio comercial con los Estados Unidos, radica en que éstos nos compren aquello que podemos exportar y que ellos necesitan, tal como acontece con el azúcar.

EDUARDO ENRIQUE RÍOS



GUADALAJARA, EN UN LLANO...

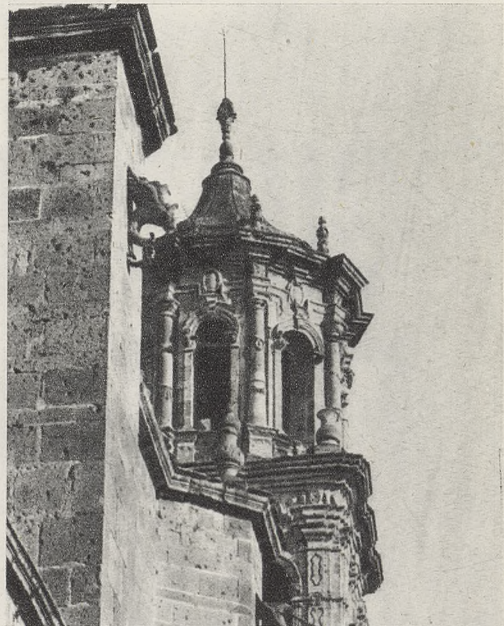
JALISCO, cuya capital es Guadalajara, fué siempre uno de los Estados más importantes de la República mexicana. Territorio dilatado, de dieciocho mil kilómetros cuadrados, el Estado está cruzado, cuando menos, por siete grandes ríos. Jalisco tiene, además, los enormes contrafuertes de la Sierra Madre Occidental como horizonte.

Tierra donde el mestizaje de españoles e indígenas ha dado un fruto positivo, el área cultural posee una riqueza y una variedad enorme. Por Tepatitlán, la "mera, mera perla de los Altos de Jalisco", la raza cobra una armonía y una fuerza singular. Altos de talla, la varonil cabeza bajo la gran ala del sombrero charro, el jalisciense asoma la barba cerrada, negra y retadora que recuerda, en algunos casos, las barbas españolas del siglo XVI, sobre todo fren-

La iglesia de Zapopan, uno de los más bellos monumentos religiosos de Guadalajara. La Virgen de Zapopan, con la de Talpa y San Juan de los Lagos forman el triángulo religioso.



Un típico aspecto de Tlaquepaque, el famoso y popular pueblecito jalisciense, convertido por obra de la artesanía popular en punto clave y centro destacado del arte indígena.



Jalisco, una de las regiones más colonizadas de México, se encuentra totalmente cubierta de maravillosas iglesias. He aquí un ángulo de la de San Felipe, llamada la Anunciación.

te a la barbilampiña estampa física de otras regiones.

La arquitectura es igualmente prodigiosa. En un área de centenares y centenares de kilómetros cuadrados, la arquitectura religiosa, las famosas torres gemelas de las iglesias de los pueblos llega a formar, dentro del alma del viajero, una especie de embriaguez. El alma de esta región, al tiempo varonil y poética, llena todo el folklore mexicano. Por último, las tierras jaliscienses miran, a lo largo de trescientos kilómetros de litoral, las fabulosas playas del Pacífico.

Van para algo más de cuatro siglos los años

Otro nuevo aspecto, prodigioso en su simplicidad y en su riqueza, de la iglesia de la Asunción. En realidad, no se podrían hacer distinciones. La riqueza en templos es fabulosa.

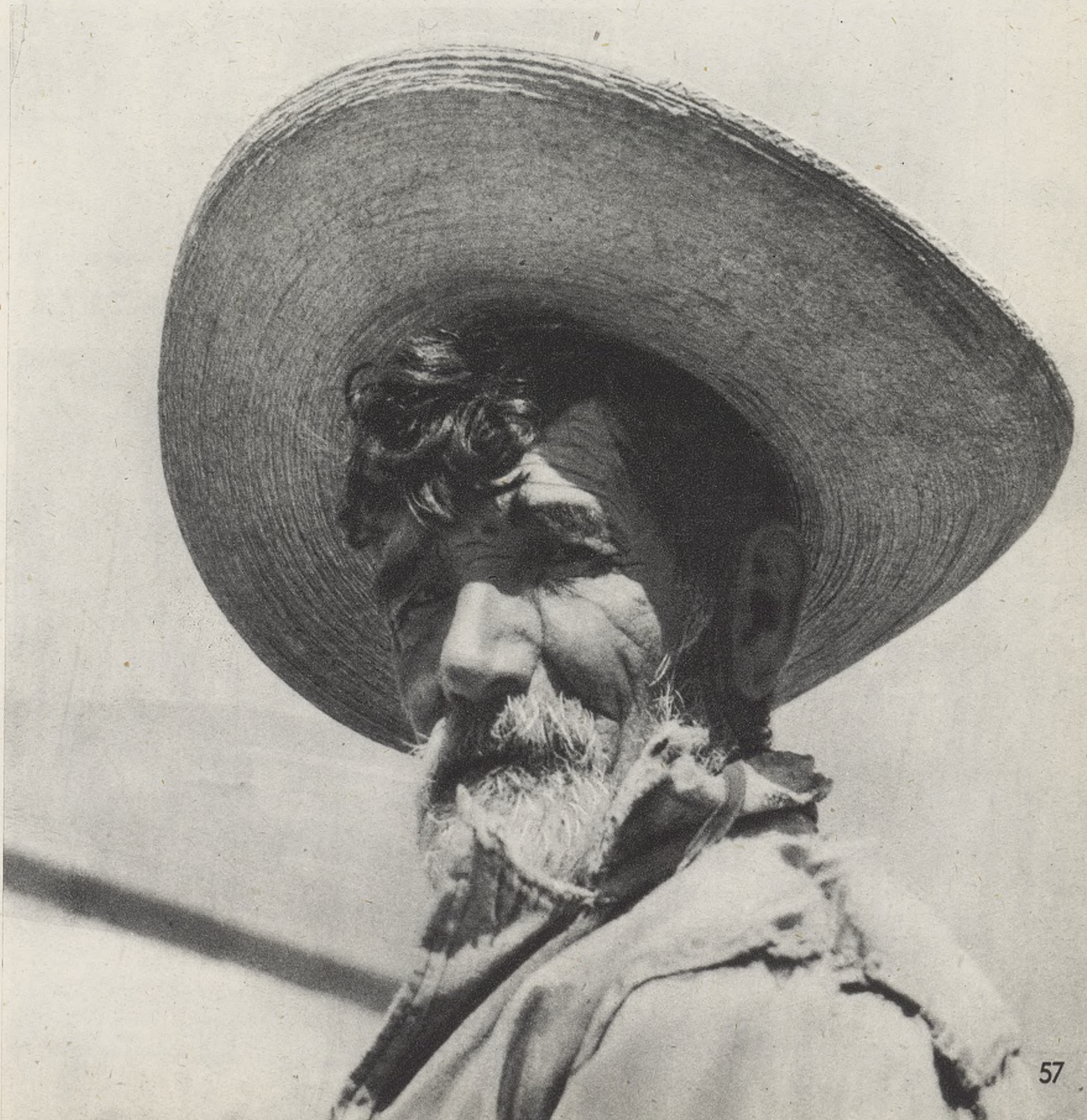
Una vista panorámica de Guadalajara, capital del Estado, y que es conocida, por su limpia belleza y alegría, como la Andalucía mexicana. Hoy es ya una importantísima ciudad.

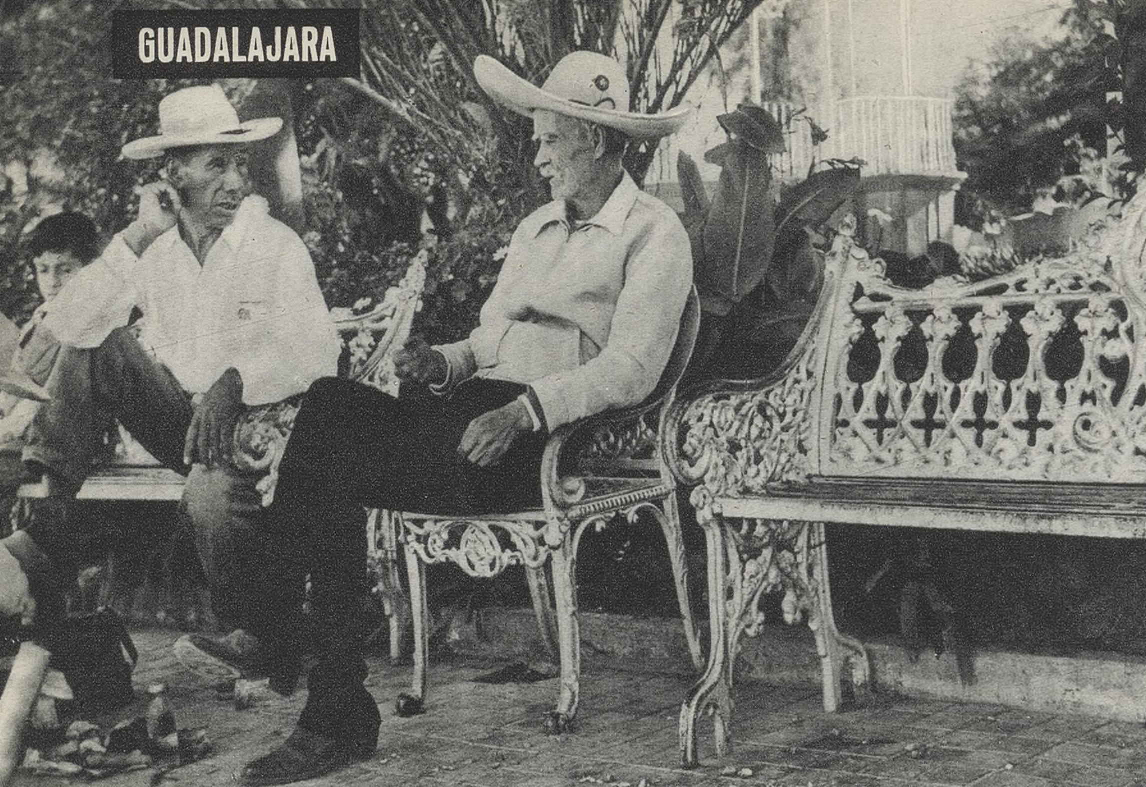
En Jalisco, por los pueblecitos que van quedando en las faldas de los Altos, se encuentra el viajero con tipos nobilísimos del mestizaje, tanto de la sangre como de la cultura.



de vida de Guadalajara, capital del antiguo Nuevo Reino de Galicia, o como la llamaba Fray Antonio Tello, en 1563, "la sancta provincia de Xalisco".

Por tres veces consecutivas, Nuño de Guzmán, conquistador del territorio, se vió obligado, por una u otra circunstancia, a cambiar el emplazamiento de la ciudad. Primero fué Nochistlán, más tarde en Tonalá, capital del reino tonalteca y posteriormente, como si su destino fuera la peregrinación, pasó a Tlacotlán, sin que tampoco fuera éste el lugar definitivamente aceptado.





Una escena de singular fuerza expresiva en el Zócalo, o Plaza Mayor, de Tepatitlán, considerado por el folklore y la canción como clave de muchos caracteres del mundo charro. Mientras les limpian las finas y altas botas, brota la conversación fuerte.



Danzas indígenas, como hace siglos, bajo la sombra prodigiosa, gran mole de piedra, de la Catedral de Guadalajara



Guadalajara persiste, a pesar del tiempo, en sus notas típicas Las "calandrías", medio tradicional para recorrer la capital.

Un ranchero con el caballo esperándole fuera de la tienda de abarrotes. El lazo en la mano y los frijoles en el saco.



La región escogida fué, al fin, la del valle de Atemajac, donde en los primeros meses de 1542 se fundaba la actual Guadalajara. Sesenta y tres españoles, según el acta de fundación, pusieron las primeras piedras a la bella y prodigiosa ciudad tapatía.

Guadalajara, "Perla de Occidente", también llamada la Andalucía mexicana, es una ciudad tranquila y armoniosa. Hace unos años se procedió a una reorganización arquitectónica de la ciudad que movió, en su tiempo, un revuelo enorme. Se derribaron algunos núcleos coloniales, pero, sobre todo, para despejar las zonas próximas a la Catedral y Plaza de Armas. de forma que, en virtud de esas medidas, algunos de los más importantes monumentos coloniales cobraron, en razón de la perspectiva, una belleza y una magnitud que, anteriormente, era imposible asignarle. En el caso concreto de la catedral, unos jardines enormes, en forma de cruz, completan la reforma.

Actualmente, la "perla tapatía", segunda capital mexicana, cuenta con una población de 502.000 habitantes y un progreso industrial y económico considerable. Más de doce mil obreros trabajan en sus empresas textiles y son famosas, igualmente, las dedicadas al calzado, sobre todo el femenino.

La industrialización de la capital se efectúa. prácticamente, en todos los órdenes, pero sin que haya perdido importancia su magnífica artesanía popular, que en el mercado y producción de la cerámica posee su centro medular en Tlaquepaque, pueblecito situado a unos minutos escasos de la gran ciudad jalisciense.

Tierra medular del charro, símbolo mexicano, Guadalajara y Jalisco tienen una estampa única y alegre. Dos hombres, cada uno con un signo distinto, han dejado profunda huella en sus tierras. De un lado, Nuño de Guzmán, de dura y áspera mano, que sería llamado a España bajo el peso de graves acusaciones. Del otro, aunque su raíz estuviera en Morelia, el obispo santo: Vasco de Quiroga, defensor de los indios y cuya figura popular ha quedado encarnada bajo la familiar voz de Tata Vasco, nombre por el que universalmente se le conoce.

Un porcentaje enorme de literatos y pintores han nacido bajo el sol de Jalisco.

La factoria de "Fierro y Acero de Monterrey" fué la primera instalada en México, a principios de siglo. Hoy, con las importantes ampliaciones proyectadas, se convertirá en la fundamental.

MONTERREY LA CIUDAD INDUSTRIAL

"NOSOTROS —nos decía un amigo de Monterrey—tendremos más de medio millón de habitantes en 1960..."

Estas palabras invitan a una perspectiva. Monterrey es una ciudad nueva. Hace cincuenta años, más o menos, la población parecía un islote perdido, sin mucha pena para nadie, entre el tepetate de los desiertos del norte. Construída y pensada como un alto en el camino de Nuevo Laredo, Monterrey, capital del Estado de Nuevo León sentía, sobre todos sus flancos, el empuje hostil de la naturaleza: el desierto.

Los propios conquistadores y colonizadores habían llegado tarde. Diego Montemayor, su fundador, no levantó la primera traza ciudadana hasta 1596, casi muriéndose el siglo. Por ello la colonización no tiene la intensidad, la fuerza y la garra que dejará al sur. La lucha con las tribus nómadas hacía difícil, por otra parte, la gran nervadura cultural del mestizaje. En estas condiciones, el regiomontano concreta su carácter y su personalidad. Perseverante, se mantiene en guerra contra la naturaleza y no desiste. Espera su hora.

La hora de Monterrey es la hora de la industria. En 1900 se iniciaba, humeante, el primer Alto Horno de la República. Y desde ese instante, paulatinamente, recogiendo todas sus fuerza, Monterrey va produciendo un prodigioso despliegue de energías en todos los sentidos. El resto de la nación ve, un poco asombrada, las marcas que va dejando atrás cada año. A veces, el buen humor mexicano matiza con un poco de ironía y de broma las características de energía, trabajo y ahorro de los norteños regiomontanos, pero el respeto por su obra gana a todos. Su población, que era de 72.000 habitantes en 1900 pasa a 138.000 treinta años después para llegar, en 1951, a los 350.000 y superar hoy los 420.000.

El famoso Cañón de La Huasteca, rodeado de altas montañas y con el lecho seco de un río formando su base geológica.



Convertida, posiblemente, en la primera ciudad industrial de México, Monterrey proporciona a su país casi la tercera parte de su producción de acero y múltiples factorías, de la índole más diversa, pero que van de la cerveza al vidrio, de lo textil a la industria del mueble movilizan una masa humana de singular eficacia.

PANORAMA, AMBIENTE Y VIDA

A pesar de su relativa cercanía con los Estados Unidos, la personalidad de Monterrey persevera en su raíz mexicana e hispánica. Es importante decir esto porque, a veces, en numerosas ocasiones, su acento de eficacia y de plenitud técnica, por una deformación mental, se considera como una muestra de alejamiento a las características raciales y psicológicas nacionales. Al revés, Monterrey y el regiomontano pueden servir de ejemplo de la feliz coordinación del acierto industrial con la continuación del ambiente clásico. Provinciana y recoleta, Monterrey, ofrece caras ciudadanas desconcertantes y bellas. Recogida en la plenitud de un valle impresionante, cuya altura ciudadana es el antiguo Obispado, el viajero se encuentra ante una serie de montañas dominantes. Detrás de la catedral, como una enorme sombra, el Cerro de la Silla, en cuyo honor, Alfonso Reyes, ha comenzado a cultivar sus primeras poesías de adolescente.

La Sierra Madre ofrece, cerrando el valle de Monterrey y enmarcando la ciudad, alturas tan sorprendentes como la Sierra de la "M", con grietas enormes en su cima que recuerdan, ciertamente, la letra inicial de la ciudad. Por el otro lado, severas las cimas, el Cerro de las Mitras para terminar el viaje de la montaña y la nube en el Cañón de La Huasteca, cuyo seno es un río seco y polvoriento. Quedando, por último, el Cerro de la Silla, símbolo ciudadano.

Dentro, en este ambiente de trabajo, se engañaría quien creyera encontrar sólo un espíritu de lucro. Ciudad joven, sin grandes joyas coloniales, Monterrey ha buscado, por sí misma, el camino de la cultura. La Universidad, cuyo pasado podría remontarse a la primera cátedra de Derecho y Ciencias Sociales en el Seminario hace 133 años, en su carácter actual data de 1933. Pero tanto la Universidad como el nuevo Instituto Tecnológico, obra verdaderamente importantísima, cuenta con el apoyo público y económico de grandes patronatos privados, formados por los industriales, que atienden (en parte en el primer caso y de manera más efectiva y rotunda en el segundo, que es privado) a sus necesidades materiales.

El Instituto Tecnológico de Monterrey es ya de por sí, arquitectónicamente, una obra del mayor interés. Pero lo que da a esta entidad su valor central es que es obra privada, realizada con la ayuda económica de los hombres de empresa de la ciudad. Un núcleo importantísimo de profesores jóvenes rodea a su Rector, el ingeniero Bravo. Un filósofo como Agustín Basave o un poeta como Alfonso Rubio. Un escritor como Pedro Reyes o un economista como Seijas. Un hombre como el

La catedral de Monterrey tiene a sus espaldas el fondo verdaderamente impresionante del Cerro de la Silla, que sirvió de inspiración lírica a los primeros versos de Alfonso Reyes.

El Instituto Tecnológico de Monterrey es una de las obras culturales más bellas de la ciudad. Ha sido realizada por las aportaciones de los industriales y hombres de empresa.



Una de las iglesias contemporáneas más interesantes de México está en Monterrey. Su fachada parece clásica ya.

ingeniero Amores o como todos los demás. El hecho cierto y desconcertante, de puro serlo, es esa vida íntima de Monterrey, vida hacia adentro, soledad sonora, que parece tener una cara oficial, la cara seca de la industrialización y que muestra al viajero curioso el reverso dulce y profundo de una ciudad de nuestra estirpe. Así, el mecenazgo de los hombres que han dotado a estos centros de enseñanzas de bibliotecas sensacionales: la de D. Carlos Prieto; la de D. Salvador Ugarte o la de Méndez Plancarta. Quede, pues, esta imagen de Monterrey: a un lado el Cerro de la Silla. Allá la "M" gigantesca. Por el otro flanco, grisáceas, las Mitras. Más allá el seco e impresionante camino de La Huasteca que tiene, en uno de sus pelados muros, un agujero que, a la luz, cincela la imagen de una Madona.

Una de las pocas muestras coloniales que quedan: el antiguo Obispado, reconstruído por el industrial D. Carlos Prieto.



y PUEBLA, hasta los volcanes



El estadio de la ciudad de Puebla, en una interesante fotografía aérea, con el cerro de la Malinche al fondo.



Puebla no ha olvidado nunca ni su curiosidad ni su interés por el arte y la cultura. He aquí una de sus calles clásicas.

CUANDO Carlos V se decidió a dar escudo a Puebla, no se encontró otro lema mejor que éste: «Mandó Dios a sus ángeles que guardasen y custodiasen todos sus caminos».

El lema es bueno, pero la ciudad mejor. La fundaron conquistadores, misioneros y colonizadores, con la ancha ayuda india, en el año 1531, como lugar de acomodo y lugar de tránsito: acomodo para muchos españoles; tránsito para los que venían de Veracruz, largo camino entonces, y podían hacer alto, parada y fonda en ella.

Puebla de los Angeles está edificada en medio de la geografía más impresionante de México: en un valle rodeado, sin más, por las más altas cumbres de la República. A un lado, los volcanes Ixtaccihuatl y Popocatepetl. Al norte, puntiagudo, el cerro de la Malinche; al sur la Cadena del Tentzo, para quedar, aún, el fulgor brillante del Pico de Orizaba.

La ciudad, que un día disputó la supremacía a la propia México, fué fundada en 1531, pero su desarrollo fué, desde los momentos iniciales, verdaderamente deslumbrador. La «traza» ciudadana fué concebida de manera tan moderna y precisa que con buen orgullo el Lic. Miguel Marín, siempre el guía natural de la ciudad, puede anunciar a los amigos que vamos de viaje: «No ha sido necesaria otra cosa que prolongar las calles iniciales». Y es verdad. Esta prodigiosa ciudad criolla parece trazada en nuestros días sin un solo vericueto, con calles paralelas y rectas que al prolongarse van buscando hoy las faldas de los volcanes y los cerros.

Dicen que Fray Julián Garcés, primer Obispo Tlaxcala, soñó el emplazamiento de la ciudad y, posteriormente, reconoció el paisaje soñado. Lo cierto es que Puebla, por misteriosa dedicación de sus habitantes, abre la espita de la vena artística levantando verdaderas maravillas de arte religioso. La Catedral, La Compañía, San Francisco parecen ir preparando el ánimo del viajero para la filigrana barroca de la Capilla del Rosario.

La Puebla cultural y universitaria, recoleta y grave, es otro chispazo de alerta en la ciudad. Fué aquí donde se fundó la primera librería de América, la «Palafox» y también, igualmente, donde se recogió la herencia artesana de Castilla con más excelencia y habilidad que en parte alguna. «Poblanos» son los famosos azulejos que imitan y repiten los de la Talavera de la Reina española. Artesanos de esta ciudad, efectiva-

Una vista general de la hermosa ciudad de Puebla con la Catedral, una de las mejores con que cuenta América.



El Zócalo poblano con sus hermosas farolas bajo la sombra de los árboles y los soportales, tiene a un lado la Catedral.



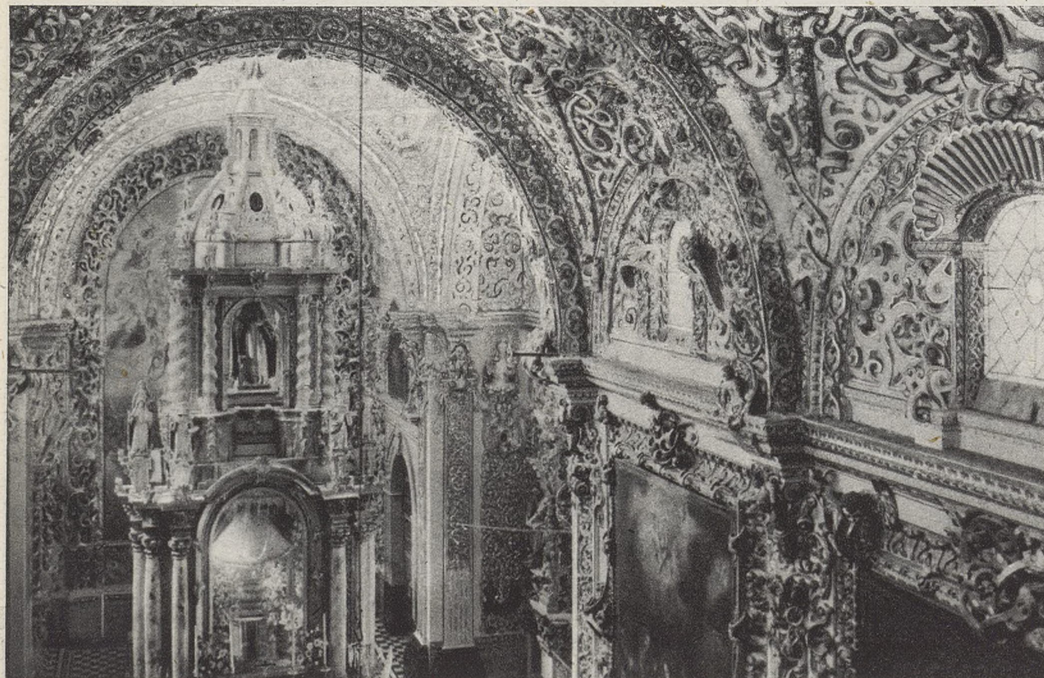
El azulejo poblano, el azulejo de Talavera de la Reina, ha tenido también una expresión en el arte sagrado del Valle.



Puebla de los Angeles pasa por una ciudad criolla, según fama, pero el fecundo mestizaje y el indígena siguen vivos.

México tiene una amplísima y varia arquitectura religiosa. Puebla tiene también singularísima ocasión de probarlo.

Escondida en la iglesia, la Capilla del Rosario, fabulosa muestra del barroco, es una auténtica y sorprendente joya.



mente, enseñaron a los habitantes del Valle el regio oficio. Con el tiempo, el azulejo se extendería a los más variados aconteceres artísticos y existen iglesias recubiertas enteramente de él. Brillantes y fabulosas bajo el sol.

En Puebla misma, resulta asombroso recorrer sus calles. Las casonas, con patios que podían haber sido morada de don Quijote, dilatan el viaje. Sesenta templos y docenas de palacios acaban el perfil de la ciudad criolla.

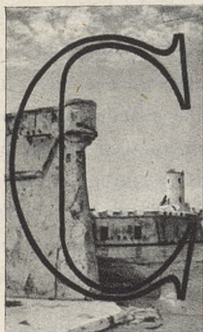
Una laboriosidad incesante, unida a una fe constante, han hecho de Puebla un centro textil de primer orden. Existen casi doscientas fábricas de hilados y más de cuatrocientas de otras índoles, continuándose, además, la famosa tradición del azulejo poblano.

Habitada por trescientos mil habitantes, Puebla sigue siendo una ciudad recoleta, segura de sí misma, adentrada en sus gracias personales y asombrando, a los más, por poseer el secreto de la armonía y del progreso, pero en la paz provinciana.

VERACRUZ

Veracruz, primer puerto de México, posee el secreto de la voluntad y la perseverancia. He aquí una vista general de la ciudad y el puerto en el emplazamiento histórico de los primeros días. Si hay ciudades cuyo crecimiento está producido por la abundancia o la benignidad del clima, Veracruz representa el lado contrario: la indomable permanencia de sus laboriosos habitantes.

ALEGRIA DE MEXICO

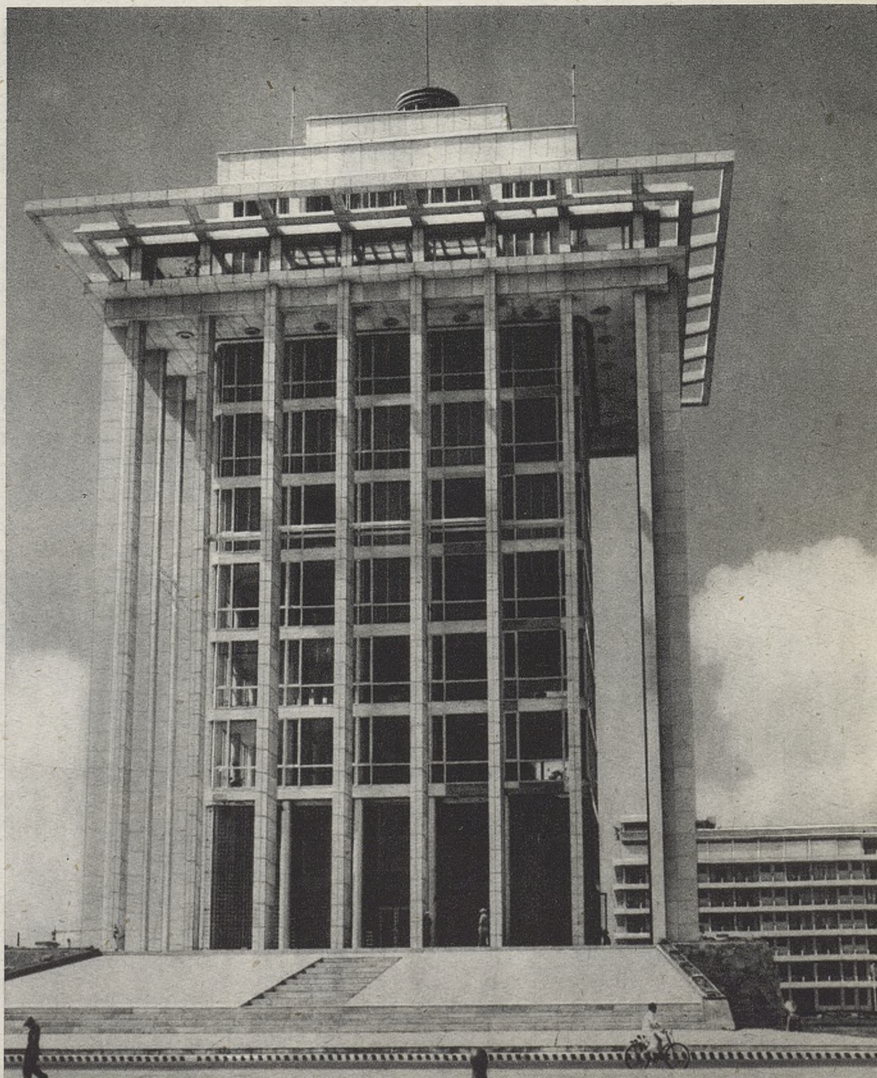


CUANDO sopla el viento fuerte en la ciudad de México, o arrecia oscura y continuada la lluvia, las gentes acostumbran a echarle la culpa al «Norte» de Veracruz. A veces, ese viento norte, hostil y punzante, se convierte en los fabulosos ciclones de Tampico. Durante cuatro o cinco meses al año, Veracruz, como un navío, suele hacer frente a sus embates.

Y es que Veracruz no tiene, como Puebla o Guadalajara, por ejemplo, el emplazamiento ideal. En 1519, en los días que desembarcaron los españoles de Cortés, la playa era sólo un punto de contacto con la nueva tierra. La puerta que abría el camino a Cempoala y Jalapa, Cholula y Tlaxcala.

Por eso es más importante y misteriosa la íntegra voluntad de permanencia de la ciudad. Su inalterable tesón de primer puerto mexicano. Mientras el extremeño Cortés, genio y figura, exploraba el nuevo universo, Veracruz, parecía olvidada. Tiempo después, en la isleta de San Juan de Ulúa, edificaron el castillo. Paredes bajas, troneras por las que asomaban los cañones y argollas donde podían amarrarse los barcos. No parece existir una idea clara de cuándo comenzaron las obras de defensa de San Juan, pero no antes de 1582. Ya para entonces los piratas se habían acercado al puerto en busca de botín.

Durante un siglo la única alegría de Veracruz pareció ser la llegada de los barcos españoles. Por esos días, los habitantes de la meseta bajaban, si-

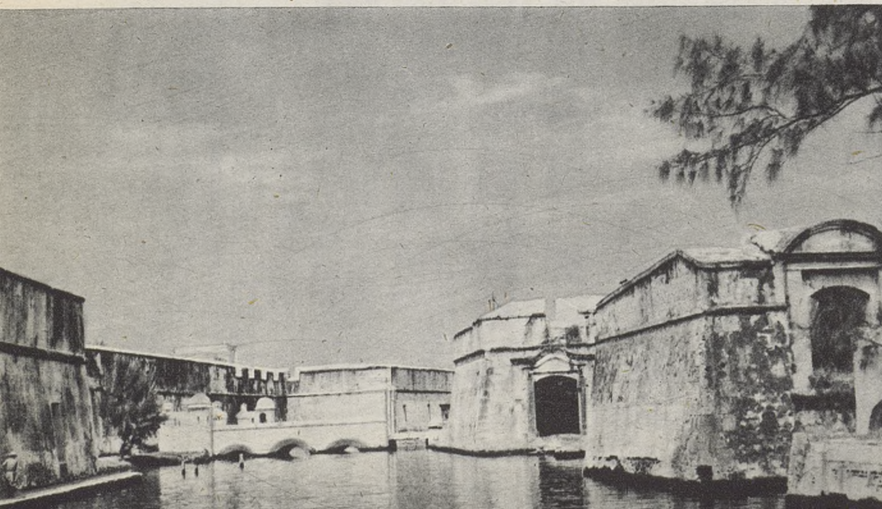


El recorrido de la ciudad, de cualquier ciudad mexicana, nos lleva siempre al Zócalo. He aquí, presidiéndole, el Palacio Municipal, sede del primer Ayuntamiento de la Nueva España.

El panorama de la ciudad, siguiendo la línea larga y recta de los malecones, es sencillamente prodigioso. El faro de Venustiano Carranza siempre fué un bello punto de referencia marinera.



Otra bella vista de la fortaleza de San Juan de Ulúa, cuyas piedras, todavía enhiestas, representan el espíritu de toda una época. Hoy no dejan de ser visitadas por los innumerables turistas.



guiendo la ruta de los volcanes, hasta el puerto sacudido por el viento y la arena. El sol del trópico les daba a todos parabién y zozobra. La ciudad no crecía mucho, entretanto, en torno a la parroquia y los cuatro edificios oficiales. El pésimo emplazamiento había obligado a las emigraciones.

Y así lo hicieron por tres veces.

LA PRIMERA VEZ QUE SONO EL CAÑON

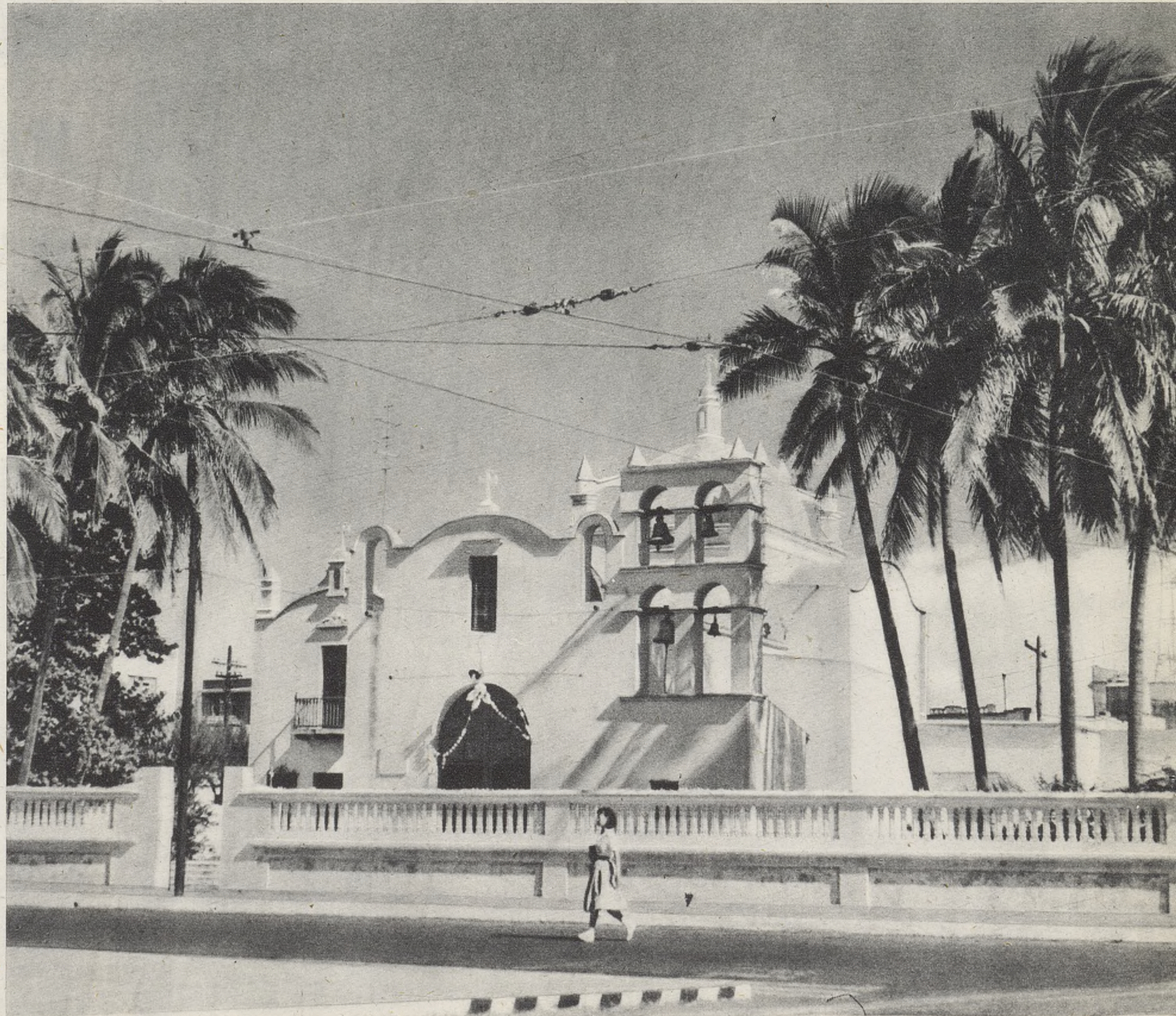
Cortés desembarcó en Veracruz un día sonado: el Viernes Santo, 21 de abril de 1519. Después de tomar posesión jurídica de la playa, se levantó frente al fuerte de San Juan de Ulúa, el primer Municipio. Tiempo después, no mucho, por cierto, de que hubiera tronado el cañón por primera vez, el grupo de españoles que se quedaron guardando el puerto reconocieron que la Villa Rica de la Vera Cruz era imposible de habitar. Abandonaron, pues, los arenales y buscaron acomodo en una llanura no muy distante. La pequeña patrulla se instaló allí también por poco tiempo, porque antes de 1524 fundaron su tercer campamento ciudadano en el lugar que hoy todos conocemos por el bello nombre de La Antigua. Una vez más, no obstante, como si la Villa Rica se empeñara en escoger y templar los ánimos para la desventura, volvió a ser abandonada: esta vez a causa de la fiebre amarilla.

Total, que el Virrey de la Nueva España, entonces Conde de Monterrey, metió mano en el asunto y en 1599, previa orden de Felipe II, se levantó la ciudad sobre los arenales primitivos, lugar, al fin y al cabo, que sigue ocupando hoy el primer puerto de México. Es así como, Veracruz, «la siempre heroica», ha venido domando, a través de los reveses y la adversidad, la naturaleza enemiga y el mar no menos impresionante. Al menos, eso resulta cuando soplan los vientos sobre el malecón del norte. Porque una serie de muros o malecones han ido cerrando el puerto para que éste goce de seguridad. Una muralla de cemento y piedra avanza sobre el agua.

El alma veracruzana, el tipo humano veracruzano, se distingue de los demás. En este país de prodigiosos contrastes, el puerto del Golfo encierra numerosos secretos. El primero, acaso, es su alegría. El baile y la música ocupan un puesto principal en su folklore que tiene, además, un íntimo y claro sentido del buen humor. Creciente día a día, Veracruz tiene más de doscientos mil habitantes y en pleno empuje vital resulta un símbolo de entereza.

la capital es motivo de constante y bella emoción, el Estado de Veracruz, prodigioso y lleno contrastes, ofrece también la rica y varia fisonomía indígena de los pueblos de Tehuantepec.

Esta bella y blanca iglesia es la del Cristo del Buen Viaje, antigua ermita construída en el siglo XVI, famosa por ser el punto de cita de los «mareantes» antes de hacer sus travesías.

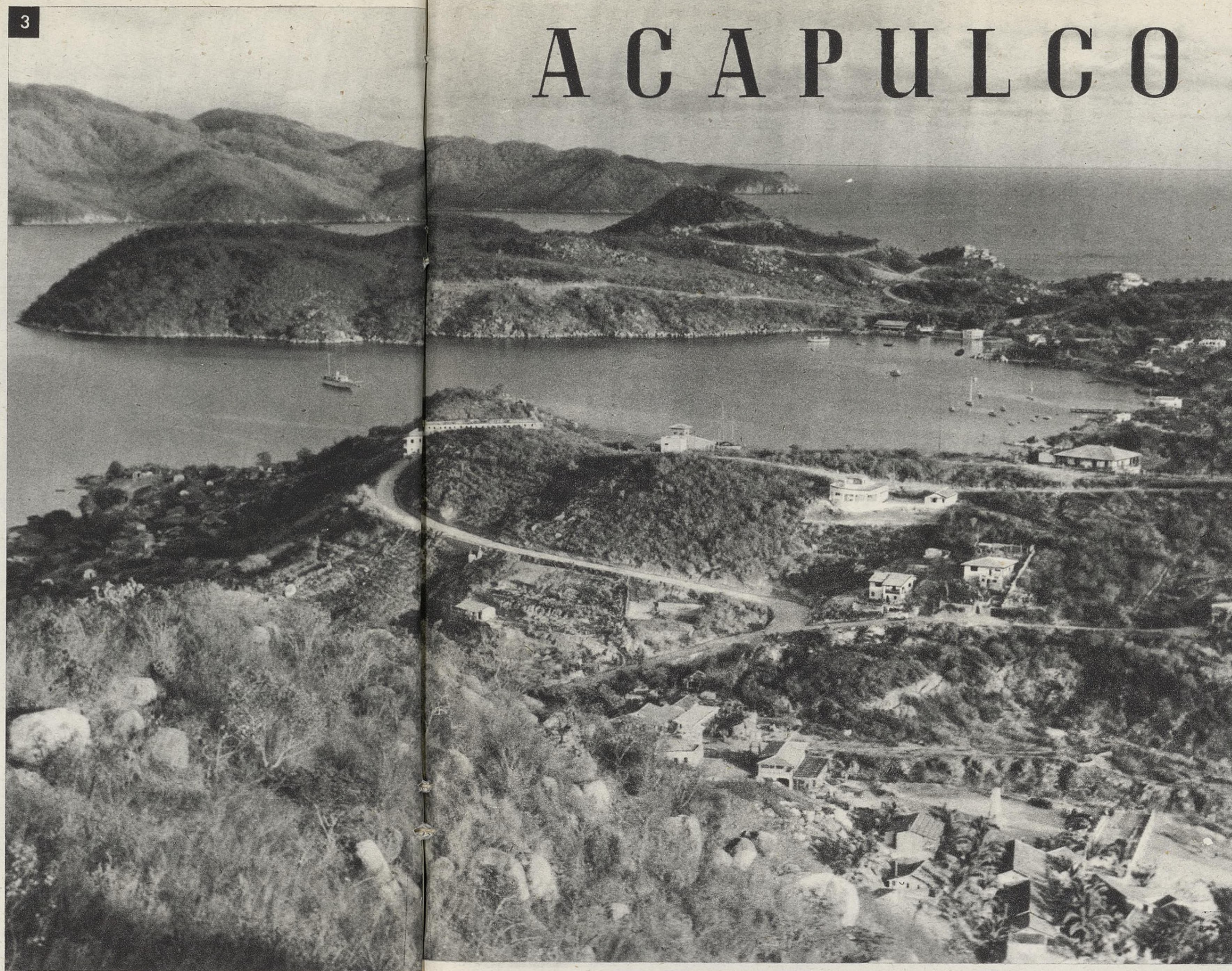


En las playas de Veracruz, en un altar levantado sobre el polvo dorado de la arena, se ofició la primera misa del Continente. Era domingo, Pascua de Resurrección, y quién más quién menos de aquel pequeño escuadrón de españoles, pensaría en lo que daría de sí el futuro.

En Veracruz se pusieron en contacto también, por vez primera, los enviados de Moctezuma, que venían a ver cómo y quiénes eran aquellos «teules». Con ellos llegó el primer presente de oro, y así nació, entre el arenal, el bello nombre de la Villa Rica. Lo de Veracruz quedó por haberse desembarcado, caballos y hombres, el día de la Cruz.

Tierra caliente posee, sin embargo, dentro del Estado, los más variados climas. Las montañas tienen, como cabeza, al Citlaltepelt, pieza geográfica, con nieve eterna, de 5.511 metros sobre el nivel del mar. De naturaleza tempestuosa, Veracruz conoce el ciclón y el terremoto. Un corrido mejicano ha resumido en alguno de sus cantos, monorrítmicos e históricos, sus temblores de tierra. Pero, Veracruz, como en 1519, continúa, permanece y crece incesantemente.





ACAPULCO PARAISO DEL PACIFICO

CUANDO un extranjero llega a México, pocas personas dejan de preguntarle: ¿Ha estado ya en Acapulco? Y cuando el extranjero regresa del puerto del Pacífico le esperan sonrientes y felices: ¿Qué le pareció?

No hay respuestas exactas. Acapulco es, en síntesis, la prodigiosa belleza del trópico llevada a sus extremos totales. El viajero se queda sin puntos de referencia. Playas, mares, paisaje y flora se unen, desde hace unos años, a la no menos prodigiosa arquitectura de hoteles y villas privadas. Sobre el fondo de la Bahía, en lo alto de las montañas que rodean el Puerto, se recorta la silueta de cientos y cientos de chalets que llegan al mar. Palmeras y flores rodean y escalan los montes. En las lagunas las lianas tropicales crecen a millares, dejando sólo un estrecho pasillo a las canoas indígenas. Olas gigantescas, como las de la playa de Pie de la Cuesta, son un nuevo espectáculo: sólo algún nativo se atreve a pasarlos. Mientras tanto, en La Quebrada, desde 35 metros de altura, los indígenas, en la parábola de la muerte, se lanzan a una estrecha manga de agua (seis metros) que corre entre dos vertientes montañosas.

La población de Acapulco, viejo puerto de las "naos" de la ruta de Filipinas, que estuvo oscilando alrededor de 6.000 habitantes hasta el censo de 1930 pasa hoy de 40.000. En 1935 el presupuesto del Estado de Guerra no llegaba a los 800.000 pesos. El impulso turístico, creciente y constante en los últimos años, convirtió al puerto en el principal sostén del presupuesto. En 1940 los ingresos llegaron a 1.373.000 pesos. En 1945 pasaba a 4.000.000, a 14 millones en 1950 y más de 50 en los últimos años.

1 Acapulco, puerto clásico del romance mexicano de las "naos", está cruzado por las redes marineras. Esta bella foto dibuja todo un clima de interesante ritmo vital.

2 Acapulco ha crecido no en el centro de la vieja "traza" ciudadana, sino en los montes y de cara a las playas. Pero he aquí la iglesia Parroquial guardadora de tradición.

3 El prodigioso "paraíso del Pacífico", rodeado por las verdes veredas tropicales, tiene siempre como fondo permanente el mar. El mar azul y caliente de míticos afanes.

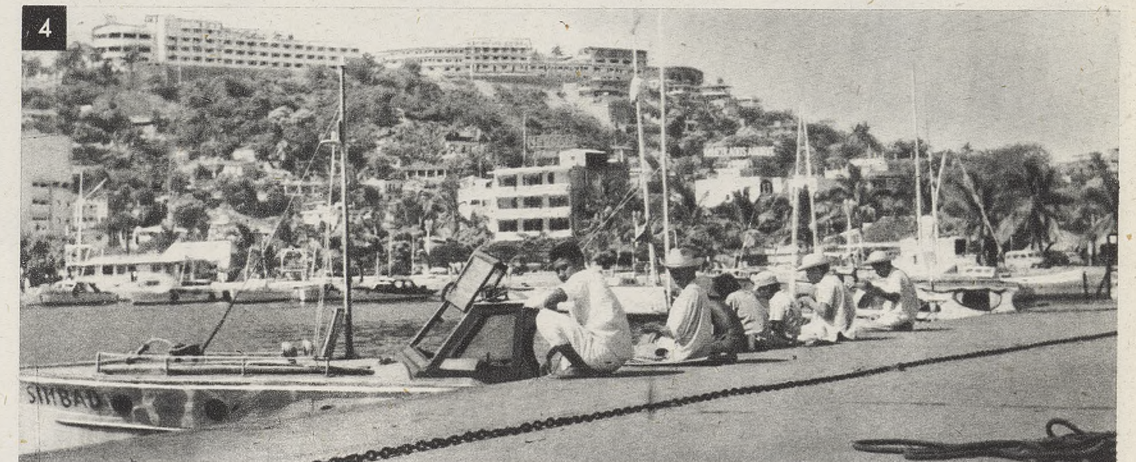
4 A lo largo de las montañas, los enormes y gigantescos Hoteles ultramodernos cierran, por todos los puntos, el horizonte de Acapulco. En el muelle, los hombres del mar.

5 Acapulco está comunicado con México por una autopista y el incesante transporte por avión que sale de la capital cada hora. Esta es la vista que espera al viajero.

6 Una escena típica en la laguna del Puerto Marqués. Las flores y la vegetación rodean las embarcaciones de los nativos, que la atraviesan con los admirados visitantes.











7 Cada playa de Acapulco vive bajo un signo. Esta es la famosa y conocida del "Revolcadero". Olas gigantescas convierten la natación en un riesgo.

8 Hay un punto de cita que ningún turista, sea mexicano o extranjero, deja de hacer nunca: la puesta del sol en la famosa playa de Pie de la Cuesta.

8



Un portalón de la ciudad de Tlaxcala donde, claramente, aparece la colaboración artística de dos pueblos, el español y el indígena.

TLAXCALA

DONDE LLORARON LAS DOS RAZAS

BIEN cerca están los volcanes. Tlaxcala, como ayer, sigue siendo una serranía seca. Pero el triángulo que abarca a Puebla, la bellísima ciudad, Cholula, la ciudad santa de las 365 iglesias y Tlaxcala, deja una huella imborrable.

Los tlaxcaltecas fueron las primeras tribus indígenas que combatieron, primero en contra y después abierta y lealmente a favor, con el puñado de soldados de Hernán Cortés. Venían éstos de Veracruz y la guerra era el pan nuestro de cada día. La guerra y la paz, porque el extremeño supo desde el principio unir las voluntades adversas a los aztecas que eran, innegablemente muchas, y aprendió a cultivarlas con fina mano de político para el final asalto a Tenochtitlán.

En Tlaxcala, no obstante, después de la derrota de Xicotenga, el joven heroíco e independiente, se plasma la semilla verdadera de la unión afectiva y marcial de los dos mundos. Eran los guerreros tlaxcaltecas los que estuvieron al lado de Cortés en los días de gloria y de derrota. Después de la hecatombe de La Noche Triste. Todavía, unos al lado de los otros, tendrían que aguantar la muy famosa de Otumba, llanura donde la guerra ardió de lo lindo.

Aún, en la retirada, quedaba el camino de la ciudad de Tlaxcala. ¿Cómo les recibirían? ¿Terminarían allí con la tropa vencida?

"..Y cuando vimos las sierrezuelas de Tlaxcala – dice Bernal Díaz del Castillo – nos alegramos como si fueran nuestras casas. Pues quizá sabíamos cierto que nos habían de ser leales ó qué voluntad tenían. Y Cortés nos dijo que, puesto que éramos pocos, que no quedamos sino cuatrocientos y cuarenta con veinte caballos y doce ballesteros y siete escopeteros, y no teníamos pólvora, y todos heridos y cojos y mancos, que mirásemos muy bien como Nuestro Señor Jesucristo fué servido escaparnos con las vidas... Pues cuando lo supieron en la cabecera de Tlaxcala, luego vino Masse-Escaci, Xicotenga el Viejo y Chichimeclateque y los de Guaxocingo; y como llegaron a aquel pueblo donde estábamos, fueron a abrazar a Cortés y a todos nuestros capitanes y soldados, y llorando algunos de ellos, especial el Masse-Escaci y Xicotenga y Chichimeclateque y Tecapaneca, dijeron a Cortés: "Oh, Malinche, Malinche, y cómo nos pesa de vuestro mal y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestros que han muerto.... Pues qué fiesta y alegría mostraron con D.ª Luisa y D.ª Marina cuando las vieron en salvamento, y qué llorar y qué tristeza tenían por los demás indios que no venían, que se quedaron muertos, en especial Masse-Escaci por su hija D.ª Elvira, y lloraba la muerte de Juan Velázquez de León, a quien la dió..."

Por encima de la guerra, las diferencias, las crueldades y los beneficios, este momento de Tlaxcala es importante en la historia de un país. Tiene que serlo.

Pero, además, escañando las laderas tlaxcaltecas, se llega, arriba del pueblo, hasta la primera iglesia abierta al público que se construyó en el Continente americano. Primero, Hernán Cortés, mandó edificar una especie de capilla hoy toda desmoronada cuyo techo albergaba sólo al sacerdote y al altar. Fuera, al aire libre, en un pequeño declive se escuchaba la misa. Después, en 1520 se empezó a edificar la iglesia. En un rincón de este templo, casi castellano por su austeridad y por su forma arquitectónica interior, permanecen y existen dos reliquias: el púlpito y la pila bautismal.

En el primero se leen, en dorada letra, estas impresionantes palabras: "Aquí tubo principio el Sto.Evangelio en este Nuevo Mundo". Más abajo, unas letras añaden: "Primer púlpito de la Nueva España".

Sobre la pila bautismal se advierte: "En esta fuente recibieron la fe católica los cuatro senadores de la antigua República de Tlaxcala, el acto religioso tuvo lugar el año 1520, siendo ministro D. Juan Díaz, capellán del Ejército conquistador y padrinos el capitán D. Hernando Cortés y sus distinguidos oficiales D. Pedro Alvarado, D. Andrés Tapia, D. Gonzalo de Sandoval y D. Cristobal de Olid. A Maxixcatzin se le dió el nombre de Lorenzo, a Xicohtencatl de Vicente, a Tlahuexolotzin el de Gonzalo y a Zitlalpopocatl el de Bartolomé...."

Los nombres cristianos, en fin, que perduran. Los nombres familiares del mundo de los méxica. ¿No sería importante detenernos, de una vez para siempre, en todo lo que nos une y no en todo lo que nos separa? Los dos pueblos que enlazaron en la pila bautismal de Tlaxcala tienen que estar juntos, independientes cada uno en su original personalidad, para defender, precisamente, esa original personalidad de que son, indistintamente, portadores. Esa es la verdad.



Detrás del león de piedra, bajo la sombra de los árboles, la entrada a la primera iglesia que fué construída en América continental.

Una foto-testimonio. He aquí el primer púlpito de América. "Aquí tuvo principio la Evangelización", dirán unas letras doradas.



GUANAJUATO

REINA DEL PASADO MINERO Y COLONIAL



Las altas montañas de la Sierra del Guanajuato minero con el monumento del minero representativo de los días de la Independencia.

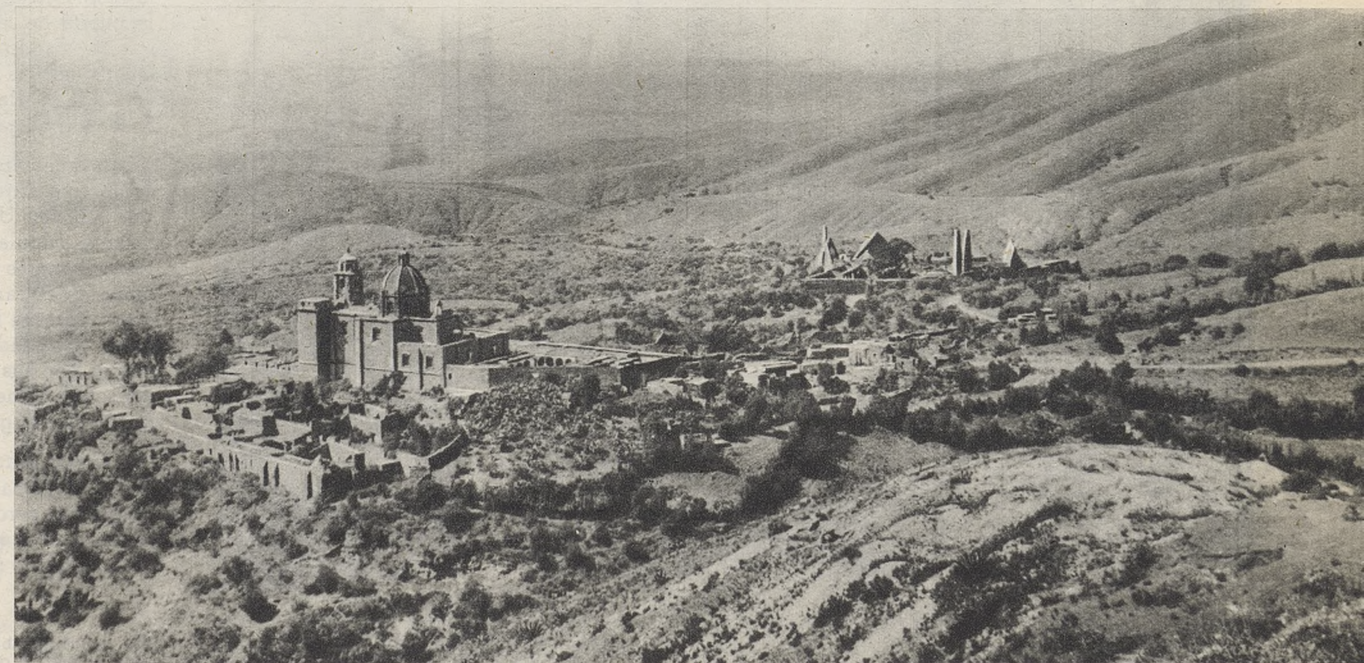
Una vista de la famosa iglesia de San Cayetano, popularmente conocida por La Valenciana, en honor y recuerdo de su constructor.

GUANAJUATO quiere decir, según la dulce lengua indígena, el sitio o cerro de las ranas. Pero no son las ranas las que iban a hacer famosa a la ciudad, sino los metales: la plata. Ya anteriormente los otomíes, con buen tino histórico, habían llamado a la región por el concreto nombre de "Lugar de los Metales".

Situada en lo alto y áspero de la sierra, desde Guanajuato, a monte través, se puede llegar fácilmente hasta Dolores Hidalgo, el pueblo donde prendió la Independencia. La madera es el gran objetivo económico de muchos de sus pueblecitos. Los bosques.

Sin embargo, la ciudad de Guanajuato surge, tal como la vemos hoy, al compás del sucesivo descubrimiento de las minas de plata. Unos arrieros dieron el primer aviso y, prácticamente, desde 1548 hasta 1576, año fabuloso del descubrimiento de la famosa mina Valenciana, las calles de la nueva ciudad minera se van levantando verticalmente sobre los riscos y los desfiladeros. Toda una ciudad asentada sobre el monte y mirando su propia germinación de plata. Las estrechas calles llevan a las iglesias primorosas. Al Zócalo y a San Diego. Arriba, bien en lo alto, subiendo aún más y dejando a las espaldas barrios o pueblos muertos, abandonados totalmente por sus antiguos habitantes, llegamos a la altura plateresca y dramática del asentamiento de La Valenciana, mina rica que dió entre 1788 y 1809 más de 30 millones de

He aqui una vista impresionante y simbólica del mundo serrano de Guanajuato. La iglesia de La Valenciana y la mina del mismo nombre.





Guanajuato, a través del tiempo, sigue manteniendo la misteriosa y extraordinaria vida que tuvo en el legendario pasado, cuando era la reina de la minería merced al fabuloso descubrimiento de las venas del codiciado mineral de plata.



Este niño, lleno de ingenua y profunda personalidad, con su airoso sombrero de paja, puede ser característico de la bellísima región.



Este mundo de Guanajuato, detenido y sorprendido en su actitud de aire eterno y permanente, sorprende siempre al visitante.



pesos. Cruzando el seco camino serrano, agostado por el sol, el descubridor de la mina, Antonio Obregón Alcocer, construyó, casi inmediata, la prodigiosa iglesia dedicada a San Cayetano, pero que todo el mundo conoce por La Valenciana. Todavía están en pie los muros, mal asentados en el rojo polvo, que fueron paredes de los Alcocer. Hay allí, ahora, una escuela. La maestra, una mujer de limpia mirada y ojos vivos, puede mirar por la ventana de la cocina los restos de los cobertizos de la mina. Si sale a la puerta de la casa se encuentra, a dos pasos, con la iglesia. Y todo ello, sin más, dentro de la mayor soledad. Guanajuato, la ciudad que dicen tuvo 100.000 habitantes, y hoy la cuarta parte, está a mucho menor altura y se ve, desde allí, pegada al monte.

Guanajuato, isla perdida del mundo, tiene un alma, como una arquitectura especial. Posee en la actualidad una bellísima Universidad que parece, entre tantas iglesias y tantas cúpulas, un centro monástico más. En la noche, los estudiantes pasean por el Zócalo. Nosotros nos sentamos en el banco mientras, dentro del círculo de la plaza, paseaba la gente. Y paseaba en tres filas concéntricas. A un lado las parejas. Al otro las jóvenes. Por el centro, con sus libros al brazo, la estudiantina. Un silencio sobrio y medido. Un ambiente que no parece quebrar ni romper ningún desasosiego.

Guanajuato fué, también, ciudad fronteriza durante las luchas de la Independencia. A veces no se cuenta bien la historia, pero Guanajuato, pese a todo, sigue siendo y perteneciendo al área de la vieja evangelización cristiana y la ciudad lo sabe silenciosamente.

Por donde pasaba el río ciudadano discurre hoy una de las calles más pintorescas de la ciudad. A los balcones se asoman las flores.



TAXCO

Y EL ARTE DE LA PLATA

CUANTO más se persigue una cosa, más se esconde. Algo así ocurre con Taxco, que escondido en la Sierra, obliga a la carretera a dar y volver a dar, casi obsesionantemente, cientos de curvas. No obstante, casi de forma repentina, aparece la ciudad. Las calles, de canto rodado, escalan la montaña y las blancas fachadas brillan, luminosamente, al sol. La tierra es opaca. Los burritos parecen ser los peones de la gran brega taxqueña, pero, no obstante, los grandes coches norteamericanos se encuentran en cada esquina. Estamos a 160 kms. de México.

Las estrechas calles conducen a sorprendentes plazuelas que tienen en su centro una fuente. Pero todas llevan, como el agua de un río, al Zócalo, la Plaza Mayor, donde sobre la verde

Todas las perspectivas ciudadanas de Taxco apuntan a las gemelas torres de la prodigiosa iglesia de Santa Prisca, verdadera y pura maravilla del mejor barroco mexicano.

copa de los árboles se levantan, impresionantes, las torres de la iglesia de Santa Prisca.

Una viejecita se acerca. Charlamos con ella. Se queja, dulce y plañideramente de eso, de vejez.

—Es que soy revieja.

—No tanto, mujer.

Con el dedo señala, repentinamente, al cielo.

—El Señor del cielo me ha dejado solamente la «dientura». Sólo sirvo para comer. No más.

Mientras tanto, andamos. El Zócalo es el punto de inimitable reunión ciudadana de los pueblos mexicanos. En Taxco también ocurre lo mismo,



Taxco es la ciudad sorprendente. Cada rincón de este mundo está dedicado al prodigioso arte popular de la plata.



Vista general de Taxco escalando el monte, con las torres de Santa Prisca. Recuerdan el paisaje toledano del Greco.

sólo que aquí confluyen, al abrigo de la fabulosa fachada barroca de Santa Prisca, los turistas más extraños.

—Hay muchos –dice la viejecita– que, pues no se van.

Son artistas, pintores, escritores que encuentran, acaso, un mundo a medida de su alma. El pueblo es un pueblecito como pueda encontrarse, ciertamente, en España, pero con singulares aportaciones: el mestizaje y la artesanía, mejor dicho, la industria de la plata, que Taxco es un pueblo hecho al lado de una mina que fué famosa. En uno de los lados de la plaza, el busto en piedra de José de la Borda, misterioso personaje, minero que por la segunda decena del siglo XVIII se presentó en Taxco para probar fortuna y, tan bien le fué que, pasado el tiempo construyó, a sus expensas, el templo de Santa Prisca. Dicen que mientras construía, allá por los años de 1751 y 1758 la maravillosa iglesia, solía decir: «Dios a darle a Borda y Borda a darle a Dios».

EL REGATEO, MEDIDA NATURAL

Estas estrechas y bellas calles del Taxco hispánico, de los siglos XVI, XVII y XVIII, sosiegan en sus rejas negras el adorno de las macetas y los tiestos. Patios interiores, sedantes, tranquilos, andaluces, empinadas cuestas y portales y más portales que dan entrada a los talleres y a los comercios de la artesanía de la plata. Comprar se convierte, en Taxco, en un vicio irreprimible. Toda la sensibilidad de este pueblo, muy dotado para la habilidad manual y colorista, se da cita en los centenares y centenares de piezas de plata. Gemelos y pendientes, collares y pulseras... ¿qué más? ¡Ah, sí! el regateo.

—¿Cuánto valen?

—Cuarenta, mi patrón.

—Es muy caro.

—Pues, ofrezca, ofrezca.

La gente entra y sale de una tienda a otra para descubrir, al cabo del tiempo, con leve y melancólica ironía, que todo está mucho más caro que en México capital, pero la tentación es inevitable.

Dos niños disputan, ahora, reciamente, sobre el complicado extremo de cuál de los dos había cuidado, en el entretanto, el coche de unos viajeros.

Mirando por encima de las casas, desde cualquier punto, la unidad armoniosa de las torres de las iglesias coloniales, despiertan un sentimiento de arquitectónica armonía. El convento de San Bernardino, con el monte al fondo, está construído en 1592.

Cerca del hotel donde comemos se ven las galerías de una de las minas de plata.

Este es el centro vivo de Taxco. Una plaza llena de armonía y de gracia. En torno a la fuente discurre la vida infantil.



En el camino del viaje, aunque aparezcan en muchos otros caminos, siempre surge la sombra nevada de los volcanes.

Sería inútil intentar traer a este número todas las ciudades que forman de una manera concreta y precisa los núcleos de población más destacados de México, porque el inaudito crecimiento de la nación implica que ciudades como Hermosilla o Torreón, o tantas otras, merecerían verdaderos capítulos aislados. Por eso, las fotografías que vienen a esta página no quieren ser lo que no es posible, sino volver a situar ante el lector el apunte fotográfico de otros meridianos mexicanos.

Porque lo cierto es eso: la creciente multiplicidad de la existencia mexicana y el numeroso y vario contraste que ofrecen ciudades y pueblos, al establecerse en un mismo ámbito arquitectónico, las grandes huellas del mundo colonial y el no menos fuerte impacto, cada día creciente, de la novísima arquitectura contemporánea que puede servir, en ocasiones, de verdadero ejemplo de renovación y de interés total.



1



2

Y MEXICO



3



4

1 La calle principal de la ciudad de Morelia, donde con la estampa de las palmeras se levanta la armonía y la atracción maravillosa de una ciudad colonial y renovadora.

2 Morelia, capital del Estado de Michoacan, llena de la huella, al tiempo de Libertadores y misioneros, ofrece rincones así: Cervantes, aparece en su estatua de cara al jardín.

3 Una ciudad, Querétaro, trenzada arquitectónicamente en los caminos del Bajío, artesana y cultivadora, tiene en su entrada, como heraldo artístico este hermoso monumento.

4 A un paso de la capital mexicana, después de dar un gran salto, porque Cuernavaca es ya el trópico suave, se puede ver el viejo Palacio de Cortés con su severo trazado.

5 Los nombres se repiten en la historia de los dos pueblos. He aquí la catedral de Zamora. Torres y retablos barrocos de riquísima factura, edificados desde siglos en México.

6 Por cualquier parte, el asombro del visitante comienza, vuelve y se renueva. La herencia religiosa es enorme: una iglesia, joya del arte secular, la de Lagos de Moreno.

7 Pero el encanto no se rompe nunca. Acabado el peregrinaje por una región, cualquiera otra puede repetirlo. He aquí la maravillosa catedral de San Miguel Allende.

8 Una fotografía humana y profunda. El pueblo es Dolores, desde donde el Cura Hidalgo comenzara las enconadas luchas de la Independencia con Allende y el pueblo.

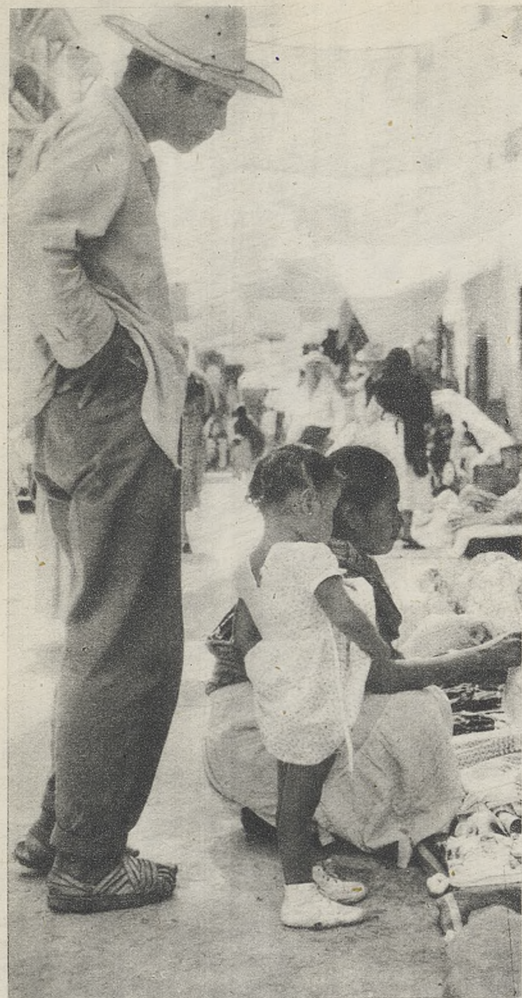

5


6

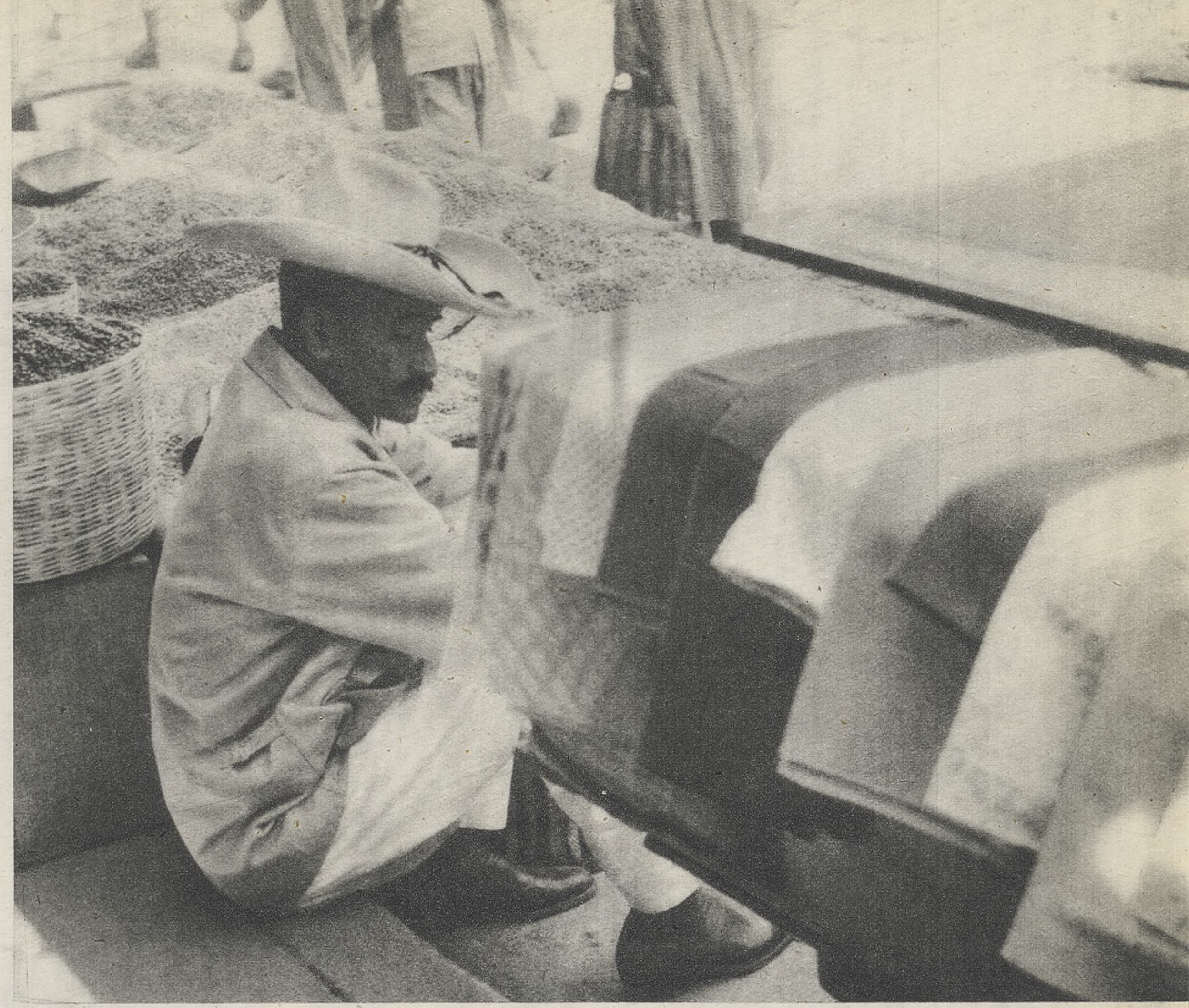
CONTINUA...


7


8







EL TIANGUIS

El mercado indio fué uno de los grandes sobresaltos de los conquistadores. Bernal Díaz del Castillo, siempre tan atento a los detalles insignificantes, pero llenos de vigor y de fuerza, señalaba no sólo las mercancías que en ellos se vendían, sino su potente colorido y, aún más, el zumbido de las voces—tal son sus palabras—en las transacciones.

De vez en vez es posible pasar una mañana, bajo el sol, en algún mercado indígena que recuerda al viejo y antiguo tianguis prehispánico. Así, por ejemplo, el de Huejotzingo

Huejotzingo, en la carretera de Puebla, tiene un famoso mercado de sarapes. El mercado, todo hay que decirlo, es nuevo. El Gobierno ha levantado en la tierra polvorienta y caliente un alto techo que les cobija, pero los mercaderes siguen teniendo sus antiguas y atávicas maneras. Sentados en cuclillas ante el estrecho petate de fibra miran tranquilos, sin la menor impaciencia, las escasas mercancías que pueden ofrecer. Vienen de las sierras próximas y muchos no traen más, acaso, que dos o tres docenas de manzanas. Pero no se contentan con ponerlas ante sí, sino que hacen vistosas y rítmicas pirámides de tres o cuatro frutos. Las clientas se acercan.

—¿Son de veintesito?

—Comprelas, marchantita, que son de veintesito.

La compradora separa dos o tres montoncitos de manzanas, deja en el petate dos monedas grandes de veinte y sigue su camino con el dulce, ligero y cadencioso paso de la mujer de la tierra. Es un andar inimitable que ha captado muy bien, verdaderamente, Dolores del Río. Un pie sigue a otro pie, pero tal como si resbalara, silenciosa e ingrávidamente sobre el polvillo seco del tepetate.

Desde el centro del mercado la vista es prodigiosa. El mexicano siente, al tiempo, sin que se pueda hablar de un predominio, dos fórmulas estéticas: el color y las flores. Pues bien, el mercado mezcla los azules secos, pastosos, con los verdes bellos, sólidos, compactos. El rojo—rojo y el violeta y los colores cenicientos y sobrios que se entremezclan, hilo a hilo en los rebozos. No hace mucho tiempo el indio vestía todavía el corto y clásico calzón blanco que hoy se encuentra, exclusivamente, en algunas regiones. Aún así, los colores fuertes, que hacen juego con la luz entera que rueda por la altiplanicie, siguen siendo de su predilección. Igualmente las flores. No hay mercado sin flores. Bajo los árboles las mujeres levantan su dulce manojo:

—Cinco centavitos—dicen haciendo de la "c" la "s" clásica mexicana.

Existen puestecitos de las más diversas especies y cataduras. Aquí están las vendedoras de pescado: ¿de cuándo es? Nadie lo sabe ni le importa. El pescado, medio sahumado, lo entregan envuelto en hojas de maíz, el alimento típico, la mazorca triunfante. Están los chiles picantes, las carnitas y los tacos de flor de calabaza, de quesadilla y de mil hierbas aromáticas y misteriosas. Arde la brasa mientras la mujer fríe, rapidísimamente, las famosas tortillas de harina de maíz y los no menos famosos frijoles negros.

El sol es fuerte y fuera del arco oficial del mercado los vendedores han ido colocando su tenderete. Dos palos y un metro cuadrado de lona arriba para proteger la cabeza y la mercancía.

El regateo es la sal y la gracia del mercado.

—¿Qué vale ésto?

—Doce pesos.

—Carísimo

—¡Ándele! ¿Cuánto me ofrece?

—Cinco.

—¡Ah, chihuahua! Pos en los cinco cincuenta.

¿Ganan? ¿Pierden? Se trata de un misterio, porque la ley de la oferta y la demanda recorre, en un instante, toda la escala. Pero el regateo del "centavito" divierte al vendedor. A veces se alarga el sistema, pero la sal y la aventura está en no saber nunca lo que se terminará pagando. Miran con sus ojos negros el ancho cielo y siguen luego, en cuclillas, o simplemente inclinados y apoyados en los talones, sin mirar los relojes.

La artesanía popular, la alfarería, todo está bajo el sol. En los soportales cercanos, inmediatos a la carretera, se venden los sarapes. Centenares de coches del turismo internacional frenan justamente allí. Y otra vez, porque el turismo lo ha aprendido bien, comienza el regateo.

Huejotzingo es famoso, también, por su sidra. Una sidra densa, jugosa, de dulce olor. Las botellas se alinean envueltas en su cubierta plateada. La carretera lleva a Cholula, la ciudad santa de las 365 iglesias. Cuando uno se acerca a ella la multitud de torres del valle asombra a los negros zopilotes.











Una bella fotografía, realzada por el hondo calor humano de los pescadores, recogida en el maravilloso Lago Chapala.

Xochimilco, recuerdo de Venecia, verdadero lugar de las flores y de los canales, sigue siendo lugar clásico de turismo.



LAGOS

MEXICO en una Laguna. La raiz *atl*, agua, tiene en la lengua mexicana una importancia singular. Tanta como pueda tenerla la palabra *flor* que también circunda, como un mito, las imágenes poéticas del pueblo.

Lo cierto es que México está cruzado por enormes regiones desérticas, heridas por las fabulosas erosiones del tiempo. Y, no obstante, esta tierra joven, se manifiesta en sus grandes Lagos, en sus lagunas y en sus volcanes.

Los volcanes Popocatepetl e Ixtaccihuatl, el Cerro que Humea y la Mujer Dormida, siempre cubiertos de nieve, son las fronteras simbólicas del misterio de la tierra germinante. El Pico de

Una tierra viva que, repentinamente, puede dar muestra de su potencia interna. Eso pasó con la formación del Paracutin.

Y VOLCANES

Orizaba, camino de Veracruz, también parece cerrar el horizonte. Apagados ahora, no por eso deja de existir el símbolo del fuego de la tierra. No hace muchos años, en 1942, y ante el asombro popular, que organizó peregrinaciones para asistir al parto, se levantó el volcán Paracutin en la altiplanicie de Morelia.

Igual pasa en el agua. Poblados llenos de misteriosa poesía, viven con el mismo ritmo que hace siglos, en torno a los lagos.

XOCHIMILCO, CAMINO DE LAS FLORES.

El lago de Xochimilco, «lugar donde las flores crecen», se comunicaba por canales de agua con las lagunas de México, con Tenochtitlán.

En Xochimilco, antigua y remota fortaleza de los chichimecas y de los xochimilcas, la vida tiene una tradición de canoa. Punto de referencia de todos los excursionistas mexicanos, el lago, bifurcado por misteriosos canales laberínticos, se convierte diariamente en mercado. Docenas y docenas de canoas, adornadas de flores, cruzan el agua. Mientras tanto, los «mariachis» y los vendedores de comida, frutas y canastas de flores dan al ambiente un énfasis veneciano. Canoa contra canoa se inician los diálogos. Claro está

La tierra mexicana es constante sentimiento de sorpresa. Vemos en esta foto el aprovechamiento industrial de sus aguas



La isla de Janitzio, en el Lago Patzcuaro, por la ruta de los caminos michoacanos, es un símbolo indígena de las viejas tradiciones del mundo tarasco a las que se unen, en misteriosa unidad, e impresionante armonía, el impacto misionero y cristiano.



Una escena típica y habitual en el Lago de Xochimilco. Los vendedores ofrecen sus mercancías al paso de los visitantes.

que Xochimilco está «preparado» un poco para el turismo, pero nada rompe, sin embargo, su armonía natural. Más cuando está cercano e inmediato a la Capital.

LAGO CHAPALA, EN JALISCO.

Casi mar parece el lago Chapala cuando se inquiere el fin de sus orillas o se sigue su ruta por la carretera que busca, entre lago y montaña, la ciudad de Morelia.

Chapala está sólo a 48 kilómetros de Guadalajara y conserva, en sus orillas, algo del misterio de los antiguos y remotos habitantes del lago. Ahora, tanto Ajijic como Chapala, son mundos que ha descubierto el cine y por sus leves y oscuras arenas ha viajado Gabriel Figueroa para recoger, cámara en mano, la simetría poética de las redes tendidas de palo a palo. El destino de estos lagos parece ser el de su desaparición paulatina. Camino de Zamora (esta es la región donde las ciudades se llaman Zamora, Salamanca, León y Guadalajara) aparecen ya las tierras verdecidas y húmedas de las antiguas riberas, hoy secas.

LAGO PATZCUARO, A UN PASO DE MORELIA

Región tarasca por excelencia. El idioma indígena se habla en todas sus orillas. Los niños lo aprenden al lado del «castilla», idioma que llegó hasta allí con los misioneros de Tata Vasco, el obispo D. Vasco de Quiroga, de buen recuerdo.

La artesanía indígena, el mundo social de los tarascos, se conserva en sus aguas. En el centro del Lago, siguiendo el rumbo de los pescadores clásicos de la red de mariposa, todos los barcos terminan su singladura en la Isla de Janitzio. Un pueblecito de aire español, en medio del agua del Patzcuaro que es, no obstante, completamente indígena. En la iglesia, una viejecita enciende las velas de los visitantes y habla del cura con el viejo y familiar «Tata». «Tata Chola», esto es, el padre Chola, «no está en estos momentos», nos dice.

En Patzcuaro, pueblo artesano la maravillosa industria de la cerámica indígena se calienta al sol, mientras cierran la plaza los viejos arcos de los soportales coloniales.

Y así, por la larga ruta de la tierra del maíz se llega, dejando detrás las torres de Morelia la bella, al lago de Cuitzeo, sobre el que camina, dilatadamente, un largo puente.

No muy lejos, entre Cuitzeo, Chapala y Patzcuaro, el volcán nuevo de Paracutin. Hace cuatro años nació y quien más quien menos, si pasa cerca, va a ver el nuevo monte.

La alta meseta del maíz, cultivo tradicional de la tierra, tiene o puede tener como fondo la línea del Ixtaccihuatl.



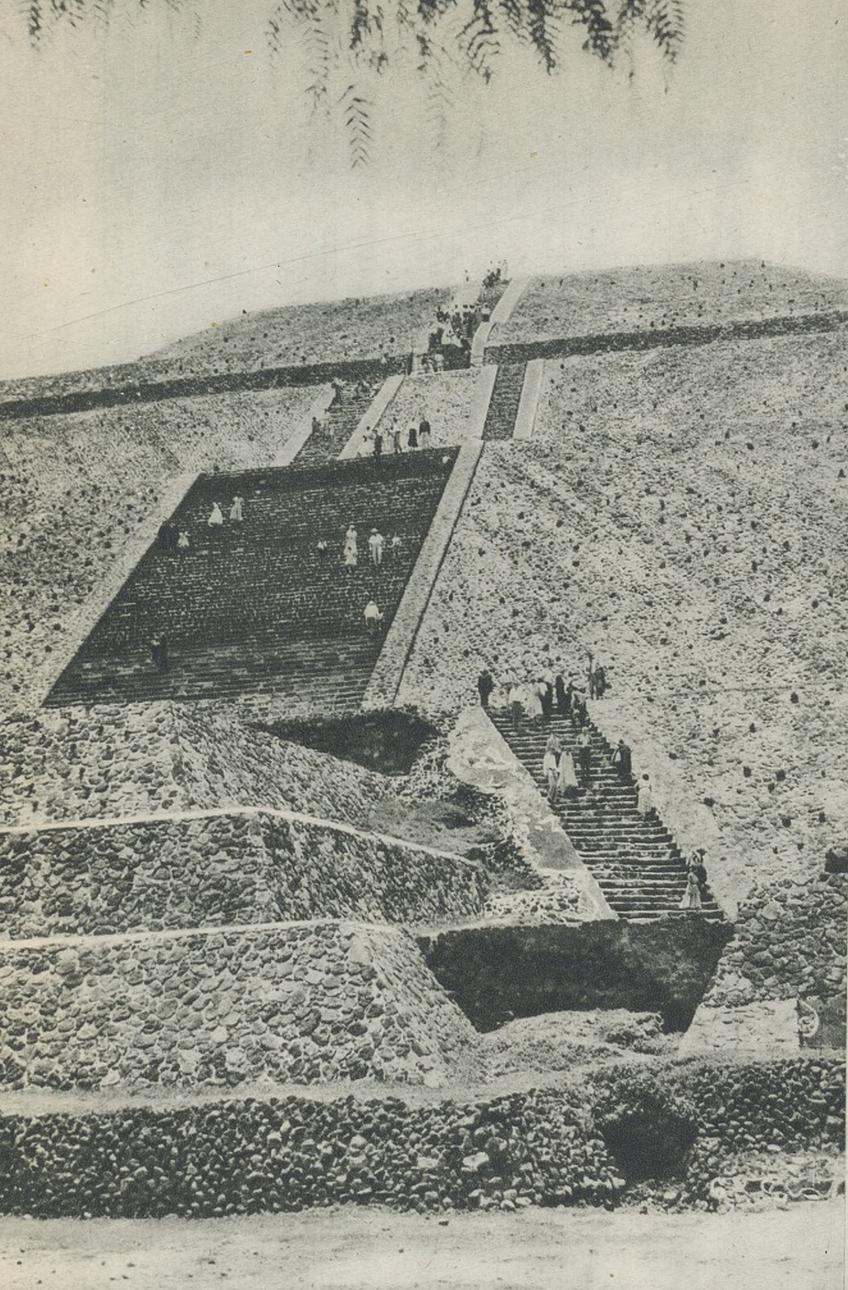
Esta sorprendente fotografía de Mary Saint Albans, recoge en su plenitud, si es posible decirlo así, el dramatismo de la piedra y la notable expresión de la indígena maya con su rebozo.

Este mundo simbólico y maravilloso del pasado sorprende al viajero. México tiene siempre, casi misteriosamente ese prodigioso contraste de los culturas. Lo indígena se mezcla con lo colonial.



Las CULTURAS INDIGENAS PREHISPANICAS

EL área arqueológica de México es enorme y posee, dentro de sus características y diferencias, un común denominador: el de ser, su arquitectura, vehículo de un impresionante y, a veces, terrible sentimiento religioso. Tanto en Monte Alban como en Chichen Itza, es decir, en el mundo de los mayas o en el de los zapotecas, todo el com-



Esta impresionante panorámica de la pirámide de Teotihuacan, la Pirámide del Sol, muestra bien el estilo y el carácter de una cultura que, por cierto, ya había desaparecido en el siglo XVI.



Uxmal, a 80 kilómetros al sur de Mérida, plantea problemas de gran trascendencia cultural y arquitectónica, porque por esas tierras alcanzó el renacimiento maya su momento de esplendor.



Las ruinas de Mitla, dentro del conjunto arquitectónico de Montealban, otro enorme recinto de la arquitectura religiosa indígena, expresan la gran importancia que alcanzaron de estas zonas.

plejo y vasto hallazgo arqueológico está sostenido por la unidad de ese mismo sentimiento aunque, en líneas anecdóticas, pueda diferir. La abstracción de mole y espacio, la síntesis dramática de las pirámides y los sacrificios, no dejan oculta la obra arquitectónica.

El simbolismo pacífico de los mayas

Bueno será advertir, no obstante, que en la pureza inicial de la arquitectura maya (dos mil o tres mil años antes de Cristo habitaron las mesetas de Guatemala y Yucatán), los símbolos parecen ser pacíficos. Tres elementos fundamentales alentaban sus primeros movimientos religiosos: la adoración a Hunabku, el Creador, al que seguían una serie de dioses menores, figuras, en fin, de la vida práctica. En segundo lugar estaba el sentido de la germinación: la madre Tierra, bajo cuya corteza y sobre ella alentaba el mundo. Una última invocación se reservaba al maíz, planta hija de la madre Tierra, y nutridora de los hombres. Sus conocimientos astronómicos fueron sorprendentes, estando plenamente al tanto del año de 365 días y cuarto.

Aislados, rodeados de una vegetación fabulosa, cubiertas sus tierras por millones de árboles, los mayas van

dejando, a través del tiempo, centenares de monumentos artísticos y religiosos. La muerte y el espíritu de los sacrificios humanos, tanto en los templos como en los Cenotes, los pozos sagrados, no comienzan, al parecer, hasta que los mayas toman contacto con las tribus y las culturas septentrionales.

El hecho cierto es que la tierra maya sigue siendo, hoy, una sorpresa para el arqueólogo y el viajero. Las ruinas de Chichen Itzá, a 120 kilómetros de Mérida, forman el conjunto de una ciudad sagrada con el resultado además, de darse cita en ella, los restos de dos civilizaciones distintas: la maya y la tolteca. El maya puro que va del VI al X, y el maya-tulense que continúa hasta el XVI. Los toltecas, una de las culturas arquitectónicas más características de México, a pesar de que su honda vital es corta (no superior a los trescientos años), constituye una novedad bien original en los rumbos arquitectónicos de la vida prehispánica. Frente a las características teotihuacanas de las grandes moles, pero hacia afuera, externa y seca, los toltecas comienzan un orden nuevo: el del espacio interior.

DE LA PIRAMIDE DEL SOL, EN TEOTIHUACAN, A LA DECORACION TOLTECA

San Juan de Teotihuacan, el valle de las pirámides, es un lugar geográficamente impresionante. Cuando llegaron los españoles era una civilización desaparecida, pero hoy, descubierta enteramente la mole de la pirámide del Sol, revela sus monumentos más decisivos. El eje principal de la planificación es la Calzada de los Muertos. Dos pirámides, la de la Luna y el Sol cierran el horizonte. Esta última mide 225 metros por lado y 66 de altura. Cinco cuerpos en forma aparente de pirámides truncadas, que disminuyen, ascensionalmente de tamaño, vienen a constituir, de hecho, la masa arquitectónica. Desde ella, desde su cima, masa oscura y abstracta, recubierta de piedras volcánicas, se adivina perfectamente el núcleo de edificaciones del Templo de Quetzalcoátl, y los altares, en fin, de los sacrificios humanos y de las festividades religiosas.

Los toltecas recibieron, directamente, la influencia arquitectónica de Teotihuacan «*principalmente — dirá Ricardo de Robina — la forma de los basamentos piramidales, puntos de apoyo o basamentos donde se habría de colocar el templo propiamente dicho. Así es que en el aspecto externo de una construcción tolteca de orden religioso tiene bastante semejanza con una teotihuacan...*»

La aparición del espacio interior, la decoración, caracterizan a los herederos de la arquitectura teotihuacana. *El tablero totihuacano era decorado, la mayor parte de las veces, solo con pintura y en muy pocas ocasiones con escultura. La arquitectura tolteca—Robina—inventa un conjunto de sistemas decorativos que pone en práctica en la mayor parte de sus construcciones. El tablero teotihuacano es descompuesto en partes salientes y en partes entrantes y es ornado con frisos, a veces con frisos de tigres y coyotes, y la parte que forma propiamente el tablero, decorada con águilas en una actitud un poco macabra de c o m e r corazones, águilas y buitres apoderándose de corazones. No obstante, la arquitectura tolteca es la arquitectura indígena que ha tenido un concepto más organizado y más desarrollado del espacio dentro de todas las culturas indígenas...*

La violencia, no obstante, de la arquitectura tolteca trasladó su cultura a los más variados paisajes mexicanos, entre ellos el maya donde enlazó con la cultura originaria y suscitó **nuevas fórmulas.**

EN OAXACA, LA ARQUEOLOGIA Y LA VIDA HUMANA

Oaxaca sigue siendo hoy una de las más importantes unidades indígenas de México. Las altas sierras dejan incomunicados a sus habitantes. Donde se cruzan y birfucan las cordilleras, antiguo camino de Las Hibueras, los indios mijas continúan tal cual eran. Son hombres de la misma tribu que vió pasar, capitán a caballo, al castellano Bernald Díaz del Castillo. En sus tierras fué herido.

En un perímetro muy cercano a la ciudad actual de Oaxaca se conservan dos enormes panteones arqueológicos el de Montalbán y el de Mitla.

Las más antiguas ruinas de Monte Albán parecen ser, según el resultado obtenido a través del método químico del Carbón 14, del año 650 a. de Cristo.

Lo impresionante de Monte Albán, como ocurre en Teotihucan, es el escenario geográfico. Esta vez se trata de los restos de una ciudad religiosa situada sobre una línea de pequeños cerros a 1.450 metros sobre el nivel del mar. Una serie de grandes edificaciones rodean la plaza central donde, en su día, debieron celebrarse los actos religiosos. Sin embargo, la ciudad no estaba destinada, en líneas generales, para ser habitada. Los edificios fueron solo locales para reuniones religiosas. Durante varios siglos, hasta su abandono posterior, Monte Albán continuó aumentándose h a s t a adquirir unas proporciones enormes, aprovechándose, además del punto inicial de la plataforma, las faldas de los cerros. Las ruinas de Mitla, aunque de signo distinto dentro del cuadro arquitectónico de Montealbán, también impresiona.

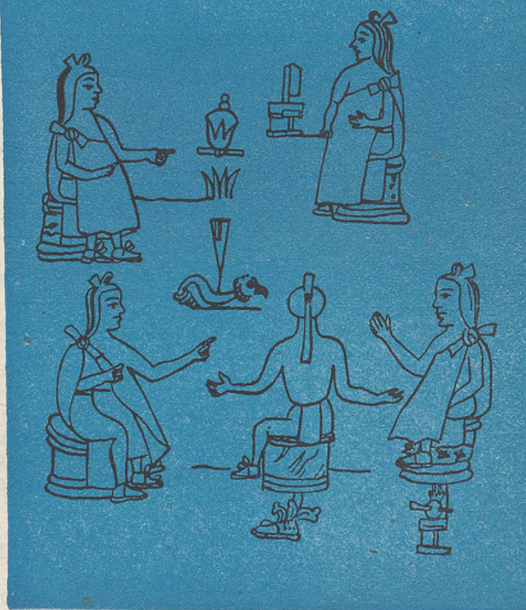
Los hallazgos arqueológicos de Monte Albán tuvieron su momento cumbre en el año 1932 cuando se descubrió la tumba, conocida por la número 7, un tesoro artístico importantísimo. Su d e s c u b ridor, el maestro Alfonso Caso, diría: «sería imposible dar una descripción, aunque sea sumaria, de este tesoro magnífico, formado de joyas de exquisita factura y entre el cual se encontraban objetos y joyas de la más diversa índole: collares, pectorales representando a los dioses, hombres o animales, ornamentos para las orejas de distintos tamaños, brazaletes, cinturones y, en fin, dos diademas. Una de ellas de oro puro, destinada a servir de soporte a las plumas...»

La tumba es, desde luego, zapoteca, pero se cree que fué utilizada, posteriormente, por los mixtecas. Monte Albán, que pertenece a la cultura de los primeros, pasó también por el contacto con los segundos. El hecho cierto es que el proceso de orfebrería mexicana encuentra en las joyas de Monte Albán un momento de ascenso grandioso en lo técnico y en lo artístico.

Consideraciones externas, sobre todo en torno a la preponderancia de las pirámides, han suscitado una literatura de análisis de las culturas egipcia y mexicana. A pesar, no obstante, de la gran importancia que se ha dado al estudio de la arqueología del país, las dificultades son grandes para llegar a conclusiones generales. Es casi imposible «emplear adjetivos calificativos determinados en un estudio sobre el arte del





México prehispánico, bien sea para censurarlo como para alabarlo—dice Ignacio Bernal, doctor en Antropología—. En realidad no podemos hacer otra cosa que entrever esos valores, suponiendo que, por ejemplo, un zapatero del siglo VI de C. pensaría, sin duda, algo muy diferente de sus monumentos artísticos que nosotros, reaccionando ante ellos de acuerdo con su específico carácter espiritual. De ahí la gran dificultad con que nos encontramos al penetrar en estos aspectos de la vida de estos pueblos, cuya cultura ha desaparecido. Necesitamos valernos de los restos que han dejado, que es lo único de que hoy disponemos...

El testimonio de Bernal Díaz del Castillo, testimonio horrorizado ante los sacrificios humanos en lo alto de los templos y que brota espontánea e iracundamente de su pecho, sobre todo al retratar el de México, «que tenía ciento veinte grados y muchos corazones de indios y como todo hedía a carnicería—añade—no viamos la hora de quitarnos de tan mal hedor y peor vista», tampoco, en fin, puede darnos una idea completa de la situación ya que es también, aunque verdadera, una imagen más de una situación que había llegado a un trance casi irreal.

Es, en fin, sobre este mundo vocado al tema religioso y artístico con el que se cruzará, a través de España, el núcleo de la cultura occidental. El indio, el fabuloso orfebre de Monte Albán, el constructor maya, el innovador tolteca, recibiría, a su vez, el impacto de una nueva edad religiosa y arquitectónica: el barroco. Es evidente que sólo considerando al indio desde dentro de una entidad religiosa es posible concebir su posterior y rapidísima evangelización.

PANORAMA DE LA LITERATURA MEXICANA

UNA CONVERSACION CON JUAN RULFO



—Pásele.

Es el propio Juan Rulfo quien me invita a entrar en su casa. Es un hombre joven, en mangas de camisa. Vamos por el pasillo de la casa hasta la biblioteca, el lugar de trabajo. Un orden preciso selecciona los libros en los estantes. No se oye el menor ruido. México parece que está lejos.

Juan Rulfo, la personalidad más acabada, quizá, de la joven literatura mexicana, tiene treinta y siete años y dos libros en los escaparates: "El llano en llamas" y "Pedro Páramo". El primero, una notable colección de cuentos, ha sido editado, como el segundo, por el fondo de Cultura Económica. El joven escritor mexicano habla conmigo, diálogo de dos, de las cosas que le afectan. Y lo hace con una total sencillez, al margen de sí mismo, casi tímidamente. Juan Rulfo tiene treinta y siete años y ha nacido en Jalisco.

—De allí somos por lo menos diez de los escritores mexicanos presentados por el Fondo.

La cifra, como su tierra, no deja de producir cierto asombro.

EL ESCRITOR Y LOS INTELECTUALES

—Hay aquí mucha gente que vive con fama de intelectual sólo por haber hecho cosas pequeñitas. Gente con inteligencia, desde luego, pero cuya única ocupación es la crítica. El escritor vive aislado, y nuestra comunicación con el público, que no nos lee mucho, es insuficiente. Es mayor la actividad editorial en Venezuela que entre nosotros.

TEORIA DE LOS MOVIMIENTOS LITERARIOS

Juan Rulfo tiene una idea sistemática y precisa de las cosas. Hablar con él es un intento honesto de precisión. Aunque parezca tímido y sobrio.

—Se puede hablar de tres movimientos literarios importantes en México, y que abarcan, en líneas generales, los últimos sesenta años.

—¿Cuáles son?

—Los escritores de la Revolución, el movimiento fomentado en torno a la revista literaria "Los Contemporáneos", y, por fin, el nuestro.

—Definamos un poco los campos.

—La literatura que nacio después del año 1910, representada por Azuela, Magdaleno, Martín Luis Guzmán, Vasconcelos, Rafael F. Muñoz, y otros más, significará siempre un intento de forzar la marcha hacia una literatura mexicana. Nuestra. Pesó mucho.

—¿Y la posición de "Los Contemporáneos"?

—Fué una generación con otros puntos de vista, pero que literiamente era afrancesada. Terminó tomando el nombre de la revista; por él la conocemos hoy. Era el tiempo de Torres Bodet y Salvador Novo.

—¿Cuáles fueron sus características fundamentales?

—En principio, como es natural después de lo que le he dicho, negó la generación de escritores de la Revolución, quitando, acaso, el nombre de Martín Luis Guzmán, y descalificó, más o menos, todas las tendencias anteriores.

—Literariamente, ¿cuál fué su posición?

—Literariamente, "los contemporáneos dominaron todos los géneros, dejando fuera a quienes no escribieron como ellos. Con ellos tuvo fuerza y presencia el simbolismo.

—¿En qué año se marca una nueva fase?

—No se puede dar una fecha exacta. "Los contemporáneos" siguen dominando, todavía hoy, en el teatro; pero quizá se pueda hablar del año 1939. Al margen de esta discrepancia entre los contemporáneos y sus predecesores existe un período en el que la literatura, sobre todo de 1930 a 1940, está entremezclada con la política. Ser comunista era un título literario.

—¿Qué ocurre después?

—Es curioso hacer notar que lo más importante es el gran florecimiento poético. Volvió a tener valor literario López Velarde, que ya había muerto, y se volvió a leer a Othon y a Mirón, a quienes se había considerado hasta entonces, por ellos, como simples poetas declamatorios, sobre todo frente a la raíz esencial de la lírica francesa. La cosa llegó a ponerse en tal trance que parecía obligatorio saber hablar francés, no contando para nada, tampoco, la poesía española. Lo que importaba, por ejemplo, era Baudelaire.

UN JUICIO SOBRE ALFONSO REYES

Alfonso Reyes, personaje hoy de puntiaguda barba y siempre en actitud de trabajo, sigue siendo medida y contrapunto en la literatura mexicana. Hablamos de él.

—Alfonso Reyes ha pasado por todas las etapas. Fué y es una notabilidad de las dos épocas y no se ha manchado el plumaje, como él mismo ha dicho. Ha sabido vivir solo y brillante, para terminar como maestro de la juventud de varias generaciones. Nadie ha renegado nunca de su jerarquía literaria.

—Un bello secreto.

—Sí.

LA HORA DE LA REACCION CRITICA

—¿Los hombres de la generación de la Revolución siguieron escribiendo?

—Sí. Mariano Azuela, Muñoz, Ferretis, Vasconcelos, y los demás siguieron en la palestra, pero sin gran repercusión o cayendo en la polémica.

—¿Qué ocurre entonces?

—Nuestra generación hereda el vacío y, sobre todo, una gran desorientación. Viene, durante años, una especie de acto de contrición, una especie de examen crítico de la situación.

—¿La época de la furia literaria?

—Casi exactamente. Se analiza, furiosamente, qué era y cuál era nuestro repertorio literario. Una serie de gentes, mayores algunos, hacen un balance que resultaba completamente pesimista y llegaban a la conclusión de que no existía una literatura mexicana. El profesor Julio Jiménez Rueda, González Peña y José Luis Martínez hicieron los principales trabajos de examen y juicio literario.

—¿Otras reacciones?

—La de Francisco Rojas González que rompe, en cierta manera, con el círculo del afrancesamiento y del simbolismo. Rojas, como Ramón Rubin, habían inaugurado una literatura cuyo tema central era el indígena: el hombre.

LA NUEVA LITERATURA MEXICANA

—¿Cuáles son los nuevos puntos de partida?

—Como de costumbre, nuevos y viejos. Por ejemplo, Juan José Arreola, en cierta forma, corrobora, con su propio acento, que la función de "los contemporáneos" es válida. Heredero de Jorge Luis Borges, Arreola es la literatura inteligente, el juego de las palabras, y yo considero, personalmente, que puede hacer cosas mucho más importante.

Valga decir como inciso que Juan José Arreola (dos libros y una obra de teatro) tiene la misma edad que Juan Rulfo y pro-

cede, igualmente, de Jalisco. Arreola, ciertamente, es un valor consagrado, y su "Confabulario", editado también por el Fondo de Cultura Económica, ha sido un libro de éxito evidente. Ambos escritores, lo sé personalmente, porque de ambos he recibido idénticas expresiones, se estiman y comprenden.

—Dentro de sus características, Arreola ha hecho escuela—dice Rulfo.

—¿Y tu caso personal?

—Yo trato temas completamente distintos a los de Juan José Arreola. Una literatura en cierto modo denunciadora de las lacras sociales, pero sin que pierda contacto, por ello, con la expresión y el pensamiento popular. No trabajo más por temor, esto es, por el deseo de perfección. Después de "Pedro Páramo" tengo que hacer las cosas pensando que he de hacerlas bien.

—¿Y el resto de los grupos literarios?

—No se les puede agrupar por tendencias, pero sí sería posible citar muchos nombres que demuestran la creciente inquietud actual. Un libro como "Juan Pérez Jolote" "pegó" mucho como obra literaria.

—¿Quién más?

—No es posible cargarle a uno con semejante responsabilidad, pero está Gastón García con "Los falsos rumores"; Edmundo Valadés, autor de "La muerte tiene permiso" y, desde luego, todos los editados en "Letras Mexicanas" por el Fondo. Ahí están en bloque.

—El intento por alcanzar la novela ¿es formal?

—Posiblemente, sí. La estructura de "La Cruz del Sudeste", de Alberto Bonifaz Nuño, es buena, aunque quepa discrepar de otras cosas. Otra serie de escritores, y escritoras, ha dado un toque de atención. Rosario Castellanos, como poeta y novelista, y otro tanto ocurre con Guadalupe Dueñas, excelente cuentista, aparte de las que tienen ya mayor fama.

—¿Se produce una síntesis entre los campos literarios adversos?

—Ricardo Garibay escribe, indistintamente, a la manera de Arreola y a la manera, más inmediata, del estilo popular, por darle una caracterización. Otros, como Francisco Sánchez Torres, inician y amplían, científicamente, los temas folklóricos contando, casi en crónica viva, la existencia entre los Hajomulcos. Sánchez Flores es médico y pintor. Los "Seis cuentos", de Cipriano Campos Alatorre, que tan dramática muerte tuviera, también han dejado su huella entre nosotros.

LOS DE LA TERCERA POSICION

A pesar de la evidente juventud de Juan Rulfo y Arreola, otra generación viene tras ellos. Una de sus cabezas más notorias es Carlos Fuentes.

—Carlos Fuente, con su novela "En la región más transparente del aire" (de una frase de Alfonso Reyes) *intenta el retrato de toda la sociedad de la capital. Es un retrato realista. Desde el punto de vista de la actualidad, Carlos Fuente y la nueva generación predica una "tercera posición", es decir, partir limpios de todo compromiso literario que les obligue, anticipadamente, a hablar bien o mal de una cosa. Por eso, en lo internacional se oponen, igualmente, a los dos grandes rivales: Rusia y Estados Unidos. De Carlos Fuentes se conoce ya, editado, "Los días enmascarados", que es una colección de cuentos. Su novela "En la región más transparente del aire" no tardará en salir completa. Hasta ahora lleva publicados algunos capítulos sueltos. Hay que tener en cuenta, para contar con su obra futura, que tiene veintiséis años. Después de él vienen, y en su línea, Tomás Mojarro y el poeta Carballo.*

Ha pasado el tiempo. Juan Rulfo sigue teniendo, después de la charla, el mismo aire modesto del primer minuto. Nada ha roto su leve timidez, el honesto calor de sus palabras.

—Puede creer que no es posible citar los centenares de nombres de la literatura. Más que nombres, en realidad, de lo que le hablo es de tendencias. Cualquiera lo haría mejor que yo.

—Lo entiendo perfectamente. Ahora contésteme: ¿Vive de la literatura?

—No. Trabajo en la Universidad y en el Colegio de México en el Departamento de Radiodifusión Cultural. Mi libro "Llano en llamas", que ha llegado a las dos ediciones, una de 2.000 y otra de 3.000, me ha producido unos 5.000 pesos. Un cuento mío, llevado al cine ("Talpa", de "El llano en llamas"), *me dió 12.000 pesos.*

—¿Qué hace ahora?

—Trabajo en un guión que me han pedido, nuevamente para el cine.

Las cuartillas están en la máquina, justo bajo el Cristo prodigioso colgado de la pared. Juan Rulfo tiene treinta y siete años, y es de Jalisco. Ya en la puerta le pregunto:

—¿Cuáles son tus poetas favoritos?

—Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Octavio Paz y Alí Chumacero.

Hemos dejado la conversación. Juan Rulfo, uno de los jóvenes e importantes escritores mexicanos, vuelve, nuevamente, al yunque de trabajo. En su hermosa librería queda ese aire concreto y correcto de obras revisadas constantemente. Un orden sencillo y sensible rodea las horas de silencio y tarea.

E. R. G.

BREVE ANTOLOGIA DE LA

ES CASI IMPOSIBLE, EN UNAS PAGINAS, RECOGER TODA LA VARIEDAD DE MATICES Y PERSONALIDADES QUE COMPONEN LA LIRICA DE UN PAIS. NO SE TRATA DE ESO, SINO DE PRESENTAR, CON CIERTA MEDIDA ANTOLOGICA, PERO SIN MAYOR PRETENSION, LA RICA Y EXCELENTE APORTACION QUE MEXICO HA VENIDO HACIENDO, SIN MAS, A LA POESIA EN LENGUA CASTELLANA. ASOMAN A ESTAS PAGINAS LOS VERSOS DE UN ROMANTICO COMO LOPEZ VELARDE Y AQUELLOS OTROS, CLASIFICADOS EN EL SIMBOLISMO DE LOS "CONTEMPORANEOS", PARA TERMINAR Y EMPEZAR CON LOS MAGISTRALES DE ALFONSO REYES, GOROSTIZA, PELLICER, OCTAVIO PAZ Y LAS ULTIMAS Y EMOCIONANTES OBRAS DE LOS MAS JOVENES. ESTE Y NO OTRO ES EL OBJETO DE ESTA VARIA Y, NATURALMENTE, INCOMPLETA PRESENTACION DE LA POESIA MEXICANA.

AMADO NERVO

(1870-1919)

EL DIA QUE ME QUIERAS

El día que me quieras tendrá más luz que junio,
la noche que me quieras será de plenilunio
con notas de Bethoven vibrando en cada rayo
sus inefables cosas, y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de mayo.

Las fuentes cristalinas
irán por las laderas
saltando cantarinas,
el día que me quieras.

El día que me quieras los sotos escondidos
resonarán arpegios nunca jamás oídos.
Extasis de tus ojos, todas las primaveras
que hubo y habrá en el mundo serán cuando me quieras.

... ...

El día que me quieras será cada celaje
ala maravillosa; cada arrebol, miraje
de Las Mil y Una Noches; cada brisa un cantar,
cada árbol una lira, cada monte un altar.

El día que me quieras, para nosotros dos
cabrá en un solo beso la beatitud de Dios.

MANUEL JOSE OTHON

(1858-1906)

UNA ESTEPA DEL NAZAS

Ni un verdecido alcor, ni una pradera.
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,
la llanura sin fin, seca y ardiente
donde jamás reinó la primavera.

Rueda el rio monótono en la austera
cuenca, sin un cantil ni una rompiente
y, al ras del horizonte, el sol poniente
cual la boca de un horno reverbera.

Y en esta gama gris que no abrillanta
ningún color; aquí, do el aire azota
con ígneo soplo la reseca planta,

sólo, al romper su cárcel, la bellota
en el pajizo algodonal levanta
con su cándido airón la blanca nota.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

(1871-1952)

TUERCELE EL CUELLO AL CISNE

Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente buho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

R. LOPEZ VELARDE

(1888-1921)

GAVOTA

Señor Dios mío; no vayas
a querer desfigurar
mi pobre cuerpo, pasajero
más que la espuma de la mar.
Ni me des enfermedad larga
en mi carne, que fué la carga
de la nave de los hechizos,
del dolor aposento
y la genuflexión verídica
de tu trágico pavimento.

... ...

No tengo miedo de morir
porque probe de todo un poco;
y el frenesí del pensamiento
todavía me vuelve loco.
Mas con el pie en el estribo
imploro rápida agonía
en mi final hostería.
Para que me encomiende a Dios,
en la hostería, una muchacha,
con su peinado de bandós.
y que de ir por los caminos
tenga la carne de luz
de los perones cristalinos.
Y que en sus manos, inundadas
de luz, mi vida quede rota
en un tiempo de gavota.

POESIA MODERNA MEXICANA

ALFONSO JUNCO

(1896)

LA DIVINA AVENTURA

(FRAGMENTO)

Abajo, lobreguez amparadora,
y una orgía de estrellas en la altura.
Gritos de invitación conturbadora
en la infinita sideral llanura.
Vértigo luminoso de la hora,
fuga del alma a la febril hondura...
¡Noche conspiradora
para tener con Dios una aventura!

ALFONSO REYES

(1889)

LA AMENAZA DE LA FLOR

Flor de las adormideras:
engáñame y no me quieras.

¡Cuánto el aroma exageras,
cuánto extremas tu arrebol,
flor que te pintas ojeras
y exhalas el alma al sol!

Flor de las adormideras.

Una se te parecía
en el rubor con que engañas,
y también porque tenía,
como tú, negras pestañas.

Flor de las adormideras.

Una se te parecía...
Y tiemblo sólo de ver
tu mano puesta en la mía:
tiemblo, no amanezca un día
en que te vuelvas mujer.

SALVADOR NOVO

(1904)

AMOR

Amar es este tímido silencio
cerca de ti, sin que lo sepas,
y recordar tu voz cuando te marchas,
y sentir el calor de tu saludo.

Amar es aguardarte
como si fueras parte del ocaso,
ni antes ni después, para que estemos solos
entre los juegos y los cuentos
sobre la tierra seca.

Amar es percibir, cuando te ausentas,
tu perfume en el aire que respiro,
y contemplar la estrella en que te alejas
cuando cierro la puerta de la noche.

CARLOS PELLICER

(1899)

AVE MARIA

Ojos para mirar lo no mirado
oídos para oir lo nunca oído.
Ritmo de más nivel no fué sonido
el sol de junio, teatro desolado.

Tacto para tocar lo no tocado
olfato para oler lo nunca olido
la mano que rocé, un día herido.
Abril en flor jardín jamás plantado.

Lengua para decir aquel lenguaje
que diga la luz en el primer celaje
cuerpo para encerrar otros sentidos;

Sangre que en las arterias se amotine
por correr en el aire que origine
eternos corazones sin latidos.

JOSE GOROSTIZA

(1901)

QUIEN ME COMPRA UNA NARANJA

¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?
Una naranja madura
en forma de corazón.
La sal del mar en los labios
¡ay de mí!
la sal del mar en las venas
y en los labios recogí.
Nadie me diera los suyos
para besar.
La blanda espiga de un beso
yo no la puedo segar.

Nadie pidiera mi sangre
para beber.
Yo mismo no sé si corre
o si deja de correr.
Como se pierden las barcas
¡ay de mí!
como se pierden las nubes
y las barcas, me perdí.
Y pues nadie me lo pide,
ya no tengo corazón.
¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?

BREVE ANTOLOGIA DE LA

J. TORRES BODET
(1902)

POEMA

Mediodía del año, junio urgente;
luz en diamante, trópico en espiga,
¿cómo quieres de pronto que te siga
si todo lo conjugas en presente?

Eres la plenitud. Nadie mitiga
tu sed de ser inextinguiblemente,
y de ser sin aurora ni poniente
en un inmóvil tiempo sin fatiga.

Esplendor vertical; sol sostenido
que a todo impone alta resonancia,
al cielo, al bosque, a la enramada, al nido,
y hasta al fluir del ánfora que escancia
en mi copa mortal el solo olvido
que tolera tu ávida constancia:

¡un chorro de agua, apenas presentido,
entre dos continentes de fragancia!

ALEJANDRO AVILES
(1915)

TRANSITO

Oh, amigos, esta noche he recordado
la futura mañana en que vosotros
me llevaréis dormido
como un oscuro leño en vuestros hombros.

Aún bajará del cielo
la luz que vive, en gozo por el campo.
Y sonará en los aires
el sueño de los pájaros.
Y tenderá la tierra entre las sombras
sus maternales brazos.

Yo pesaré la gratitud, oh, amigos.
Y a cada paso el pecho caminante
recordará las horas
en que tomaba el corazón su parte.

OCTAVIO PAZ
(1914)

VISITAS

A través de la noche urbana de piedra y sequía
entra el campo a mi cuarto.
Alarga brazos verdes con pulseras de pájaros,
con pulseras de hojas.
Lleva un río de la mano.
El cielo del campo también entra
con su cesta de joyas acabadas de cortar.
Y el mar se sienta junto a mí,
extendiendo su cola blanquísima en el suelo.
Del silencio brota un árbol de música.
Del árbol cuelgan todas las palabras hermosas,
que brillan, maduran, caen.
En mi frente, cueva que habita un relámpago...
Pero todo se ha poblado de alas.
Dime, ¿es de veras el campo que viene de tan lejos
o eres tú, son los sueños que sueñas a mi lado?

ALI CHUMACERO
(1918)

OJOS QUE TE VIERON

¿Dónde poner la vista? Si levanto
el rostro, la mirada te apresura;
suspendida persistes en la impura
diafanidad salobre de mi llanto.

Si naufraga mi voz, el labio inicia
tu nombre sin cesar, y ahí germina
pues no soy sino sueño, lirio, ruina,
designio de tu lánguida caricia.

Desmayas en mis brazos, y agoniza
tu casto amor de corazón en celo,
y lágrima y palabra son ceniza

cuando tus ojos miro, porque un velo
de sombra a mí desciende y eterniza
la aspiración amarga de mi vuelo.

ALFONSO RUBIO Y RUBIO

SONETO

Verte, Señor, pero con otros ojos;
palparte con un tacto que te ahonde;
hallar, tras la tiniebla que te esconde,
la primavera de tus soles rojos.

Deja que mi pasión, con los arrojos
del amor que a mi sed se corresponde,
rompa los duros límites en donde
tu mano firme colocó cerrojos.

Que anegado en tu ancho Mediodía,
no te contemple con visión inerte,
sino te toque como toco el día:

ciego, pero sabiéndote tenerte;
transfigurado por tu melodía
como con otros ojos para verte.

POESIA MODERNA MEXICANA

GUADALUPE AMOR

(1920)

VEN DISFRAZADO

Ven disfrazado de amor,
de silencio, de quietud,
de ternura, de virtud,
pero aprovecha mi ardor.
A este fuego abrasador
que en mi corazón llamea
dale un motivo que sea
como eterno combustible.
¡Dios, vuélvete ya visible!
¿Qué pierdes con que te vea?

ENRIQUETA OCHOA

(1928)

A MI PADRE

Al montón de polvo que te cobija
bajé esta tarde.
La sal de la llanura ardía
bajo el árido resplandor del silencio,
y una furiosa soledad golpeaba
contra la flor caliza de los cerros.
Yo te hablé con esta ternura indómita
que rompe dignidades
y me quebré de bruces en la tierra
allí donde ningún extraño enjugaría
las pupilas quemadas de desvelo.

Lejos, en rojo crepitar, palpitaba la vida
ajena de tu muerte y la mía.

¿Es que pronto no habrá una lágrima
para mojar tu ausencia?

¿Cómo es posible que el mundo gire
sin tu calor bravío?

Podrán decirte adiós todos los hombres,
pero esta borrasca de absorbente amor
ha de pelearte siempre como en vida.
Aunque ya sin el nervio tenso, sin la huída,
sino buceando en la muerte como antorcha encendida,
para raptarte de su nieve oscura.

RUBEN BONIFAZ NUÑO

(1923)

TERESA

Feliz tu corazón enamorado
con su gloria segura y su contento;
dichoso el vuelo de tu pensamiento
por los bordes del viento acantilado.

Tuyos, eternamente sin pasado,
el largo y dulce desfallecimiento,
y el ángel a tu izquierda, y el lamento
y el gozo, y la grandeza del amado.

Herida estás con la encendida llaga
que formó tu dolor, y tu deleite
engendra al mismo tiempo que tu lloro.

Iluminada en ti, nada te apaga,
la angustia de tu cuerpo es el aceite
de tu doliente lámpara de oro.

ROSARIO CASTELLANOS

(1925)

UNA PALMERA

Señora de los vientos
garza de la llanura,
cuando te meces canta
tu cintura.

Gesto de la oración
o preludio del vuelo,
en tu copa se vierten uno a uno
los cielos.

Desde el país oscuro de los hombres
he venido a mirarte de rodillas,
alta, desnuda, única,
poesía.

HUGO PADILLA

DEL MAR

(FRAGMENTO)

Pero, el mar:
es una selva de agua, un verde barandal donde la arena
abre sus labios amarillos.
Sobre el mar hay un circulo de alas y una boca de espuma.
Es el mar el extendido manto de los peces.

LA ACADEMIA MEXICANA EN MADRID

por

ALBERTO MARIA CARREÑO

Srio. Perpetuo de la Academia Mexicana

LA interesantísima revista MVNDO HISPANICO dedicó varias páginas de su número 99 a reseñar y comentar la reunión en Madrid de representantes de "21 países hispánicos" a fin de celebrar el II Congreso de Academias de Lengua Española, y, como es natural, se regocija por el acontecimiento, ya que esos países comprenden "150 millones de almas".

Y la Academia Mexicana siente legítimo orgullo por el éxito asombroso que aquel Congreso alcanzó, porque es imposible olvidar que fué ella a la que el doctor Miguel Alemán, Presidente de la República, confió su pensamiento de reunir a todas las Academias correspondientes de la española para que juntas con ésta discutieran los medios de mantener la unidad del idioma que hablan esos 150 millones de seres humanos; y la Mexicana lo realizó en maravillosa forma.

Aquel Primer Congreso y la Comisión Permanente de la Asociación de Academias; Asociación en la que se han ligado las que la Real Española creó, fueron los que lograron este segundo que, con justicia, impresionó al MVNDO HISPANICO, el periódico de este nombre, y el Hispánico Mundo que descubrió Colón.

Como era natural, una escogida delegación representó en Madrid a la Academia de México; y le cupo el agrado sumo de oír en pleno Congreso la declaración del inolvidable tesorero de la Española, y director de la Real Academia de la Historia, don Agustín González de Amezúa, que la Ponencia que desde el mes de noviembre anterior había puesto en las manos de la de Madrid y que unánime el Congreso aceptó, era el más trascendental acuerdo a que éste había llegado.

¿Por qué tan importante declaración? Porque la Mexicana propuso y se aprobó, que en cuestiones graves de legislación sobre nuestra lengua, la Real Academia haga conocer a todas las Academias asociadas ya las resoluciones que piense tomar, a fin de conocer con antelación los juicios de cada una de ellas.

Quiere esto decir, que la liga cordial que ya existe entre aquélla y éstas se ha apretado más, mucho más; y que así la Lengua Castellana se encontrará en lo futuro mejor protegida y su necesaria unidad mejor asegurada.

Ahora bien: para que la Academia Mexicana sea estimada en todo su valer, conviene fijar nuestras miradas en su pasado y en su presente, porque son muy favorables augurios para su porvenir.

Inició sus trabajos filológicos y literarios en 11 de septiembre de 1875; es decir, ha cumplido ochenta y un años de labor fructífera en materia de conservación y elevación de nuestra lengua.

La Real Academia Española tuvo un singular acierto al escoger al grupo de hombres de letras mexicanos que debían ser sus fundadores, y a quienes autorizó para designar los que con ellos alcanzaron el número de doce.

Filólogo, gramático muy destacado era don José María de Bassoco, quien se convertiría en el primer Presidente de la nueva institución; don Alejandro Arango y Escandón, don José Sebastián Segura, don Casimiro del Collado y don Jose María Roa Bárcena eran altísimos poetas y ensayistas de bien sentada fama; don Rafael Angel de la Peña, uno de los gramáticos más ilustres que ha producido México y cuyo nombre ya desde entonces había traspuesto los límites de nuestro país; don Manuel Peredo, uno de los críticos y ensayistas más celebrados de su tiempo; don Francisco Pimentel, primer historiador de la Literatura Mexicana, era un polígrafo que realizó estudios económico-sociales que todavía hoy se consultan con provecho, pero que realizó, después de nuestros primitivos misioneros, los más valiosos estudios de las lenguas aborígenes.

Y de intento se ha dejado el postrer lugar para recordar a dos grandes luminares de nuestro mundo intelectual: don Manuel Orozco y Berra y don Joaquín García Icazbalceta.

Orozco y Berra, geógrafo, lingüista, historiador, dejó una obra insuperable al localizar y analizar las lenguas de nuestros indios, y al historiar su vida antes de la conquista española; lo que fué ésta; y luego, la vida colonial, la vida virreinal.

García Icazbalceta es nuestro biógrafo e historiador por excelencia; bibliógrafo notabilísimo y el primero que entre nosotros se dió a coleccionar, clasificar y definir las voces propias de nuestro medio; los *mexicanismos* que tanta importancia tienen para la transformación de la Lengua Castellana, como la tienen los vocablos propios de las diversas naciones hispanoamericanas.

Don Sebastián Lerdo de Tejada y don Juan Bautista Ormaechea no pudieron hacer labor efectiva en el seno de la Academia, porque el primero era el Presidente de la República y le absorbían sus ocupaciones oficiales; y el segundo estaba alejado de México en su distante obispado de Tulancingo, entregado a sus imperiosos deberes pastorales.

Los primeros tomos de las *Memorias* de la Academia son un testimonio brillante de la vida de ésta durante los decenios en que aquel notable grupo de hombres de letras tanto significó no solamente para la cultura mexicana, sino para la cultura general, sin contar los libros valiosísimos que produjeron.

¿Y después? Basta ver los posteriores volúmenes de las mismas *Memorias;* basta ver la nómina de los miembros de la Academia, para darse cuenta de que la brillantez de aquel glorioso período ha continuado. Y como no es posible reproducir aquí esa nómina, habrá que conformarse con citar algunos nombres, agrupándolos en las manifestaciones preferentes de su ingenio; y citar sólo de entre los que recibieron el beso de la muerte, para que no se piense que se trata de halagar vanidades.

Joaquín D. Casasus, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Joaquín Arcadio Pagaza, Federico Escobedo, Balbino Dávalos, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte fueron humanistas cuya obra como tales humanistas y como poetas les ha ganado gloria imperecedera.

Poetas igualmente de gran renombre fueron Juan de Dios Peza, enamorado del hogar; Enrique Fernández Granados, el delicado orfebre; Manuel José Othón y Juan B. Delgado, expositores de las bellezas de la Naturaleza; Salvador Díaz Mirón, de alma bravía y cincelador exquisito de sus versos; Amado Nervo, de hondo sentir filosófico; Luis G. Urbina, cantor de las "Lámparas en agonía"; Enrique González Martínez, el de las meditaciones trascendentales; Francisco Castillo Nájera, el amante por excelencia de nuestro folklore; Alfonso Cravioto, el narrador de la vida de la época colonial.

Francisco Sosa y Victoriano Agüeros fueron maestros en la Biografía y en el periodismo, y sobresalieron en el periodismo y en otras actividades literarias Ignacio Aguilar y Marocho y Ramon Isaac Alaraz, Francisco Pascual García, Carlos Díaz Dufoo, Carlos González Peña y Teodoro Torres.

La Historia presenta un valioso grupo de amantes suyos: Alfredo Chavero y Justo Sierra, Jose María Vigil y José María Marroquí, Luis González Obregón y Victoriano Salado Alvarez, Mariano Cuevas y Antonio de la Peña y Reyes.

Por lo que se refiere al teatro, se destacaron Jose Peón Contreras, José y Federico Gamboa; éste, de modo especial en la novela, con Emilio Rabasa, José López Portillo y Rojas, Enrique Martínez Sobral, José Rubén Romero.

¿Pero no ha contado la Academia con filósofos? Sí, los ha tenido y tiene, de diversas tendencias; y resultan por extremo interesantes las antiguas actas, que muestran las disusiones filosóficas que solían sostenere al definir o aceptar o rechazar un vocablo nuevo; y con posterioridad los ha habido tan celebrados como Agustín Aragón, Alfonso Caso y Ezequiel A. Chávez.

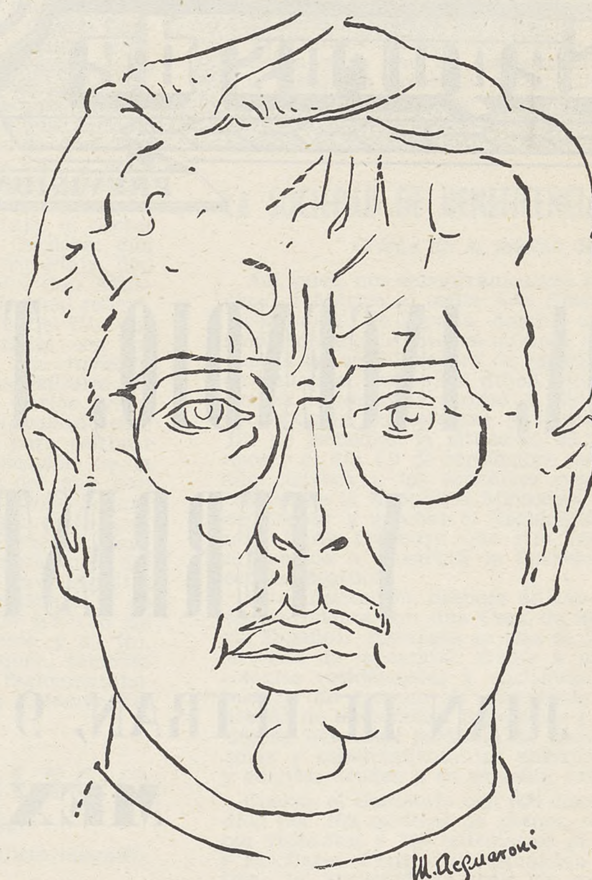
¿Y filólogos para llenar los fines primordiales de la Real Academia Española? Se puede afirmar que lo han sido todos los académicos, pero es imposible dejar de mencionar especialmente a Francisco de P. Labastida, a Manuel G. Revilla, a Darío Rubio, a Raimundo Sánchez; y educadores, maestros que desde la cátedra difundieron sus enseñanzas, lo han sido y lo son casi todos también.

Resulta doloroso tener que hacer una selección al azar, sobre todo cuando muchos de los que aquí se mencionan dentro de una actividad, las tuvieron múltiples; y más doloroso todavía no poder citar uno a uno los que han formado y forman este Cuerpo.

Sin embargo, esta imperfecta recordación puede dar una idea de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española.

ESTUDIO Y SITUACION DE LA PINTURA MEXICANA

ENTREVISTA CON JORGE GONZALEZ CAMARENA



Jorge González Camarena es uno de los pintores más interesantes de la actualidad mexicana y perteneciente, además, a la generación de artistas que sigue, inmediatamente después, a la generación de los cuatro grandes: Diego Rivera, Orozco, Siqueiro y Tamayo. Jorge González Camarena, que continúa igualmente la tradición muralista, hace un juicio serio y objetivo, al margen de las polémicas, del desarrollo histórico de la pintura mexicana en los últimos cincuenta años. Pintura que ha tenido universal resonancia y atravesó períodos que dieron motivo a distintas polémicas.

—Antes de la Revolución ¿qué pintura se hacía en México?

—El pintor mexicano vivía dentro del orden académico. Se importaba todo, la técnica y el tema. Nuestros artistas iban a perfeccionarse a Europa y, fundamentalmente, a Roma. Es el tiempo en el cual, como asunto de conversación estética se planteaban los problemas de los temas "nobles" e "innobles".

—¿Dentro de ese mundo académico puede hablarse, no obstante, de pintores que busquen caminos de índole más mexicana?

—Es evidente que entre los pintores del siglo pasado, dentro del academicismo, Félix Parra representa una nueva tendencia. En su grupo se empieza a pintar temas como el descubrimiento del pulque y la conquista de Tenochtitlán, es decir, el tema nacional.

—¿En qué momento la ininfluencia de Roma termina?

—Hay un segundo movimiento, podríamos decir, en el que los pintores abandonan Roma y acuden a España. Los ídolos son, en ese tiempo, Sorolla y Zuloaga.

—¿De esta época, o de este grupo, data el contacto del pintor mexicano con el mundo popular?

—El más importante de los representantes del grupo orientado en las corrientes pictóricas españolas, Saturnino Herran, representa, posiblemente, el segundo paso en ese sentido. La técnica es aún, importada, pero aparece, frontalmente, el tema popular que en esta ocasión causa un buen escándalo. "La Ofrendan", por ejemplo es un cuadro típico de lo que entonces se llamaba "tema innoble".

EL COMIENZO DE LA HORA CERO: LA REVOLUCION

Todo este proceso en el que la técnica y el tema plantean una batalla académica prosigue hasta la primera decena del siglo XX. En ese momento la Revolución marca la hora cero. Hay que empezar a hacer cosas nuevas y, desde el punto de vista artístico, algunas características sociales y psicológicas señalarán la pauta.

Desde ese momento se puede hablar ello es posible de un tercer movimiento. Este comienza con una preocupación hacia el mural.

—¿De quién parten estas iniciativas y qué origen tuvieron?

—Indudablemente del doctor Atl. Acababa de llegar de Europa profundamente impresionado por la pintural mural del Renacimiento y hasta tal punto fué así que proclama, incesantemente, que todo lo demás es decadencia. Lo curioso es que su voz encuentre eco en un grupo nuevo: el de Montenegro, Orozco y Rivera.

FORMACION DEL PRIMER GRUPO DE MURALISTAS

El Dr. Atl., verdadero animador de los jóvenes, abre la marcha. Es un momento de gran expectación.

—Estando de ministro de Instrucción Justo Sierra, les entregan, por fin, los primeros muros oficiales para que los decoren. Entre ellos el Paraninfo de la Universidad. Sin dejar reposar el ofrecimiento levantan los andamios y cuando todo está listo para comenzar estalla la Revolución.

—¿Cuáles son las consecuencias inmediatas?

—En principio, como es natural, la dispersión del grupo. Diego Rivera se va a Europa, el doctor Atl sale también del país y Siqueiros y Orozco militan, de una forma u otra, en la Revolución.

—¿Algún otro resultado?

—Indudablemente la paralización de todos los proyectos. Pero la Revolución sirvió para fortalecer el sentimiento de la conciencia nacional y, al final de ella, los pintores dispersos se incorporaron nuevamente a la tarea muralista que, por 1910, quedo pendiente.

—¿Qué momento es el más importante?

—Inicialmente, cuando hacia 1921, estando Vasconcelos de ministros de Educación, vuelven a solicitar la decoración de varios edificios oficiales y, Vasconcelos apoya su petición y les entrega los muros.

COMO COMENZO LA EMPRESA MURALISTA

Reunido el grupo, el Dr Atl pinta en San Pedro y San Pablo con Montenegro. Simultáneamente, Diego Rivera lo hace en el Paraninfo y en los corredores de Educación Pública. Orozco pinta en la Preparatoria y, allí mismo, Guerrero, Charlot, Alba de la Canal y Fernando Leal.

El hecho cierto, el que da mayor interés, por otra parte, al proceso de la pintura mexicana, es que la etapa muralista comienza, sorpresivamente, bajo la influencia italianizante del doctor Atl, de forma que las primeras obras de Orozco y Rivera transcienden mucho del primitivismo italiano. Todo el grupo, no obstante se va comunicando sus experiencias y buscan una salida a la situación.

EL DESCUBRIMIENTO DE OROZCO

—¿Cómo se precisa la primera manifestación importante en el muralismo bajo la influencia del Dr Atl?

—Fué Orozco quien dió la pauta. Estaba pintando los muros que le correspondían en su trabajo, y en el edificio que le dije antes, cuando al llegar al último muro, después de haber terminado todo el primer piso, dibuja un mural que recuerda la pintura popular de las pulquerías. Sorprendido, y creyendo haber encontrado el camino, destruye todo lo anterior, salvo "La Maternidad" y pinta, en ese estilo, "La trinchera".

—¿Cuáles fueron las consignas estéticas de este grupo?

—En los momentos iniciales la consigna común era el rechazo de la pintura académica. En el fondo, se repiten los mismos gestos y gritos que en Europa y se busca la pintura popular, lo espontáneo. Los mexicanos comienzan, entonces, a estudiar sus propios primitivos y surge, como consecuencia, la preocupación por un arte arqueológico.

—¿Y posteriormente?

—En la etapa posterior la consigna es la socialización de la pintura. Según ellos la pintura debe ser creada para el pueblo.

Este es el momento de mayor tensión. El grupo, que recibe a otros nombres, como Julio Castellanos, por ejemplo, avanza, se agrupa o se disgrega.

EL CASO RUFINO TAMAYO

El muralismo socializador, que al ser inevitablemente pedagógico es, también, grandilocuente y vocado a los temas políticos, tiene discrepantes. El caso de Rufino Tamayo es curioso. Comienza con el grupo inicial, pero sale de México y durante doce años pinta en Nueva York. A su regreso, el "cuarto grande" está incluído dentro del abstraccionismo universal, pero sin perder algunas de las esenciales características mexicanas de sus compañeros. En el mismo muralismo, plásticamente, ha sido abstracto, un europeizante a la mexicana lo que le valió, naturalmente, la oposición total de sus colegas. Estos, dentro de las líneas generales y equívocas, quizá, de toda definición podrían representar los movimientos siguientes: Orozco, que ha bebido en las fuentes revolucionarias y que vió, personalmente, todas las incidencias bélicas y sociales, se inspira en la estampa popular del siglo pasado, pero mezclada con estos nuevos aglutinantes.

Siqueiros ha buscado sus temas por el camino del arte arqueológico, quizá, fundamentalmente, en la estatuaria prehispánica.

Diego Rivera, la figura clave, ha pasado por grandes contrastes personales, pero nunca ha podido separar de sí su herencia italianizante. El códice florentino es una de las fuentes más importantes de su obra pictórica.

LA GENERACION QUE HEREDA A LOS INICIADORES

La generación que sucede y y continúa la de Orozco da un número importante de nombres: Zalse, Anguiano, Chaves Morado, O'Gorman, arquitecto y pintor, Guerrero Galván, Cueva del Río y nuestro propio entrevistado, Jorge González Camarena, figura de creciente fama a lo largo del último período.

—¿En qué situación se encuentra la nueva generación no sólo de propósitos, sino de actividad plástica y humana?

—Es un hecho evidente que nosotros, continuando las tendencias muralistas del grupo inicial, nos enfrentamos con dos fenómenos interesantes. De un lado, en la primera época, los encargos parten del Gobierno. En la actualidad, la mayor parte los recibimos del mundo privado, introduciéndonos en las industrias, etc.

—¿Y el segundo?

—Estamos descentralizando la pintura. Ahora salimos a pintar a provincias y cumpliendo los encargos de éstas pasamos en ellas gran parte de nuestro tiempo. Es decir, nos separamos del poder omnipresente de la Capital, con lo que se provoca un desbordamiento artístico nacional. Por otra parte, nosotros abarcamos no sólo los problemas sociales y políticos, sino que aparecen nuevas fórmulas estéticas: lo civil y lo filosófico importan mucho.

—¿Cómo definiría usted mismo, frente a la generación anterior, sus propias caraterísticas?

—Pienso, como cosa mía, que nuestra generación es una reafirmación de lo mexicano, pero por otra medida. Yo creo que lo nuestro, lo nacional, será más mexicano cuanto más universal seamos. En caso contrario no se pasa de la retórica. Al hacer énfasis de cualquiera de nuestras esencias raciales tendremos que traducirlas a lo universal. Ahora, cuando han circulado todas las tendencias, consideramos que tenemos una enseñanza y estamos en libertad de usarla a nuestro arbitrio. Sin embargo, esencialmente, seguimos siendo realistas expresionistas, en contraste con el abstraccionismo decorativo internacional.

—Aparte del enorme movimiento muralista ¿qué pintores de caballete trabajan en esa misma época?

—No se puede olvidar el caso de Francisco Goitia quien, hacia 1922, toma parte del movimiento estético hacia lo popular y se incluye en la órbita de la Revolución, pero sin adherirse al muralismo, aunque sea uno de los hombres que realiza importantes encuentros con la pintura nacional. Igual ocurre a Carlos Orozco Romero, de la edad de Siqueiros, que también hace caballete. En este grupo también debe incluirse a Carlos Mérida, que aporta una tendencia hacia el abstraccionismo. En mi propia generación de muralistas, un notable pintor es Castro Pacheco.

LA NUEVA GENERACION JUVENIL

Los más jóvenes divididos en distintos grupos, han tenido ya diversos encuentros polémicos con la generación de los grandes a la que acusan de ejercer una especie de dictadura sobre la pintura. Al margen de ese acontecimiento biológico, la generación actual está ya en la etapa final de desarrollo y pronto comenzará a plantear su pensamiento verdadero. Algunos nombres, como el de Orozco, Rivera, Cuevas, Gironella y Hector Ayala, con muchos otros, comienzan a destacar.

Cuevas, entre Goya y Orozco, con un agudo sentido de la crítica satírica. Gironella que empezó con marcada influencia francesa, satura su pintura de los últimos tiempos de temas populares, pero con una raíz poética y dramática desacostumbrada. Sin poder, pues, hablarse de temas concretos, el hecho cierto es que la nueva generación viene cargada de un enorme interés. Es el caso de Blady y de Bartolí.

Dos escuelas, fundamentalmente, alimentan la formación de estos jóvenes grupos: "La Esmeralda" y "San Carlos".

DESPEDIDA

Jorge González Camarena tiene un bello estudio lejos de la ciudad. En la puerta ha pintado un ojo enorme que mira, desconsiderada y friamente, a los visitantes. "Los chiquillos, me dice, le tiran piedras."

PEDRO CLAVER

En la página 39 de este número aparece confundido el segundo apellido de la ilustre escritora y actriz, doña ELISA GARCIA LOPEZ.

EL CLUB ESPAÑA

(*Viene de la página 33*)

hoy un famoso Club de Regatas; los trofeos nacionales obtenidos en Remo a lo largo de los años se juntaron con los ganados en fútbol.

Al entusiasmo de los aficionados sucedieron los tiempos del profesionalismo. El equipo de fútbol del Club España seguía siendo campeón de México frecuentemente. Pero el profesionalismo consumía todas las energías y los ingresos del Club, y se desenvolvía modestamente fuera del campo de juego, en pisos alquilados en cualquier rumbo de la ciudad, hasta que por varias causas—que sería largo explicar—se retiró el Club España del fútbol profesional y se reformaron los Estatutos.

En menos de dos años 1950-1952, y poco menos que de la nada, la Directiva que presidió don Antonio López Silanes—Cruz de Caballero de Isabel la Católica—, levantó el actual edificio, con sus primeras instalaciones deportivas. El bienio siguiente, el presidente don José Antonio Purón (Cruz de Caballero de Isabel la Católica), con sus compañeros de Directiva, casi terminó las instalaciones deportivas e inició la nueva vida del Club Espana, que, sin dejar de ser deportivo, aumentó considerablemente su vida social e inició su actividad cultural a gran ritmo y en multitud de aspectos, convirtiéndose en un importante Centro Cultural del país. La Directiva actual, capitaneada por don Víctor Moreno, está dando cima a las instalaciones, y consolidando la vida del Club—con sus nueve mil y pico de socios—, en los terrenos deportivos, culturales y sociales.

ACTIVIDADES

En la actualidad las actividades del Club España, a cargo de las respectivas Secciones del Club, pueden agruparse en cinco grandes grupos:

1. Secciones de Orden Interior, como la Administración, la Sección de Obras, la Sección de Hacienda, etc.

2. Secciones Deportivas: Que comprende la de Fútbol, la de Remo, la de Montañismo y la de Deportes Varios, con prohibición absoluta del profesionalismo en cualquier rama.

3. Secciones Culturales, que organizan conferencias, conciertos; instalan la Biblioteca, Hemeroteca, Discoteca, y Filmoteca; sostienen Concursos Nacionales de artículos de Prensa, de interés hispánico y un gran Concurso Internacional de Novela, ya famoso en todo el mundo de habla española; mantienen una Academia Comercial, con enseñanza gratuita en todos los grados para los hijos de los socios; editan la gran revista *España*—Organo Oficial del Club—, de periodicidad mensual, ilustrada y con tiro de cerca de 9.000 ejemplares; sostienen una Academia de Pintura para los socios y realizan todas las actividades que les son propias.

4. Secciones Sociales: Organizan las fiestas del Club, entre ellas la evocación actual de la popular verbena madrileña de la Paloma, las típicas posadas mexicanas, al modo tradicional reviviendo la instalación del Nacimiento, y muchas otras fiestas sociales. Dan sesiones semanales de cine para los socios y mantienen tres Academias artísticas gratuitas: de Arte Dramático, de Bailes Regionales españoles y de Música. Academias que dan origen a los Cuadros Dramático, Artístico o de Baile y Rondalla del Club España, que gozan de merecido prestigio en toda la República, por sus acertadas represenstaciones, y que con frecuencia son solicitados para actuar en fiestas benéficas.

5. Finalmente, las Secciones Benéficas tienen organizada una Catequesis en el poblado de Copilco—inmediato al Club—, donde sostienen a más de seiscientos ninos, atendiendo a sus enfermedades y necesidades. Mantienen también un taller de costura, en el que las damas y damitas del Club elaboran ropas para los necesitados. Y organizan anualmente el 6 de enero la cabalgata de los Reyes Magos, que recorre los Hospicios, Hospitales Infantiles y lugares similares de la ciudad, llevando a los niños mexicanos necesitados una gran bolsa de plástico con juguetes, ropas, chocolates, galletas, caramelos, libros de cuentos, etc., bolsas que suman varios miles y son repartidas personalmente por los propios Melchor, Gaspar y Baltasar, portadores de una ilusión a los niños desheredados de la fortuna.

RESUMEN:

El Club España de México es una sociedad que agrupa a varios miles de españoles y mexicanos, residentes en la capital mexicana. Unos y otros, al inscribirse como socios, pretenden ante todo gozar de un ambiente hispánico en el que se rinde culto fervoroso a la tradición.

Las prácticas deportivas para el cuerpo; las actividades sociales y culturales para el espíritu. Tales son las dos grandes ramas en que el Club se entronca. Y ambas integran las ventajas materiales del Club para sus asociados.

El *España* es antiguo y moderno a la vez. La antigüedad se la dan sus cuarenta y tantos años de historial; los cientos de trofeos logrados en competencias de toda índole; la experiencia de las Directivas que rigieron la sociedad. El magnífico y moderno edificio social, el espíritu animoso y juvenil de los actuales directivos, las nuevas directrices sociales, integran lo moderno del Club España de México.

EL CASINO ESPAÑOL

(*Viene de la página 32*)

valores españoles; pero puede decirse que este aspecto de su misión se ensanchó y regularizó al crearse en 1947, con motivo del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, y por iniciativa del notable escritor Ricardo de Alcázar ("Florisel"), la Comisión de Acción Cultural, que desde entonces preside don Carlos Prieto. A su actuación se debe el que un año tras otro desfilen por la autorizada cátedra del Casino figuras relevantes en el movimiento cultural español e hispanoamericano. Así, por ejemplo, entre los mexicanos ilustres que han sustentado lecturas y conferencias de gran jerarquía intelectual aparecen don Alfonso Reyes, don Antonio Castro Leal, don Manuel Toussaint, don José Vasconcelos, don Arturo Arnáiz y Freg y otros muchos de no menores méritos. Entre los españoles destacados que han hecho oír su voz se cuentan el P. Ignacio Martín Artajo, el doctor don Albino González, obispo de Córdoba, don Dámaso Alonso, don Guillermo Díaz-Plaja, don Adolfo Salazar, don Carlos Bousoño, don Agustín Millares-Carlo, y muchos más de igual relieve.

Después de haber celebrado en 1947 el IV Centenario del nacimiento de Cervantes con un admirable ciclo de conferencias que tuvieron gran resonancia en el ambiente cultural de México, en el presente año, don Carlos Prieto y la Comisión que preside han organizado otro ciclo de conferencias cervantinas para celebrar el CCCL Aniversario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, ciclo del que han formado parte, hasta ahora, una bella lectura de don Alejandro Quijano, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Española, otra, muy interesante, del joven y ya distinguido filósofo don Agustín Basave, profesor del Instituto Politécnico y de la Universidad de Monterrey, que habló de *Don Quijote y el Amor Caballeresco*, y en fin, otra de don Pedro Reyes Velázquez, también profesor del mencionado Instituto regiomontano, que trató magistralmente de la *Génesis del Quijote*.

CENTRO GALLEGO

(*Viene de la página 34*)

Ya tenía, pues, local propio, edificio magnífico, el Centro Gallego de México.

Hasta aquí, el pasado. Ahora comienza el presente.

En el año 1953 toma posesión la nueva Directiva que preside don Salvador E. Liz, distinguido hombre de negocios de la industria automovilística, entusiasta y emprendedor, dispuesto a trabajar en la adaptación y organización del nuevo edificio social, que debía ser un centro recreativo y cultural que acogiese a todos los gallegos de México, cuyo ideal fué siempre "amar a Galicia, a España y a México". Y esta ha sido la meta alcanzada por la Directiva actual, bajo la digna presidencia de don Salvador E. Liz, quien con el esfuerzo y la cooperación económica de todos los gallegos, conforme a las posibilidades de cada uno, logró realizar las obras necesarias para presentar el día de la inauguración—23 de mayo de 1954— un Centro Gallego moderno, elegante y espléndido, digno de esta Colonia laboriosa, honesta y ya orgullosa de su ejecutoria social.

El edificio, amplio, pulcro, magnífico, se halla distribuído en la siguiente forma. Planta baja: tres amplias naves; una, para boliches, otra para billares y la tercera, para proyección de películas y ensayos del Cuadro Artístico.

La parte alta de este señorial edificio, a la que se sube por una binaria y elegante escalinata exterior, desde el jardín—cubierto de mosaicos claros, sin perder su belleza, ya que fueron instaladas artísticas jardineras con originales flores—, se halla ocupada casi en su totalidad, por un amplio y suntuoso salón sin columnas, para fiestas, bailes y representaciones teatrales del Cuadro Artístico, pues cuenta con un pequeño y bien dispuesto escenario. Hay, desde luego salón para damas, tocador, sanitario, etc. Una sala de Juntas y Biblioteca; y un guardarropa. Tres alegres terrazas—dos chicas y una grande—amplían el salón...

Queremos hacer resaltar, desde luego, la técnica empleada en la construcción de la bóveda de ese gran Salón de Fiestas, sin columnas, que por su audacia arquitectónica y su novedad ha centrado la atención de los conocedores. Se trata de una bóveda de las llamadas de cascarón, por su escaso espesor que es de cuatro centímetros y que, a pesar de todo, ha sido calculada para soportar en su centro más de una tonelada de peso, al que no llega ni con mucho la artística araña central. Esta bóveda arranca de un arco de concreto reforzado y tiene la característica especial, de que no va apoyada sobre los muros, sino colgada—por medio de unas varillas—, de una superestructura de trabes de concreto, las cuales, sí se apoyan en los cuatro muros laterales. La bóveda constituye un casquete elipsoidal, colgado y separado por una junta de dilatación de tres centímetros, en todo el perímetro de los muros del salón. Estas características constituyen, desde luego, una novedad en América, y solamente en Europa existe una bóveda parecida, en la iglesia de San Félix y Santa Régula, construída en Zurich, Suiza. Y debemos decir que esta última fué realizada después de una serie de pruebas verificadas con modelos construídos a escala y en miniatura en el laboratorio experimental de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de Madrid, España. El proyecto y la realización de las obras de adaptación del palacete de Colima 194, estuvieron a cargo del notable arquitecto gallego don José Caridad Mateo.

En todo esto han influído, más decisiva e intensamente, don Salvador E. Liz, presidente, y don Mario Fernández Lafuente, secretario, quienes tanto en las obras materiales como en la vida social, pusieron su mejor empeño.

El Centro Gallego de México, está hoy en marcha y es una de las sociedades españolas que gozan de prestigio y simpatías verdaderamente unánimes entre todos los elementos de nuestra Colonia, a cuyos actos colectivos presta siempre su entusiasmo y su cooperación.

LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA

(*Viene de la página 34*)

Así, pues, nos encontramos que en el año 1842, llegó a México el señor don Francisco Preto y Neto, cónsul de España, hombre extraordinariamente dotado de intensa cultura, quien, dándose cuenta del gran número de españoles que había en situación económica difícil y dadas las deficientes condiciones sanitarias del país, puso a contribución su esfuerzo y buena voluntad a fin de remediar la situación de sus conterráneos y el día 1.º de septiembre del mencionado año convoca a los españoles residentes en la capital de la República Mexicana, con el objeto de discutir y aprobar el Reglamento y nombrar una Junta Directiva que rija los destinos de lo que iba a constituir la Sociedad de Beneficencia Española.

Esta Institución, después de 114 años de existencia, cuenta con una Casa de Salud (Sanatorio Español), instalada en una de las principales arterias de la capital, frente a unas hermosas colonias residenciales y enclavada en una extensión de terreno de doscientos mil metros, dotada de unos bellos pabellones y salas, rodeados de hermosos jardines, en donde encuentran solaz y esparcimiento los enfermos internados y cuantos acuden a su consulta externa.

Cuenta el Sanatorio con 606 camas y es atendido por 102 médicos de planta, más 38 médicos visitantes y 182 enfermeros de ambos sexos y auxiliares. Dentro del Sanatorio Español sostiene la Sociedad un asilo de ancianos, para atender a sus asociados o españoles que no lo son, en casos de senectud o de invalidez para el trabajo y capaz para cobijar a 92 ancianos.

Asimismo posee la Sociedad de Beneficencia Española un cementerio denominado "Panteón Español", que tiene una extensión de 486.000 metros cuadrados, donde se levantan criptas y mausoleos de incuestionable hermosura y donde encuentran su eterno descanso familias distinguidas de la Sociedad Hispano-Mexicana.

Admira a cuantos vienen a México por primera vez la hermosura y gran obra de sentido colectivo, que es el resultado de numerosos sacrificios de todos los españoles, que con su abnegación en favor del Sanatorio, efectuaron y llevan a cabo en el momento presente.

Están afiliados a esta Sociedad 16.622 socios, amparando las diferentes cuotas sociales a unas 33.000 personas.

Actualmente rigen los destinos de esta Sociedad, los siguientes españoles: presidente, don Pablo Díez Fernández; vice-presidente, don Modesto Vallina Cueto; tesorero, don Eusebio del Cueto Sánchez; sub-tesorero, don Paulino Coto Riera; secretario y director general, don Alfonso J. Mancera; y los vocales, señores don Julián Bayón García, Elías Pando Pendás, José Sáinz Trápaga, Claudio Zapata Molinero, Abundio Baños Barragán, Jerónimo Arango Díaz, Francisco Migoya Torre, Eduardo Carreto González, Juan Sancho Miquel, Telesforo Fernández Fernández, Fermín Serrano Manso, Frutos Fernández García, Faustino Hidalgo López, Venancio Gómez Acebo, José Gutiérrez H., Antonio Arce Buces, Saturnino García Bueno, Severino Pérez Alvarez, Rafael Ruiz Noriega y Eutimio González López.

El presupuesto aprobado por esta Institución para el año de 1956, asciende a la suma de $ 12.063.139,51, el que seguramente no alcanzará, en virtud de las obras de ampliación que se están llevando a cabo.

Está terminándose la construcción de un nuevo Pabellón de Infecciosos al cual se le está dotando del equipo quirúrgico y muebles necesarios, y han contribuído con su aportación económica para esta construcción, los señores don Gabriel Bayón, don Julián Bayón García y don Venancio Castañón Bayón. Su costo asciende a la suma de $ 900.000.

También faltan pequeños detalles para que se termine la construcción de un nuevo pabellón de tuberculosos y que costeó el presidente de la Institución, don Pablo Díez, para cuyo objeto entregó a la sociedad la suma de $ 1.200.000.

Aparte de estos dos modernos pabellones, los cuales serán dotados de muebles e instrumental último modelo y cuya magnificencia es admirada por propios y extraños, se estudia el anteproyecto de un nuevo edificio a fin de centralizar los servicios quirúrgicos y dotar al Sanatorio de un mayor número de camas, obra que después de terminada hará que cuente el Sanatorio español con no menos de 1.250.



ASEGURADORA ANAHUAC, S. A.

-INCENDIO - VIDA - TRANSPORTES - AUTOMOVILES - DIVERSOS -
RESPONSABILIDAD CIVIL Y RIESGOS PROFESIONALES Y
AGRICOLA

APARTADO POSTAL N.° 19.019

PASEO DE LA REFORMA, 133

MEXICO 4, D. F.

AURORA, S. A.

Compañía Mexicana de Seguros

APARTADO N.° 7168

LUIS MOYA, 5, 6.° PISO

TELEFONOS 12.59.69 Y 36.40.07

MEXICO, D. F.

BANCO NACIONAL DE MEXICO

MEXICO BANCARIO

I

El régimen bancario de México es de banca central, formada por: I.—**Banco de México**, —banco central—; II.—**La Banca Nacional**, que se caracteriza porque el Estado siempre es, o dueño de la totalidad de las acciones o de una mayoría de las mismas, por lo cual en todos los casos tiene el control de dicha banca, y, III.—**La Banca Privada**, integrada por: a) la banca comercial, **(Bancos de Depósito y Descuento)**, con su complementación de la banca de ahorro, que por regla general se desarrolla a través de departamentos de ahorro, dentro de los bancos de depósito y descuento, y, b) la **Banca de Inversión.** Actualmente la **Banca Privada** está regida por la **Ley de Instituciones de Crédito y Organizaciones auxiliares**, de 1941, varias veces reformada. Tal ley señala como actividades de la misma banca privada, las siguientes que reglamenta: 1, depósitos; 2, ahorro; 3, operaciones financieras; 4, operaciones hipotecarias; 5, capitalización; 6, fideicomiso, y 7, operaciones de ahorro y préstamos para la vivienda familiar. Las organizaciones auxiliares son almacenes de depósito, bolsas de valores, cámaras de compensación y uniones de crédito. Estas cuartillas se refieren, en general, a la **Banca Privada.**

II

Los **Bancos de Depósito** son, indiscutiblemente, las instituciones de más importancia, a la vez que las más activas. Su importancia puede valorizarse en relación con estos hechos: al 31 de diciembre de 1955, operaban en la República Mexicana 106 instituciones, con 455 sucursales y 159 agencias. Esto no quiere decir que las otras instituciones de crédito, más las organizaciones auxiliares a que se refiere la ley bancaria vigente, carezcan de importancia en el desarrollo económico del país. Por lo contrario, a cada uno de estos organismos y de aquellas instituciones corresponde un papel básico, sólo que, por obra de la naturaleza de la banca de depósito y descuento, a ésta corresponden una particular y flexible dinámica.

La banca comercial había recibido en depósitos a la vista, del público del país, al 31 de diciembre de 1955, la muy importante suma, en moneda nacional, de 6.406.276.000 pesos.

Por lo que hace a la banca de ahorro, podemos decir que es relativamente nueva en México. Sin embargo, al 31 de diciembre de 1955 contaba con 100 departamentos, 356 sucursales y 121 agencias.

La banca de inversión está integrada por: a) **Sociedades Financieras**, cuyo objeto principal es practicar el crédito a medio y largo plazo, canalizando hacia él recursos que obtienen en el mercado de capitales, ya directamente, ya mediante la emisión de valores de renta fija; b) **Instituciones Hipotecarias**, creadas para atender al crédito urbano, y que han tenido un notable éxito por lo que hace al servicio prestado a la colectividad en general, promoviendo el desarrollo de la construcción, mediante financiamientos a intereses razonables; c) **Bancos de Capitalización**, que celebran con sus clientes contratos de ahorro, en los cuales aquéllos se obligan a ahorrar una cierta cantidad mensual, que el banco a su vez, queda obligado a devolver con sus intereses que capitaliza periódicamente al final del término estipulado; d) **Instituciones de ahorro y préstamo para la vivienda familiar**, que celebran contratos de ahorro y préstamo, teniendo el préstamo la limitación que ha de ser exclusivamente para la construcción de hogares; e) existe, además, una institución jurídica que es novedad en México, el **Fideicomiso.** Las **Instituciones fiduciarias** están autorizadas para celebrar contratos de fideicomiso en su más amplia acepción, y actuar como ejecutores y mandatarios, por cuenta ajena, como síndicos en caso de quiebra o de liquidación voluntaria; como representantes comunes de tenedores de bonos y obligaciones o de accionistas; de fiduciarios en depósitos condicionales, y, en general, administrar bienes por cuenta de terceros.

Al lado de las instituciones de crédito antes indicadas, la ley mexicana creó otro grupo de **Organismos auxiliares** que comprenden los **Almacenes de Depósito**, que pueden emitir certificados de depósito, bonos de prenda; las **Bolsas de Valores**, las **Cámaras de Compensación** y las **Uniones de Crédito**, que actúan como organismos cooperativos de crédito con facultades limitadas para recibir depósitos y otorgar préstamos a sus asociados, todos los cuales han de pertenecer a la misma rama de negocio.

III

Entre los citados 106 Bancos de depósito y descuento existentes en México está el **Banco Nacional de México**, que, fundado en 1884, vino a responder a una necesidad urgente de la economía del país, que reclamaba una institución sólida y ampliamente relacionada con la Banca mundial. Ocupa el primer lugar entre los Bancos de depósito y descuento, con un capital social pagado de 84 millones de pesos, contando con más de 78 millones de pesos de reservas. Sus depósitos, al 31 de diciembre de 1955, pasaban de 2.300 millones. Los servicios del mismo Banco se prestan a todo el país, a través de 126 sucursales, comunicadas por medio de la red radiotelefónica más extensa del mundo.

En el extranjero, el **Banco Nacional de México** tiene una agencia en Nueva York y oficinas de representación en Madrid, España; París, Francia, y Los Angeles, California, Estados Unidos de Norteamérica, que son otros tantos medios de multiplicar en forma constante sus contactos internacionales y extender sus relaciones, que son toda una tradición, desarrollada vigorosamente a lo largo de cerca de setenta y dos años, todo lo cual le ha permitido contribuir en forma intensa al desenvolvimiento del comercio mundial de México. Existe, al efecto, en el **Banco Nacional de México** un **departamento especializado en asuntos de comercio extranjero**, que cuenta con la información necesaria para colaborar al crecimiento de los mercados de México en el exterior.

La cooperación que viene prestando al desarrollo económico del país, tanto en lo agrícola cuanto en lo industrial, es amplísima. Ha llevado su ayuda financiera oportuna a la agricultura y colaborado empeñosamente en la formación y crecimiento de **Uniones de Crédito Agrícola.** En lo industrial, no sólo mantiene un ritmo creciente de financiamientos con el desarrollo de la industria mexicana, sino que, a través de su filial, la Sociedad Financiera **Crédito Bursátil**, que en varios aspectos tiene perfiles de una **Banque d'Affaires**, ha emprendido desde hace varios años un verdadero estudio y programación de las industrias necesarias para la economía mexicana y cooperado, de acuerdo con sus planes, enfocados hacia la superación de México, a la organización de empresas básicas.

Ejemplos de la actividad promocional directa o indirecta del **Banco Nacional de México** son, entre otros casos, las nuevas industrias de Celanese Mexicana, Fibracel, Industria Eléctrica de México, Reynolds Internacional, Cementos del Pacífico, Asbestos de México y numerosos otros financiamientos para expansión y modernización de industrias de todas clases ya existentes en el país.

El Banco Nacional de México, como consecuencia natural del interés que siempre ha tenido por el desarrollo de las relaciones económicas y financieras hispanomexicanas, fué el primero en establecer en Madrid una Delegación, oficina de representación que funciona desde 1949, y que le permite conservarse en contacto dinámico con el desarrollo de la economía española y estudiar, con un conocimiento realista de los problemas de ambos países, nuevos caminos para resolverlos.

BANCO DE COMERCIO, S. A.

INSTITUCION DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

CAPITAL AUTORIZADO	$ 100.000.000,00
CAPITAL PAGADO	$ 60.000.000,00
RESERVAS	$ 20.251.780,91
DEPOSITO (Vista, Plazo y Ahorro)	$ 768.137.668,38

TREINTA Y CINCO OFICINAS EN LA CIUDAD DE MEXICO Y UNA EN TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

BANCOS AFILIADOS:

	Capital pagado	Reservas	Depósitos, Vista, Plazo y Ahorro
		(EN PESOS.)	
Banco Comercial de Durango, S. A.—Durango Dgo.	1.125.000,00	680.203,79	22.450.798,79
Banco Comercial del Pacífico, S. A.—Mazatlán, Sin.	3.000.000,00	568.476,39	37.128.843,54
Banco de Chihuahua, S. A. Chihauhau, Chih	6.000.000,00	143.532,13	63.812.932,49
Banco de Monterrey, S. A. Monterrey, N. L.	6.000.000,00	527.793,61	59.505.832,98
Banco General de Michoacán, S. A.—Morelia, Mich.	3.500.000,00	557.147,51	43.849.601,49
Banco Mercantil, S. A.—Mexicali, B. C.	14.000.000,00	1.923.876,15	195.637.066,34
Banco Mercantil de Coahuila, S. A.—Saltillo, Coah	4.000.000,00	1.009.675,44	46.569.413,98
Banco Mercantil de Chiapas, S. A. — Tapachula Chia.	3.000.000,00	923.581,65	40.681.593,64
Banco Mercantil de Guadalajara, S. A.—Guadalajara, Jal.	6.000.000,00	3.240.044,73	75.168.774,25
Banco Mercantil de Nayarit, S. A.—Tepic, Nay. ...	1.650.000,00	470.889,66	16.247.453,08
Banco Mercantil de Pachuca, S. A.—Pachuca, Hgo.	2.000.000,00	264.205,74	22.561.015,19
Banco Mercantil de Puebla, S. A.—Puebla, Pue.	7.000.000,00	2.258.539,20	108.848.855.18
Banco Mercantil de San Luis Potosí, S. A.—San Luis Potosí, S. L. P. ...	2.500.000,00	498.772,06	31.298.933,03
Banco Mercantil de Sonora, S. A. — Hermosillo, Son.	3.750.000,00	96.667,87	45.565.861,01
Banco Mercantil de Tampico, S. A.—Tampico, Tampa.	3.500.000,00	732.983,85	54.001.924,66
Banco Mercantil de Veracruz, S. A.—Veracruz, Ver.	5.000.000,00	834.636,24	68.535.803,01
Banco Mercantil del Bajío, S. A.—Irapuato, Gto. ...	5.000.000,00	725.450,26	87.681.320,73
Banco Mercantil del Norte, S. A.—Matamoros, Tamps.	3.000.000,00	258.880,25	23.940.896,72
Banco Mercantil del Sur, S. A.—Acapulco, Gro. ...	2.000.000,00	45.358,09	16.497.324,68
Banco Mercantil del Yaqui y Mayo, S. A.—Cd. Obregón, Son.	5.000.000,00	286.851,85	48.296.113,58
Banco Mexicano Refaccionario, S. A.—Torreón, Coah.	4.500.000,00	890.694,82	53.204 947,08
Totales Banco de Comercio y su Sistema de Bancos Afiliados:	151.525.000,00	37.190.045,20	1.929.622.973,83

Cifras al 31 de diciembre de 1955.

VEINTIUN BANCOS AFILIADOS QUE CUBREN CON SUCURSALES Y AGENCIAS CIENTO CUARENTA Y CINCO PLAZAS EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

(Publicación autorizada por la H. Com. Nal. Bancaria en oficio número 601-II-5708, de 15 de febrero de 1956.)

Cortesía de

Don Valeriano Lamberta Colosía

COSECHERO DE ALGODON

TORREON, Coah. (México)



Con un saludo afectuoso a todos los lectores de

"MVNDO HISPANICO"

con motivo de este número extraordinario que se dedica a México.

ELIAS PANDO, S. A.

ALMACENISTAS
DE VIVERES, VINOS Y LICORES
IMPORTADORES y EXPORTADORES

Lago Alberto, 438 (Col. Anahuac)
MEXICO 17, D. F.

AGENCIA DE VIAJES

ULTRAMAR EXPRESS, S. A.

LOPEZ, 15-E TELEFS. 21 32 07, 18 40 82 y 36 34 71

Agentes Generales de la

Cía. Trasatlántica Española, S. A.

Resolvemos sus problemas de viaje y manejo de equipaje. Agentes autorizados de todas las Compañías Aéreas y Marítimas.

¡Consúltenos su problema sin compromiso para Vd.!

CORTESIA

DE LA

Cervecería Moctezuma

S. A.

●

TRADICIONALMENTE LA DE MAYOR PRESTIGIO EN MEXICO

VOTIVA, S. A.

LA MAS FINA DE LAS VELADORAS



Administrador General:

Enrique San Millán Alonso



PROLONGACION CALLE 16, N.º 52
TELÉFONOS: 15 11 51 - 15 35 22
APARTADO POSTAL: 30475

MEXICO 18, D. F.



Dos creaciones de clase

EXTRACTO Y LOCION

JOYA

MYRURGIA

CONCESIONARIOS

PARA

MEXICO Y CUBA

Industrias Selectas, S. A.

LAGO ALBERTO, 438

MEXICO D. F.

Reg. n.º 25420 T. S. S. A. Prop. n.º B. F/f 1364/56

MARIQUITA PEREZ y JUANITO

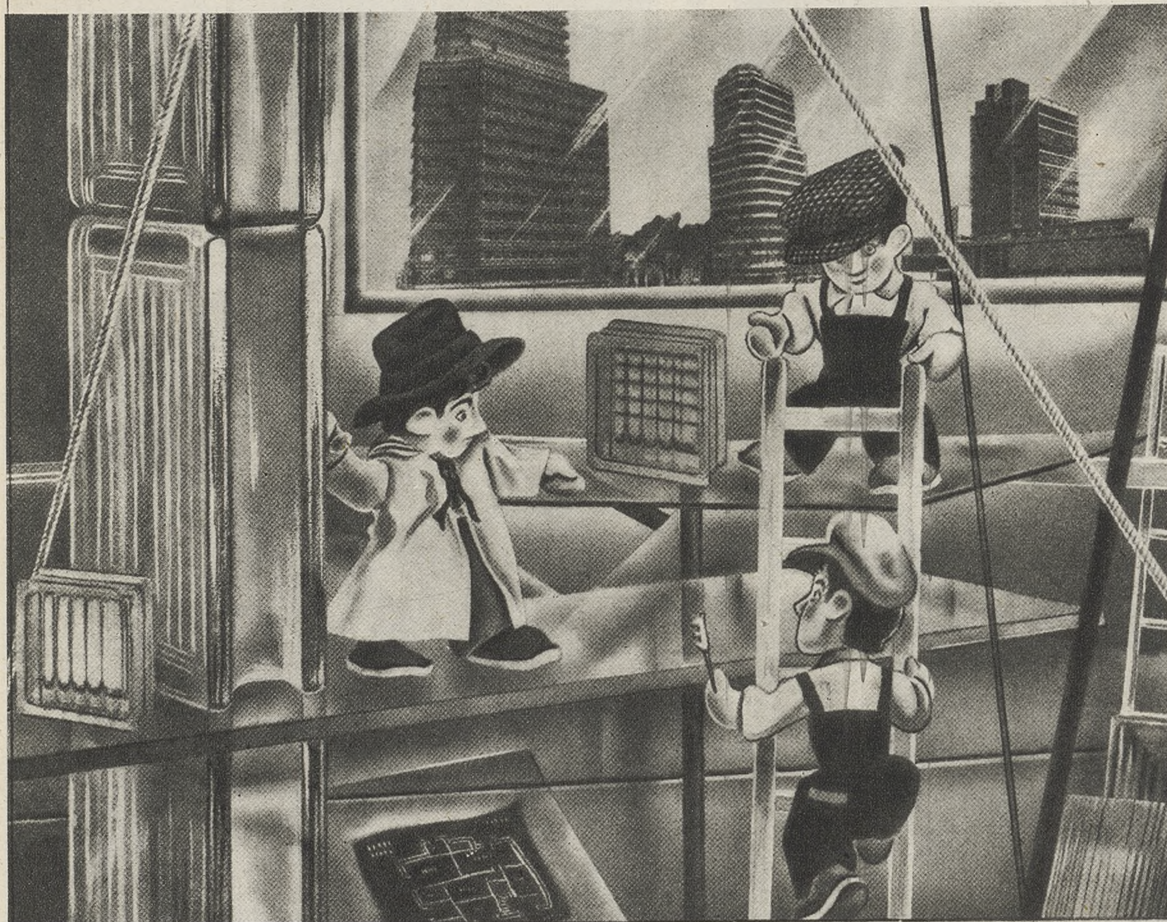


Los muñecos más populares del mundo con sus trajes típicos de novios tehuanos (México) saludan desde esta plana de «MVNDO HISPANICO» a todos sus amiguitos los niños de América.

CASA CENTRAL EN ESPAÑA:
NUÑEZ DE BALBOA, 52 — MADRID

VIDRIOS, CRISTALES Y LUNAS

LAS ESCALERILLAS, S. A.



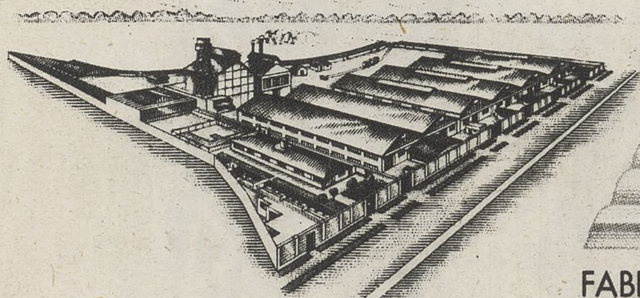
CASA MATRIZ

Guatemala No. 24
tel. 22-18-88

SUCURSAL INSURGENTES

Insurgentes y Hamburgo
tel. 11-12-22

MEXICO 1, D. F.



TEL. 38-15-05

PONTON, S.A.

FABRICA DE LAMINAS FIBROPRENSADAS PARA TECHOS

CALLE NORTE 35 Nº 890 —— COL. INDUSTRIAL VALLEJO

MEXICO 16, D. F.

PONTON, S. A. *ofrece un nuevo producto, que por sus características esenciales, viene a resolver de una manera definitiva todos los problemas que hasta hoy han presentado otros productos similares.*

Las láminas PONTON son sometidas a elevadísimas presiones y a muy altas temperaturas y como consecuencia feliz de este proceso tan esquemáticamente reseñado, se ha conseguido en ellas una gran resistencia y una increíble ligereza, características esenciales de este nuevo tipo de lámina.

PONTON, S. A. *al emplear para la fabricación de su artículo, materias primas distintas a las usadas hasta ahora para productos similares a la vez que una nueva técnica en su elaboración, ha lanzado al mercado una lámina acanalada, que reúne las siguientes cualidades.*

RESISTENCIA *la lámina PONTON puede soportar el peso de uno o varios operarios, facilitando de esta forma su colocación. En pruebas llevadas a cabo colocando una lámina sobre tirantes separados a una distancia de 0,70 m. ha resistido pesos hasta de 500 Kg. siendo su flesión casi imperceptible a las 24 horas y ha conservado en todo momento su primitiva ondulación.*

LIGEREZA *la lámina PONTON es de peso liviano, factor éste decisivo en cuanto al ahorro en el costo de la estructura requerida y fácil manejo y transporte.*

DURACION *la lámina PONTON tiene una duración indefinida, permaneciendo inalterable con el tiempo.*

RESISTENCIA AL CALOR *la lámina PONTON resiste cualquier clima por extremado que éste sea, poseyendo a la vez un gran poder aislante.*

FUNDICION FIERRO-MEX, S. A.

Jaime Bravo, 82-A. Teléfonos 26-84-45 y 39-10-62

MEXICO, D. F.



La planta laminadora más antigua de México, fundada en el año 1903, por el español don Valentino Elcoro, oriundo de Anguiozar (Guipúzcoa).

Siguiendo la pauta marcada por esta antigua y acreditada Empresa, se han constituído las siguientes:

SIDERURGICA MEXICANA, S. A.

Abel, 73 - Col. Cpe. Tepeyac. - Teléfonos 17-19-54, 17-02-64 y 39-29-17

MEXICO, D. F.



BARRAS Y PERFILES, S. A.

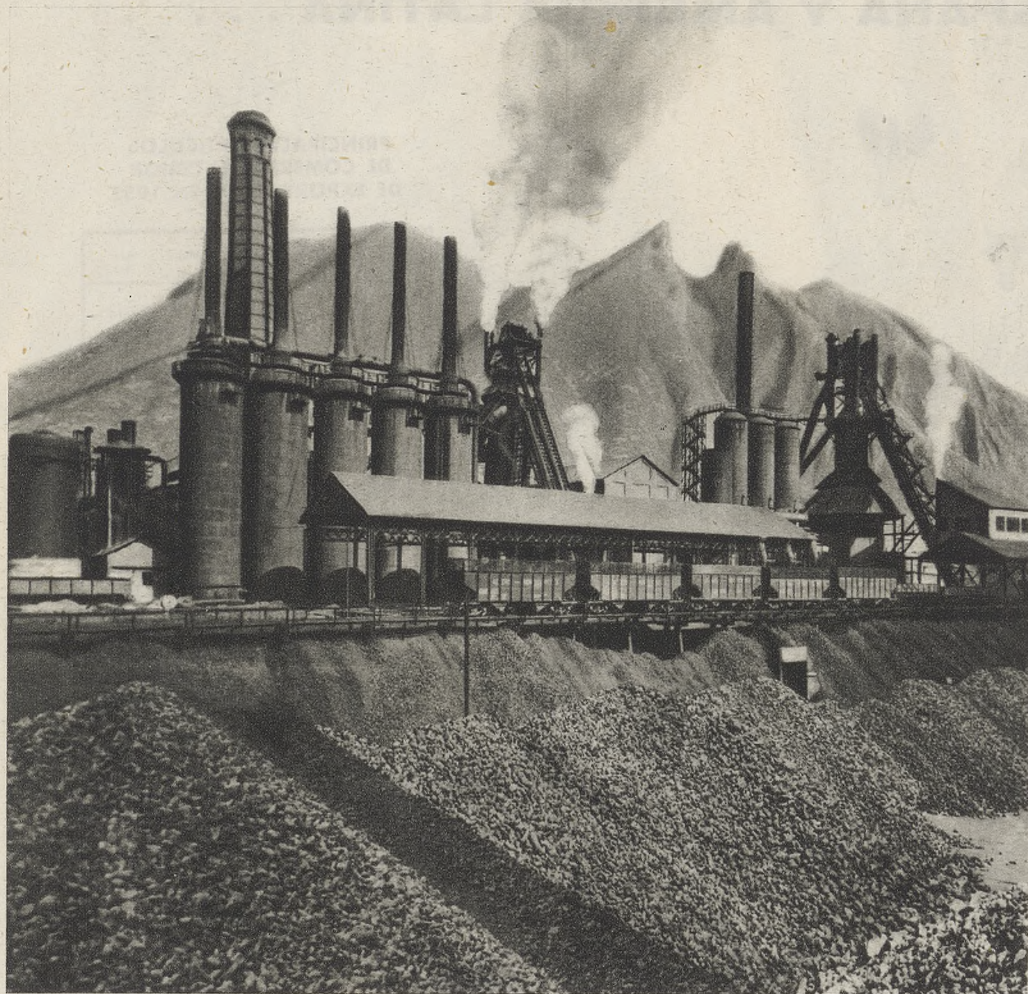
Poniente, 146, núm. 853. - Frac. Industrial Vallejo
Teléfonos 17-30-36 y 17-25-65

ATZCAPOTZALCO. - MEXICO, D. F.



Y todas ellas, integradas hoy por los señores D. Abundio Baños, Presidente; D. Sinesio Miranda, Tesorero; D. Ramón Recasens, Secretario; y dirigidas por el Ingeniero D. José María Cadarso como Gerente General, están dotadas de las más modernas instalaciones mecánicas y son un magnífico exponente del formidable progreso de la industria siderúrgica mexicana, realmente ejemplar.

PLANTA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY



El nombre de Monterrey está asociado indeleblemente en México a la industria del hierro y del acero ya que ésta nació en aquella pujante ciudad norteña mexicana cuando se organizó la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A., en 1900, y sigue siendo la avanzada de la producción siderúrgica de la República Mexicana.

MVNDO HISPANICO se enorgullece de publicar en esta página una fotografía de la importante industria siderúrgica regiomontana, dotada de dos hornos altos con capacidad de 1.000 toneladas diarias de producción, de un Departamento de Aceración que puede producir 300.000 toneladas de acero al año y un Departamento de Laminación, de rieles, perfiles estructurales y comerciales, entre ellos el modernísimo "Molino de Combinación", que acaba de ser inaugurado, fabricado por la división Lewis de la Blaw Knox Co., de Pittsburgh, constituyendo la última palabra de laminado en América. Actualmente se ocupa en la renovación total del molino desbastador de 40" para sustituirlo por un "Blooming y Slabbing" de 46" totalmente automatizado, y en la construcción de un nuevo Departamento de Aceración para llevar su producción de acero a 500 toneladas, y, además, está iniciando la erección de una planta industrial para la producción de aceros planos que estará en producción a fines de 1958.

GOMEZ HERMANOS SUCESORES, S. A.

Matamoros, N.º 4. México, 2, D. F.

Teléfono: 26-58-00 (5 líneas)

FERRETERIA
Y
MUEBLES PARA BAÑO

UNA DE LAS FERRETERIAS MAS ANTIGUAS DE MEXICO, FUNDADA POR LOS SEÑORES SANDALIO Y HERIBERTO GOMEZ, ORIGINARIOS DE ZANGANDEZ, BURGOS, ESPAÑA. ACTUALMENTE LOS GERENTES SON SUS SOBRINOS LOS SEÑORES SINESIO, SANDALIO Y JESUS MIRANDA GOMEZ.



AZULEJOS

GAYA

DIRECCION TELEGRAFICA:
«GAYATEN»
TELEFONO 19 - (3 LINEAS) - ALCORA
TELEFONO 1525 - CASTELLON



FUNDADA EN 1922

AMPLIAS REFERENCIAS EN TODO EL MUNDO

EXPORTADOR
5887

BELLOS y FUERTES

INALTERABLES
HIGIENICOS
BELLISIMOS
ETERNOS

COMO ESTA ESTAMPA SON
LOS AZULEJOS QUE LE OFRECE
FRANCISCO GAYA TEN - ALCORA (Castellón) - ESPAÑA



Caballero
Varon Dandy
La única COLONIA y demás productos de perfumería y cosmética MASCULINAS, de fama y MUNDIAL PRESTIGIO.
PARERA